

**Boletín Oficial**  
**del**  
**Obispado de Zamora**

**Año CLVI Marzo-Abril 2019 Núms. 3-4**

**BOLETÍN  
OFICIAL  
DEL  
OBISPADO  
DE  
ZAMORA**



ISSN 1139 3726  
Dep. Leg.  
ZA 41 - 1958  
Ediciones  
Monte Casino  
(Benedictinas)  
Ctra. Fuentesauco  
Km. 2  
ZAMORA, 2019

## SUMARIO

### I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

#### **Sr. Obispo**

Colaboración para la Revista “Barandales” de la Junta Pro-Semana Santa .....	155
Colaboración para el catálogo de la exposición “Passvs”; con motivo del VII Congreso Nacional de Cofradías y Hermandades .....	156
Colaboración para el libro con motivo del 150º aniversario del grupo escultórico “La Lanzada” .....	158
Cartas para la Hoja Diocesana “Iglesia en Zamora”:	
- Nº 293 – Domingo, 3 de marzo .....	160
- Nº 294 – Domingo, 17 de marzo .....	161
- Nº 295 – Domingo, 31 de marzo .....	162
- Nº 296 – Domingo, 14 de abril .....	164
- Nº 297 – Domingo, 28 de abril .....	165

#### **Secretaría General**

Defunción: D. Antonio Martín Llamas .....	166
Reseña de la Sesión Plenaria del Consejo Presbiteral, celebrada el 21 de marzo de 2019 .....	167

#### **Información Diocesana**

La Diócesis de Zamora aporta siete obras a la nueva edición de Las Edades del Hombre ‘Angeli’ .....	168
El Seminario San Atilano: formación integral de sus alumnos y cultivo de la vocación .....	170
Estas son las actividades para celebrar el Día del Seminario 2019 .....	172
“Sentíos orgullosos de que vuestros hijos estén en esta casa” .....	173
Un año cargado de actividades para conmemorar el IV Centenario de la Virgen del Tránsito .....	174

Mil alumnos participarán en un ‘Escape City’ en el VI Encuentro Regional de alumnos de Religión .....	176
La Delegación Diocesana de Enseñanza entrega los premios del Certamen Escolar.....	178
La Semana Santa es “recordar y actualizar” que Jesús dio la vida por nosotros .....	179
El obispo pide a los sacerdotes que vivan en “comunión y fraternidad” .....	180
Fallece el guarda de la Catedral, Miguel López Zamora acoge el Festival Nacional de la Canción Misionera este fin de semana .....	182
Fallece el Misionero del Verbo Divino, José Abadín.....	184

### **Iglesia en Castilla**

XXXVIII Encuentro de Obispos, Vicarios y Arciprestes de la Iglesia en Castilla .....	185
Inauguración de ‘Angeli’, la XXIV edición de Las Edades del Hombre en Lerma .....	187

## **II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL**

### **Santa Sede**

#### *S.S. Francisco*

<i>Christus vivit</i> : Exhortación apostólica postsinodal a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios.	188
Carta apostólica en forma de Motu proprio <i>Communis vita</i> con la cual se modifican algunas normas del Código de Derecho Canónico	273
Mensaje para la Cuaresma 2019 .....	275
Mensaje <i>Urbi et Orbi</i> Pascua 2019 .....	278
Mensaje del Santo Padre con ocasión del Día Mundial del Agua 2019.....	281
VIAJE APOSTÓLICO A MARRUECOS: Encuentro con el pueblo marroquí, las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático en la explanada de la Torre Hasán .....	283
- Llamamiento de Su Majestad el Rey Mohamed VI y de Su Santidad el Papa Francisco sobre Jerusalén/Al Qods Ciudad santa y lugar de encuentro .....	287

- Encuentro con los migrantes en la sede de la Cáritas diocesana .....	288
- Encuentro con los sacerdotes, religiosos, consagrados y el Consejo Ecuménico de las Iglesias .....	292
- Santa Misa en el Complejo deportivo Príncipe Mulay Abdallah.....	297
Audiencia General del 3 de abril de 2019: Balance del viaje apostólico a Marruecos.....	300
<i>Pontificia Comisión para América Latina</i>	
Mensaje con motivo del Día de Hispanoamérica en las diócesis de España .....	303
<b>Conferencia Episcopal Española</b>	
<i>Asamblea Plenaria</i>	
Nota final de la 113ª Asamblea.....	308
<i>Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades</i>	
Reflexión teológica “El seminario, misión de todos” con motivo del Día del Seminario 2019	312
<i>Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida</i>	
Nota de los Obispos para la Jornada por la Vida: “El amor cuida la vida” .....	318
<i>Oficina de información</i>	
Se incrementa un 24% el número de seminaristas ordenados sacerdotes.....	324
La CEE inicia la campaña de la Declaración de la Renta 2019 .....	325
La Iglesia es experta en humanidad.....	328
La CEE crea la Congregación para el Rito Hispano-Mozárabe .....	329
Condolencia del Card. Blázquez al arzobispo de París, Mons. Aupetit, por el incendio en Notre Dame .....	330
Más de 3.300.000 alumnos eligen la asignatura de Religión .....	331
El cardenal Ricardo Blázquez felicita a D. Pedro Sánchez.....	332

# I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

**Sr. Obispo**

## **COLABORACIÓN PARA LA REVISTA “BARANDALES” DE LA JUNTA PRO-SEMANA SANTA**

Los zamoranos nos sentimos orgullosos de la espléndida Semana Santa que cada año celebramos, por lo cual queremos difundirla para ser admirada cada vez por más hombres y mujeres, y buscamos comprenderla mejor en su identidad esencial y en su expresión particular, por eso, para alcanzar estos loables objetivos, uno de los medios es la publicación anual “BARANDALES”, en la cual, como Obispo de esta Iglesia, dedico una aportación.

Si la Revista “BARANDALES” anuncia visualmente y motiva verbalmente a vivir con integridad y autenticidad la Semana Santa zamorana, análogamente, la celebración en nuestra misma ciudad, el pasado mes de febrero, del VII Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías, nos ha ayudado valorar más y configurar mejor estas agrupaciones de creyentes. Por ello, me centraré en las Cofradías y Hermandades, cuya relevancia es tan significativa para la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo en nuestra tierra y en todos los rincones de España. Por eso conviene recordar su identidad y su misión.

Con relación a su identidad definitoria, subrayamos que las Hermandades y Cofradías son asociaciones públicas de fieles católicos, lo que significa que están integradas por bautizados, hombres y mujeres, que se han adherido y cultivan la fe, como es confesada, celebrada, vivida y orada en la Iglesia Católica. Por tanto, las Cofradías y Hermandades pertenecen a la Iglesia diocesana, no sólo por haber sido erigidas y aprobados sus estatutos por el Obispo, sino porque todos sus integrantes son miembros de la Iglesia, y, además, en todas ellas se ha de confesar la fe cristiana, y se ha de vivir y fomentar la fraternidad eclesial.

Esto conlleva que cada una de las Cofradías y Hermandades ha de conformarse y mantenerse al servicio de la acogida, la vivencia y la maduración de la fe en Jesucristo de cada uno de sus integrantes. O sea, las

diversas actividades que promueven han de estar inspiradas, orientadas y ejercitadas para reavivar, reforzar y acrecentar la experiencia creyente de los cofrades. Los cuales, asumirán que su integración, pertenencia, participación y permanencia en ellas es un medio para consolidar y renovar su ser y su hacer cristianos.

Respecto a la misión propia de todas las Hermandades y Cofradías conviene resaltar que, como asociaciones eclesiales, les corresponde desarrollar la misma misión que Cristo le ha confiado a toda su Iglesia: la evangelización. Por lo cual han de participar activa y continuamente en la obra evangelizadora, en su vida interna como en sus acciones públicas, siendo, así, un testimonio convencido, público y valiente de Jesucristo en medio de la sociedad actual y al servicio del progreso integral del hombre. Esto implica que estas asociaciones evangelizan a través de sus actos de culto y sus procesiones, y también con el compromiso por la justicia, ejercitando la caridad con los más desfavorecidos de la sociedad. Para esto, un cauce muy apropiado es promover el voluntariado social entre sus miembros, ya que todas han de integrar, acrecentar y ejercitar con hechos su esencial dimensión caritativa.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

**COLABORACIÓN PARA EL CATÁLOGO  
DE LA EXPOSICIÓN “PASSVS”, CON MOTIVO  
DEL VII CONGRESO NACIONAL DE COFRADÍAS  
Y HERMANDADES**

Organizado y promovido por la Junta Pro – Semana Santa de Zamora, nuestra ciudad acogerá, del 21 al 24 de febrero de 2019, el VII Congreso Nacional de Cofradías y Hermandades, para el cual se ha confeccionado un variado programa de actividades culturales y cultuales, entre las que sobresale una Exposición de imágenes escultóricas medievales de la Pasión de Cristo de esta Diócesis de Zamora, titulada: “PASSVS”, cuya ejecución ha sido confiada a la Delegación Diocesana para el Patrimonio y la Cultura.

Como Obispo de esta Iglesia de Zamora, anfitriona del Congreso, quiero ofrecer una presentación de esta muestra iconográfica religiosa.

Con ella se pretende dar a conocer, sobre todo a cuantos acudan para asistir a dicho Encuentro, una cuidada selección de la múltiple representación artística de la Pasión del Señor, fechada entre los siglos XII al XVI, que fue esculpida por artistas cualificados, se ha conservado con celo durante centurias y está siendo custodiada, como pertenencia propia, en las iglesias y los conventos de esta Diócesis.

Quiero resaltar el significado del título escogido para esta Exposición: “PASSVS”, vocablo latino cuya traducción castellana es “padeció”. El cual remite a la Pasión de Jesús de Nazaret, ya que así es confesado en los Símbolos de la Fe. Los cuales profesan que Jesucristo, el Hijo de Dios, nacido de María Virgen, “padeció bajo el poder de Poncio Pilato”, que, además, “fue crucificado, muerto y sepultado”, y, como culmen de su misterio pascual, “al tercer día resucitó de entre muertos”, Así, quien “padeció”, es el mismo que, viniendo desde Dios Padre, ha asumido nuestra condición humana, ha predicado el Reino de Dios, ha constituido la Iglesia, y, ahora, ya ascendido, vive glorioso, siendo el Señor de la creación.

Las imágenes escogidas para ser exhibidas en “PASSVS” visibilizan, a través de su belleza artística, lo expresado con este piadoso cántico neotestamentario, fiel reflejo de la fe apostólica sobre el valor sacrificial, redentor, salvífico y ejemplarizante de la Pasión de Jesús, vivida en su carne: *“Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados”* (1 Ped 2, 21 b – 24).

Admirado por la belleza de las veintiséis piezas integrantes de esta Exposición, deseo resaltar la variada procedencia de los Calvarios, los Crucificados, los Yacentes o las imágenes de la Piedad que ahí se muestran. Ya que provienen tanto de iglesias o ermitas de núcleos rurales de las comarcas zamoranas, como de iglesias o conventos de las ciudades de nuestra diócesis. Por ello, os invito a contemplarlas detenidamente y agradezco su cesión temporal para conformar un hermoso conjunto, que nos rememora que Aquel que padeció “hasta la muerte de cruz”, para alcanzarnos y donarnos por ella la reconciliación con Dios.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

## COLABORACIÓN PARA EL LIBRO CON MOTIVO DEL 150º ANIVERSARIO DEL GRUPO ESCULTÓRICO “LA LANZADA”

Recorrer el Museo de la Semana Santa de Zamora contemplando detenidamente los numerosos pasos procesionales que allí se exhiben supone repasar visualmente las diversas escenas que conforman la Pasión de Jesucristo, ya que allí aparece representado con gran detalle el itinerario que Jesús padeció culminando su itinerario terreno. El realismo reflejado en los rostros, las imágenes y los grupos escultóricos nos permiten trasladarnos imaginativamente hasta ese camino del Señor entregando su vida en la Cruz por el cual nos ha abierto el sendero definitivo para llegar a Dios.

Uno de los pasos que sobresale por su gran volumen es el llamado: La Lanzada, más conocido popularmente como “Longinos”, que pertenece a la Real Cofradía del Santo Entierro, por lo cual el atardecer de cada Viernes Santo es portado procesionalmente por los hermanos de paso a través de las calles de Zamora. Este admirado grupo escultórico está de aniversario ya que en el presente año se cumplen ciento cincuenta años de su hechura por el imaginero Ramón Álvarez Prieto, lo que ha motivado la publicación de un libro, además de otras actividades, para recordar dicha efemérides.

Los promotores de esta conmemoración han querido que el Obispo de esta Diócesis participara en el referido libro, por ello aporto estas líneas con vistas a contribuir a reconocer el destacado significado espiritual del grupo escultórico. Para ello quiero recordar la escena evangélica que fielmente representa, tal como aparece relatada en el evangelio de San Juan: *“uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua”* (Jn 19, 34). Por lo cual, en este paso aparecen talladas estas figuras, tal como el evangelista las describe: Jesús crucificado ya muerto, otros dos hombres crucificados, la madre de Jesús y el discípulo al que Cristo amaba. Además el texto sagrado corrobora este hecho afirmando a continuación: *“El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis”*. Por lo cual se presenta una acción causada contra el Crucificado y, sobre todo, el valor salvífico de este hecho.

Aunque puede impresionarnos la representación del soldado que dirige su lanzada sobre el cuerpo de Cristo, debemos de reconocer que el centro y el punto focal de este grupo escultórico es el Crucificado, de

cuyo costado abierto brotan sangre y agua. En estos dos elementos líquidos que surgen del Hijo de Dios, ejecutado como un malhechor, está el significado que el relato evangélico quiere resaltar, ya que se dice que en ello está un motivo para que quienes lo conozcan crean en Él.

Agua y sangre son dos símbolos relevantes en el evangelio de San Juan, así el mismo Jesús había afirmado: “*El que tenga sed, que venga a mí, y beba el que cree en mí, como dice la Escritura: ‘de sus entrañas manarán ríos de agua viva’*” (Jn 7,37b-38), y también: “*El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él*” (Jn 6, 54a. 56). Por ello la tradición eclesial ha interpretado el manar agua y sangre del costado de Cristo muerto como expresión de la donación de su vida filial, a través del agua sacramental del bautismo, y de la entrega de su amor divino, a través de la sangre que se hace presente en el sacrificio eucarístico. Con lo cual nos hallamos ante los dos sacramentos que fundan y sustentan la vida creyente de los discípulos de Cristo, ya que bañados en las aguas bautismales somos injertados en la vida de los hijos de Dios, y nutridos con la sangre eucarística somos alimentados con el amor entregado de Cristo. Así, desde el Crucificado manan para los hombres: el bautismo y la eucaristía.

Esto supone que portar y mostrar este grupo escultórico ha de ayudar a reforzar la identidad bautismal y reavivar la participación eucarística de cuantos llevan sobre sus hombros esta hermosa y conmovedora representación de la Pasión. Lo cual conlleva, también, que quienes admiran este paso se sientan convocados a integrarse más comprometidamente en la familia de creyentes que nace del costado abierto de Jesús: la Iglesia. Este Pueblo de Dios, lleno de fe y amor, se acrecienta de nuevos miembros con el agua bautismal y se renueva cotidianamente en la mesa eucarística con la sangre del Cordero santo, que se ha entregado por nosotros al Padre Dios para colmarnos con su nueva vida.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

## **CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”**

**Hoja nº 293 - Domingo, 3 de marzo 2019**

Muy queridos amigos:

Practicando una costumbre arraigada aún en muchas personas, el próximo miércoles acudiremos a nuestras iglesias para recibir la “imposición de la ceniza”, rito sencillo y expresivo con el cual, junto a toda la Iglesia, iniciaremos el tiempo de la Cuaresma, que nos encaminará, a su vez, a la celebración de la Pascua de Cristo, centro de nuestra vida cristiana. Por ello conviene que recorramos todo el itinerario cuaresmal aprovechando la gracia que el Señor Jesús nos quiere conceder durante estos cuarenta días en que nos llama a renovar nuestro ser sus discípulos y nuestro hacer de seguidores suyos, imitando su mismo camino.

La Cuaresma encuentra su fundamento en el proceso por el cual un hombre o una mujer, una vez que ha descubierto al Señor, se decide adherirse a Él por la fe, para lo cual realiza un itinerario de formación cristiana integral que lo conduce hasta la participación sacramental en Cristo, recibiendo el bautismo, incorporándose a la comunidad eclesial y conformando toda su vida a las actitudes, los sentimientos y los comportamientos de Jesús. Este proceso es el Catecumenado, que es la referencia esencial para comprender y desarrollar adecuadamente el caminar cuaresmal, en el que podemos revivir la experiencia catecumenal, para que cada creyente ahondemos y reafirmemos nuestra identificación personal con Cristo.

Por ello considero que nos puede servir de orientación y estímulo para la presente Cuaresma que nos guíemos por las sugerencias, en clave de renovación de nuestra vida cristiana, que nos proponen los Materiales para la formación de este curso pastoral diocesano.

Así, caminaremos durante esta Cuaresma teniendo como eje motivador la llamada que el Señor Jesús nos dirige para que nos ejercitemos en la conversión pastoral. Ya que éste es uno de los desafíos que encuentra un eco mejor en este tiempo, en el cual Dios nos está requiriendo que nos convirtamos decididamente a Él con toda nuestra vida. Por esto, la dinámica cristiana que supone vivir volviéndonos hacia Cristo, también conlleva asumir una renovación en nuestra actitud hacia todos los semejantes y en nuestra entrega para que toda nuestra existencia sea evangelizadora, transparentando así su misma caridad hacia los otros.

Por ello, a lo largo de esta Cuaresma, nos deberíamos plantear sinceramente si nuestra vida está ya asumiendo la conversión evangelizadora, que ha de caracterizar y comprometer a todos los cristianos. O si nos dejamos vencer por las resistencias que nos dificultan embarcarnos en este camino misionero, ya que nos domina el actuar sólo para nuestro bien, o nos inhibimos temerosamente de implicarnos en la misión, o nos encerramos en el aislamiento desconfiando de los otros, o estamos atrapados en la mundanidad espiritual, buscando nuestra gloria, o cultivamos la división entre nosotros. Mientras que la conversión pastoral, ya que es una experiencia pascual, nos hace pasar desde la inercia, la rutina o la comodidad a la audacia, la apertura creativa y la acción conjunta con los otros creyentes.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

### **Hoja nº 294 - Domingo, 17 de marzo 2019**

Muy queridos amigos:

A la vez que los cristianos seguimos caminando en esta Cuaresma, este domingo nos corresponde centrar nuestra mirada en la jornada eclesial que este día estamos llamados a celebrar intensamente en toda nuestra Iglesia diocesana: el Día del Seminario, en el que somos convocados a renovar, reforzar o retomar nuestro interés por las vocaciones sacerdotales. Conocéis bien, todos los creyentes, que el presente eclesial está marcado, entre otras realidades, por la paulatina disminución de los sacerdotes o el progresivo aumento de su edad media, a lo cual se une la persistente escasez de vocaciones al ministerio sacerdotal.

También constituye una conciencia extendida en todos los cristianos el relevante significado de los sacerdotes para la vida de la Iglesia, ya que el ministerio ordenado forma parte de su constitución nuclear, de modo que la carencia de pastores supone una debilidad para la misión eclesial, como ya lo estamos comprobando y sufriendo entre nosotros. Por ello, no voy a detenerme en recordaros la identidad y la misión del ministerio pastoral, que reclama, por parte de todos los católicos, el aprecio, la cercanía y la valoración continuadas.

Quiero referirme a la gran responsabilidad que todos los cristianos tenemos en la promoción de vocaciones sacerdotales, ya que esta ocupación y preocupación no deben recaer exclusivamente ni sólo en el

Obispo, ni sólo en los sacerdotes, que procurarán que su ministerio encuentre continuidad y relevo, sino en todo el conjunto del Pueblo de Dios. O sea, ha de ser un anhelo, un propósito y un esfuerzo, concordes y unísonos, asumidos y desarrollados por todos los sacerdotes, los consagrados y laicos que integramos esta Iglesia.

Con el objetivo de que todos los católicos crezcamos en la sensibilidad y en la acción a favor de nuevas vocaciones al ministerio sacerdotal, en este Curso pastoral estamos trabajando en este desafío que es una necesidad vital para nuestra Iglesia. Por eso, el Día del Seminario nos ayuda a ser conscientes de la situación actual de vocaciones al sacerdocio.

Aunque en nuestro Seminario Menor varias decenas de adolescentes reciben una formación integral, ofreciéndoles un acompañamiento para que descubran y respondan a la llamada de Cristo, nuestro Seminario Mayor está formado hoy sólo por cuatro vocacionados. Lo cual ha de interpelarnos, motivarnos y comprometernos para que no nos dejemos vencer por la dificultad para suscitar nuevas vocaciones, sino que reavivemos y extendamos nuestra pastoral vocacional en toda la Diócesis, sostenidos en la esperanza de que el Señor Jesús está llamando hoy a algunos de los nuestros para que sean los pastores de su Iglesia. Por ello, atrevámonos a proponer personalmente el ministerio sacerdotal a los niños, adolescentes y jóvenes de nuestras familias, parroquias, colegios o cofradías en los que reconozcamos signos vocacionales, animémoslos a plantearse y cultivar su particular vocación, ayudemos con nuestros bienes a nuestros Seminarios y cada día oremos confiadamente por las vocaciones.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

### **Hoja nº 295 - Domingo, 31 de marzo 2019**

Muy queridos amigos:

A lo largo del presente año litúrgico los textos evangélicos de la Eucaristía dominical están tomados predominantemente del evangelio de san Lucas, en el cual resalta la abundancia con que se refiere a la misericordia, presentándonos más abundantemente las enseñanzas y acciones de Jesús sobre está, como lo meditamos en este tiempo cuaresmal.

Nuestro caminar cuaresmal ha de incidir en el anhelo, la súplica y la gratitud por la misericordia que Dios quiere y está dispuesto siempre

conceder a su pueblo penitente, y en él, a cada uno de los bautizados y los catecúmenos. Los cuales, asumiendo su condición de pecadores, se dirigen humildemente a Dios, pidiéndole sea compasivo, limpie su pecado, y les suscite un corazón nuevo, para que el perdón se muestre en una existencia renovada.

Por ello conviene que esta Cuaresma esté caracterizada por la misericordia de Dios, ya que, como nos revela Jesús en sus parábolas, ofreciéndonos una imagen llena de compasión del Padre, así es el hacer de Cristo ya que con ello nos testimonia el mismo ser de Dios Mostrándonos así el rostro del Padre celestial, que olvidamos o desfiguramos en nuestra vida.

Que Dios sea Padre misericordioso hacia todos los hombres y mujeres conlleva que ejercita esta característica de su ser en una doble actuación a favor de sus hijos: dar y perdonar. Ya que todo el bien que recibimos a lo largo de nuestra vida es prueba de que el Padre se preocupa solícitamente por todos nosotros. Y, además, a pesar de que los hombres con frecuencia preferimos abandonar la vinculación filial con Él, no se desentiende ni prescinde de cada uno, sino que, por su Hijo, nos está buscando, esperando, y nos acoge perdonándonos, recreando la amistad con nosotros y capacitándonos para vivir perdonando.

Esto significa que en el itinerario cuaresmal debemos dar preferencia a experimentar la misericordia de Dios, también con relación al reconocimiento, arrepentimiento y recepción del perdón personal de nuestros pecados. Para esto, Jesucristo ha confiado a su Iglesia el signo efectivo por el cual Dios Padre nos reconcilia. De ahí que cada cristiano hemos de convencernos y exigirnos celebrar el Sacramento de la Penitencia. Ya que abandonarlo, minusvalorar o descuidarlo expresa que no sentimos la necesidad de acoger la misericordia divina, porque no nos descubrimos pecadores o nos consideramos satisfechos de toda nuestra vida cristiana. Para que esto se verifique los sacerdotes hemos de motivar con perseverancia a todos los fieles sobre lo que significa y aporta ser agradados con el perdón de Dios, y nos exige estar accesibles y disponibles para confesar, sobre todo, los párrocos y los capellanes.

Por tanto, permitamos que Dios se acerque a nuestra vida para rescatarnos de nuestra fragilidad pecadora, para que, habiendo recibido la absolución sacramental, los cristianos seamos misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso, ya que Cristo nos lo reclama.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

## Hoja nº 296 - Domingo, 14 de abril 2019

Muy queridos amigos:

Siguiendo con decisión las huellas de Jesús ya hemos llegado, junto a Él, a Jerusalén, aquí, en la ciudad santa, entra jubilosamente, siendo aclamado por las gentes como el Mesías que viene en el nombre del Señor, por eso, también hoy nosotros, sus discípulos del presente, lo queremos acoger con alegría y gratitud. A partir de hoy, Domingo de Ramos, se inicia la conmemoración anual de la Pascua de Cristo, por eso nos centramos en la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección del Nazareno.

Para muchos bautizados la Semana Santa, que hoy se abre, aún mantiene un relevante significado, como se refleja en la presencia en las celebraciones del Triduo Pascual, y en la asistencia abundante a las procesiones en nuestros pueblos y ciudades.

Conviene que todos los creyentes dediquemos preferentemente los días del Triduo Pascual a la celebración de la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Cristo, ya que es el núcleo de nuestra fe y la fuente de nuestra salvación. Por eso todos debemos convencernos, organizarnos y esforzarnos para aprovechar espiritualmente estas jornadas, procurando evitar devaluarlas o desperdiciarlas si las vivimos considerándolas como un extenso fin de semana, de carácter lúdico adornado con un barniz religioso.

Para aprovechar fructuosamente el Triduo Pascual hemos de participar en todo el itinerario celebrativo que lo actualiza, que es una sola celebración que se despliega en varias secuencias desde el atardecer del Jueves Santo al Domingo de Pascua. Esto implica conocer y valorar el significado de la Misa de la Cena del Señor, de la Celebración de la Pasión del Señor y, sobre todo, de la Vigilia Pascual. Asumiendo que todo converge y fluye de esta simbólica Vigilia, que festeja el Paso de Jesús desde su muerte a la vida gloriosa, lo cual nos animará a priorizarla y, por tanto, a celebrarla.

Debido a la belleza, importancia y singularidad de las celebraciones del Triduo Pascual nos corresponde prepararlas con esmero y desarrollarlas con dignidad, sencillez y piedad, contando con fieles que ejerciten los diversos ministerios y servicios que conllevan, sin que sean realizadas exclusivamente por el sacerdote celebrante. Esto supone, por la abundancia de las parroquias rurales, que no se pretenderá ni se exigirá que

los sacerdotes se dediquen a presidir sucesivamente celebraciones y procesiones.

Para ello fijaremos una conveniente organización de las celebraciones litúrgicas y de los ejercicios de piedad popular, que necesita la implicación efectiva de los laicos, para mostrar la correlación y complementariedad de ambas expresiones de la fe en Cristo crucificado, sepultado y resucitado. Compromiso que sobrellevarán también los miembros de las cofradías, todos los cuales han de sobresalir por su fervor y su caridad.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

### **Hoja nº 297 - Domingo, 28 de abril 2019**

Muy queridos amigos:

Robustecidos por la alegría que se nos comunicó hace ya ocho días participando en la Vigilia Pascual, vivimos este Tiempo de la Pascua, celebrando la victoria de Jesús sobre el sufrimiento, el pecado y la muerte con su Resurrección, por la fuerza vivificante del Padre Dios, que lo exaltó, rehabilitó y glorificó junto a sí, confiriéndole plenamente el único nombre en que se nos otorga el amor, la gracia y la vida de Dios. Por lo cual, quiero haceros llegar, a todos y cada uno, mi felicitación por esta Pascua.

A partir del Domingo de Pascua se desarrollan en los más diversos lugares de nuestra diócesis múltiples y variadas celebraciones en las cuales los cristianos manifestamos nuestra fe católica a través de la piedad o religiosidad popular. Como se muestra en la abundancia de convocatorias festivas que durante la Cincuentena Pascual, en el mes de junio, incluso durante el tiempo estival, se promueven y realizan en torno a la veneración a nuestras advocaciones marianas, y la invocación a los santos vinculados a títulos patronales o labores de la vida cotidiana, como la bendición de los campos.

Por ello es conveniente que valoremos adecuadamente nuestra multiforme y arraigada piedad popular, que es una de las señas de identidad de la particular vivencia de la fe en nuestra Iglesia diocesana, como lo destacamos en este Curso pastoral asumiéndola como uno de los desafíos para la evangelización de los hombres y mujeres de nuestra tierra zamo-

rana. De ahí que todos nos sintamos interpelados a acercarnos a esta expresión de la fe con las actitudes con que Cristo se hizo presente en medio de las gentes: motivados y ejercitando sentimientos, palabras y gestos de amor pastoral.

Esto significa que hemos de comprender la piedad popular como la peculiar y creativa encarnación cultural de la fe cristiana en nuestra Iglesia y sociedad, reconociendo que ha sido el Espíritu Santo del Resucitado, que actúa dinámica y continuadamente en el conjunto del pueblo cristiano, quien ha alentado, guiado y capacitado a los creyentes de ayer y del presente para generarla, modelarla, cultivarla y transmitirla en su diversidad y belleza de acciones, lugares y objetos que la conforman.

Como es una expresión cristiana particular ha de realizarse en consonancia con el contenido íntegro de la fe católica, estando abierta a su permanente purificación, renovación y adecuación al sentir y hacer de la Iglesia diocesana, evitando ser absolutizada y aferrarse en sus formas concretas. A la vez requiere que el desarrollo de todas sus manifestaciones se prepare con esmero, celebrándose con espíritu creyente, viviéndose en amistad, concordia y solidaridad, fomentando el bien común y la justicia social, y sirviendo de cauce, muy idóneo y aprovechable, para la evangelización, ya que para muchos puede ser el único engarce con la persona de Cristo y la vida de la Iglesia.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

## Secretaría General

### DEFUNCIONES

#### **D. Antonio Martín Llamas**

Falleció en Zamora, el 12 de abril de 2019, a los 85 años de edad y 61 años de sacerdocio.

#### *Biografía:*

Nació en La Hiniesta, el 25 de abril de 1933. Ordenado presbítero el 21 de diciembre de 1957. Estudió en el Seminario de Zamora y en

Roma. Bachiller en Teología por Salamanca y Licenciado en Sagrada Escritura por Roma.

Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Prefecto de Disciplina en el Seminario Mayor de Zamora, en 1962. Capellán de la Residencia Sanitaria del S.O.E. de Zamora (Hospital Virgen de la Concha de Zamora), el 21 de marzo de 1968. Encargado de la parroquia de Carrascal, el 22 de octubre de 1982. Profesor del Centro Teológico Diocesano de San Ildefonso, el 23 de enero de 1984. Capellán emérito del Hospital Virgen de la Concha de Zamora, el 19 de septiembre de 2013.

D.e.p.

### **RESEÑA DE LA SESIÓN ORDINARIA DEL CONSEJO PRESBITERAL CELEBRADA EL DÍA 21 DE MARZO DE 2019**

El 21 de marzo de 2019 tuvo lugar, en el Seminario Diocesano San Atilano-Casa de la Iglesia, la sesión ordinaria del Consejo Presbiteral, presidida por el Sr. Obispo Diocesano, D. Gregorio Martínez Sacristán. El tema a tratar fue una reflexión positiva y esperanzadora para seguir avanzando en la pastoral diocesana desde lo trabajado en los arcepresbiterios y recibido como documento de reflexión y trabajo (Síntesis de las aportaciones de toda la diócesis a los temas 1, 2 y 3 del material para la formación pastoral. “Desafíos de la evangelización en esta tierra zamorana”); realizaciones concretas que se están llevando a cabo y propuestas de acciones operativas a desarrollar en función de una pastoral renovada. Desde esta clave, los consejeros advierten la rica realidad de nuestra Iglesia Diocesana en todos los campos de la pastoral, señalando, por una parte, los aspectos positivos que muestran que estamos haciendo todo lo que podemos en el anuncio y testimonio del Evangelio, pero, por otra, que todo eso no es suficiente. Por ello, se hace una fuerte llamada a la conversión de todo el Pueblo de Dios que ha de llevarnos a un cambio necesario de estructuras, desde la clave de la centralidad de Cristo y apoyados en las fortalezas que tiene nuestra Iglesia en Caritas Diocesana, la entrega de los sacerdotes, la misión de los catequistas, los avances en la Unidades de Acción Pastoral, la religiosidad popular, el esfuerzo por mantener la fe y las costumbres, la presencia y cercanía de la vida consagrada. Como conclusión de toda esta reflexión, desde lo positivo y con-

tando con lo negativo, debemos, teniendo en cuenta la realidad, que descubrir, desde ella, cuál es la misión de la Iglesia en este tiempo, qué ofrecemos, a quiénes nos dirigimos, y quiénes y cómo lo transmitimos. El Sr. Obispo concluye indicando las virtudes de la esperanza y la paciencia como elementos para seguir avanzando en el camino, y nos dice que es momento de pasar del lamento a la esperanza.

FRANCISCO-ORTEGA VICENTE RODRÍGUEZ  
Secretario del Consejo Presbiteral

## **Información Diocesana**

*Por la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social*

### **LA DIÓCESIS DE ZAMORA APORTA SIETE OBRAS A LA NUEVA EDICIÓN DE LAS EDADES DEL HOMBRE 'ANGELI'**

*Se trata de obras que se encuentran habitualmente expuestas en Zamora capital, Toro y Arcenillas y que a partir del mes de abril viajarán a Lerma. Una de las obras de Zamora, 'Cristo Señor del Mundo', será la que probablemente cierre la exposición.*

*Zamora, 05/03/2019.* 'Angeli' es la vigésimo cuarta edición de Las Edades del Hombre. Tendrá lugar en la localidad burgalesa de Lerma desde abril hasta noviembre y estará dedicada a la figura de los ángeles y a su trascendencia en la tradición cristiana. La exposición se dividirá en cinco capítulos repartidos en tres sedes: la ermita de la piedad, la iglesia de san Pedro y el monasterio de la Ascensión. Esos capítulos llevarán por nombre "¡Ángeles del Señor, bendecid al Señor!", "Los ángeles le servían", "Santo, santo, santo es el Señor", "Ángeles y demonios" y "La nueva Jerusalén".

El cartel de 'Angeli' ha sido realizado por el artista riojano asentado en Ávila Eduardo Palacios y la música que se escuchará en las sedes ha sido compuesta por el músico toresano David Rivas. Además, el guion está redactado por el delegado de patrimonio de la diócesis de Zamora, José Ángel Rivera de las Heras.

Precisamente José Ángel Rivera de las Heras era el encargado de explicar este martes las obras de la Diócesis de Zamora que viajarán a Lerma para formar parte de la exposición. Junto a Rivera de las Heras también participaron en la rueda de prensa de presentación de las obras la Jefa de Servicio de Cultura, Pilar Alonso, y por parte de la Fundación Las Edades del Hombre intervino José María Vicente, del Departamento de Arte.

La primera obra que aportará la Diócesis de Zamora será ‘Dios Padre entronizado y rodeado por ángeles y el Tetramorfos’ que se ubicará dentro del primer capítulo. Este óleo sobre tabla, de Jacome Fernández Cavero, data del primer cuarto del s. XVI y se encuentra en la Iglesia de San Sebastián de Toro. La segunda obra, que ya corresponde al segundo capítulo de la muestra, es ‘Nacimiento’, otro óleo sobre tabla del taller de Fernando Gallego de la última década del siglo XV que se encuentra en la Iglesia de San Lorenzo de Toro.

También en el capítulo dos de la muestra habrá otras dos obras de la Diócesis de Zamora, se trata del óleo sobre tabla de Fernando Gallego, que lleva por título ‘Bautismo de Jesús’, que se realizó entre 1475-1480 y que se encuentra en la capilla de San Ildefonso de la Catedral de Zamora. La otra obra que acudirá al segundo capítulo de ‘Angelis’ será ‘Ascensión’, un óleo y témpera sobre tabla que se encuentra en la Iglesia de la Asunción de Arcenillas y que elaboró el taller de Fernando Gallego hacia 1490.

La quinta obra que aporta la Diócesis de Zamora se encuentra actualmente en pleno proceso de restauración. Hay que recordar que una de las labores que desarrolla la Fundación Las Edades del Hombre también es la de conservación del patrimonio, y en este caso la obra ‘Ángel custodio’ está siendo tratada para que llegue en las mejores condiciones posibles a la muestra. Esta obra es de Sebastián Ducete, de la década de 1610, y es una escultura en madera tallada, policromada, dorada y estofada que se encuentra en la Iglesia de la Santísima Trinidad de Toro. “Es una obra que llamará mucho la atención”, aventuraba en la presentación José Ángel Rivera de las Heras, que indicaba que formará parte del tercer capítulo.

Por último, las dos últimas obras irán al quinto y definitivo capítulo de la muestra. Se trata por un lado del óleo sobre lienzo de la ‘Inmaculada Concepción’ de Carlos de Paris del año 1859 y que se encuentra habitualmente en la Iglesia de San Frontis de Zamora; y por otro lado la obra ‘Cristo Salvador entre ángeles y santos’ que es un óleo sobre tabla

que data del primer cuarto del siglo XVI y que se encuentra en el Trascoro de la Catedral de Zamora. Esta última obra es la que probablemente cierre la exposición, según avanzaba el delegado de patrimonio de la diócesis de Zamora, José Ángel Rivera de las Heras.

“Se trata de siete obras de una gran calidad y bien seleccionadas para que se integren perfectamente en la temática de esta exposición”, reconocía Rivera de las Heras, que desvelaba además que desde la diócesis se ha pedido a la Fundación de las Edades del Hombre que durante el tiempo que dura la exposición de Lerma se realice una reproducción a escala de algunas de las obras cedidas para que puedan ubicarse en el lugar donde de forma habitual se encuentran las originales y los espacios no queden ‘desnudos’ durante estos meses.

### **EL SEMINARIO SAN ATILANO: FORMACIÓN INTEGRAL DE SUS ALUMNOS Y CULTIVO DE LA VOCACIÓN**

*El rector del Seminario Atilano, Pedro Faúndez, presentaba este martes junto a dos trabajadoras del centro la celebración del Día del Seminario. Una jornada que desde la Conferencia Episcopal Española se impulsa a nivel nacional y que este año lleva el lema “El seminario, misión de todos”.*

Zamora, 13/03/2019. En el caso de Zamora el Seminario San Atilano abrió sus puertas en 1797 y ha albergado a miles de estudiantes que pasaron por sus aulas con el ánimo de descubrir su vocación personal y cristiana. En el momento actual este edificio acoge el Seminario Menor con 43 alumnos que cursan de 1º de a 4º de ESO y un alumno que estudia bachillerato y que está en proceso de decidir su acceso al Seminario Mayor, situado en Salamanca. Durante este curso en el Seminario Mayor han residido 3 seminaristas de Zamora que estudian Teología en la UPSA, junto a otros procedentes de varias diócesis españolas.

La diócesis de Zamora en este momento arroja los siguientes datos: 303 parroquias, muy dispersas y con escasa población, casi más de dos terceras partes tienen menos de quinientos habitantes. Hay 83 curas en activo, de los cuales 34 tienen menos de 60 años. La edad media de los sacerdotes está en 70 años.

“Ante una situación como la anteriormente descrita, la Iglesia diocesana de Zamora apuesta por el Seminario Menor como centro educa-

tivo que pretende cultivar entre los jóvenes que lo deseen las dimensiones humana, cristiana y vocacional para ofrecerles la posibilidad de descubrir lo que Dios quiere para sus vidas, desde la libertad, contemplando también la opción del sacerdocio, ministerio tan necesario para la atención pastoral de nuestra diócesis”, exponía el rector del Seminario.

En el Seminario Menor San Atilano hay dos formas principales de participación: Los que únicamente asisten a la propuesta escolar de Educación Secundaria Obligatoria, es decir, los que acuden solo por la mañana a clase y reciben una formación humana, cristiana y técnica que les permite ir descubriendo su futuro profesional; y los que participan en las actividades de estudio, religiosas y de ocio, entre los cuales algunos residen de lunes a viernes en el Seminario, como si fuera su casa.

Faúndez explicaba en la presentación ante los medios: “La historia del Seminario San Atilano se remonta al año 1711, cuando los jesuitas vienen a Zamora, pero no es hasta el 5 de octubre del año 1797 cuando se inicia en esta casa la docencia. El Seminario, por tanto, tiene un largo recorrido histórico, con 222 años de historia es el decano de la provincia y se ha ido adaptando a las distintas situaciones y circunstancias según la época y las necesidades”. En este sentido, añadía: “El Seminario del Siglo XXI quiere seguir siendo significativo, mantiene su esencia, pero con formas nuevas, y se ofrece como un centro educativo con identidad propia, gratuito, que busca la formación integral de sus alumnos y el cultivo de la vocación para que descubran lo que están llamados a ser. La diócesis de Zamora, convencida del mucho bien eclesial que hace, lo sostiene con el esfuerzo de todos y con el objeto de colaborar en la construcción de una Iglesia cada vez más santa y de una sociedad más humana”.

Por su parte, Dalia Díez, fue la responsable de explicar los aspectos académicos del centro para alcanzar el objetivo de la formación integral “que permita a cada alumno descubrir y desarrollar su vocación cristiana, personal y profesional”. Para ello, la diócesis ofrece un itinerario que termina en Salamanca, pero que se inicia en el Seminario San Atilano, un centro educativo gratuito de 1º a 4º de la ESO.

La pieza clave del proyecto educativo del Seminario se basa en el trabajo para la excelencia, fundamentada en cinco aspectos, según explicaba la propia Dalia Díez:

1. En primer lugar un profesorado que entiende su tarea como una vocación de servicio y entrega a sus alumnos, sabiendo que la mejor enseñanza se ofrece desde el ejemplo. Por ello el claustro está inmerso en

un continuo proceso de crecimiento profesional mediante la formación permanente y el trabajo en equipo. Creemos en nuestros alumnos, por eso se hace especial énfasis en el acompañamiento individual para que cada uno de ellos pueda llegar a ser la mejor persona y el mejor cristiano posibles.

2. En segundo lugar, un Departamento de Orientación, encargado de afrontar los retos que se van encontrando nuestros alumnos a lo largo de su desarrollo. Diariamente y en horario de mañana y tarde, una psicóloga acompaña a los alumnos para su mejora académica, personal y familiar.

3. En tercer lugar la relación con las familias. Tenemos su implicación un valor enorme, que queremos reconocer y potenciar para que juntos, profesores y padres, colaboremos en la buena marcha del proceso.

4. En cuarto lugar un tiempo, el de 12 a 16 años, que es extraordinariamente sensible para que los chicos diseñen un proyecto de vida sin agobios, en un centro familiar con una ratio de alumnos reducida, identificados todos por su nombre y apellidos. Es una prolongación tranquila de la escuela en el tránsito hacia el bachillerato.

5. En quinto lugar el seminario se caracteriza por su Modelo 10, con 5 años de experiencia y que consiste en ofrecer a las familias, junto a las 6 horas de clases académicas, 3 más de estudio asistido y 1 de actividades extraescolares: artísticas, religiosas, deportivas, culturales... para fomentar una vida en equilibrio y desde una propuesta de ocio saludable.

“Por todo esto creemos que el Seminario conforma una oferta de primer orden para quienes deseen una educación integral, personal y de elevada calidad para sus hijos”, zanjaba.

## **ESTAS SON LAS ACTIVIDADES PARA CELEBRAR EL DÍA DEL SEMINARIO 2019**

*Salomé Oviedo, profesora del Seminario San Atilano, relataba este martes en rueda de prensa las diferentes actividades previstas para conmemorar una nueva edición del Día del Seminario.*

*Zamora, 13/03/2019.* Desde hace más de una década, el Seminario se ha convertido en un espacio abierto para la transmisión de la cultura en la ciudad de Zamora. Las diferentes exposiciones, conferencias y actividades que en él se desarrollan a diario contribuyen a que pueda ser

considerado corazón de la Diócesis en lo religioso y motor cultural en lo civil, siempre desde la clave del humanismo cristiano, es decir apostando desde la cultura por todo aquello que hace al hombre más digno y permite mejorar la convivencia.

Por ello, como en ediciones anteriores, el Seminario ha configurado una propuesta amplia, que junto a la Exposición de Ecologistas en Acción que estará durante la segunda quincena de este mes, quiere significar la importancia de este acontecimiento en la vida diocesana y civil.

Para ello, el jueves 14 habrá una convivencia-encuentro de familias, catequistas y chicos de todas las parroquias de la ciudad con el Seminario, que se celebrará a partir de las 18:30 y que concluirá con una vigilia por las vocaciones sacerdotales que se celebrará en la Iglesia de San Andrés a las 20:00 horas.

El sábado 16 los interesados podrán asistir al Concierto de la Hermandad Penitencial del Santísimo Cristo del Espíritu Santo a la 21:00 horas en San Andrés, tras el triduo que empieza a las 20:15 horas. Se conmemoran los 40 años del estreno de las composiciones *Crux Fidelis* y *Christus Factus est* del Maestro Miguel Manzano, tan especial para el Seminario porque ahí compuso algunas de sus obras más significativas. En este concierto se estrenará la obra *Per crucem Christi* y el acompañamiento instrumental de *Crux fidelis*.

El domingo 17 a las 13:00 horas, en la Iglesia de San Andrés la eucaristía estará presidida por el obispo Don Gregorio Martínez y la tarde se dedicará a la convivencia entre las familias, el personal de administración y servicio, así como el profesorado.

Estas actividades externas, además, se acompañan con una intensa presencia en todas las parroquias de la diócesis durante este domingo 17, que rezarán por el Seminario, tendrán presentes a cada una de las personas que en él se encuentran y ayudarán a su sostenibilidad económica para que pueda seguir ofreciendo un servicio religioso y educativo a cuantas familias así lo deseen.

### **“SENTÍOS ORGULLOSOS DE QUE VUESTROS HIJOS ESTÉN EN ESTA CASA”**

*D. Gregorio Martínez, Obispo de la diócesis, en la eucaristía celebrada este domingo en la iglesia de San Andrés, ha querido significar la importancia del Día del Seminario invitando a todos a considerar como un tema*

*propio y urgente la promoción de las vocaciones. En la Iglesia, indicó el Obispo, todos debemos proponer, acompañar, ofrecer, insistir, estar con los jóvenes, para que descubran su verdadera vocación.*

*Zamora, 17/03/2019.* “No podemos estar solo satisfechos con un seminario menor que merece la pena, del que yo doy gracias a Dios y a todos los que trabajáis en él, lo mismo sacerdotes que laicos”, indicó D. Gregorio Martínez apelando al seminario que imparte clase en Zamora. Nuestro objetivo es también el Seminario Mayor, ubicado en Salamanca, que debe crecer si la diócesis quiere tener futuro.

Agradeció a todas las familias que han traído a sus hijos al Seminario y les pidió que colaborasen con los formadores para el desarrollo de sus tareas educativas. “Ojalá que algunos de los que estáis aquí puedan ser llamados por Dios”. En un contexto de secularización, todo lo religioso se pone a un lado, pero el Obispo quiso desmontar esa inercia y manifestar lo contrario, que Dios sigue mereciendo la pena y dando sentido pleno a quienes se fían de Él y son llamados al ministerio sacerdotal.

Terminó diciendo que “quiera Dios que el año que viene que tengamos más seminaristas”, invitando a que todos tenemos que intentarlo. “Rezad a Dios, que él es el que suscita las vocaciones, pero acompañad, sembrad y algún día recogeremos el fruto y sentíos orgullosos de que vuestros hijos estén en esta casa”, finalizaba el prelado en una celebración que además también sirvió para dar por finalizado el triduo de la Hermandad Penitencial del Espíritu Santo, que durante estos días ha trasladado sus actos a la iglesia de San Andrés.

## **UN AÑO CARGADO DE ACTIVIDADES PARA CONMEMORAR EL IV CENTENARIO DE LA VIRGEN DEL TRÁNSITO**

*Durante todo este año se celebrará el cuarto centenario de la Virgen del Tránsito de Zamora. En este sentido, este miércoles el Convento del Corpus Christi El Tránsito, ubicado enfrente de la iglesia de la Magdalena, se presentaba un amplísimo programa de actos para celebrar esta conmemoración. La abadesa del convento, la Madre Mercedes González, el coordinador de Estudios del IV Centenario, Florián Ferrero, y el coordinador*

*de Actividades, Felipe Carlos Fernández, eran los encargados de desgranar este amplio elenco de actos.*

*Zamora, 20/03/2019.* En Zamora se venera una imagen de la Virgen dormida que Sor Ana de la Cruz, abadesa del convento del Corpus Christi en 1618, mandó realizar a semejanza de aquella que se veneraba en su convento de Gandía.

La Virgen, una imagen venerada en la clausura del convento, ganó devoción popular a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, momento en el que la virgen es trasladada a la capilla que actualmente configura el coro bajo de las monjas, y se abre una ventana para que los fieles pudieran venerarla. En 1899, formando parte del proceso de promoción llevado a cabo durante el episcopologio de D. Tomás Belestá y Cambeses, se reformará todo el ábside para construir un nuevo camarín, al que será elevada la imagen.

La devoción a la imagen crecerá a lo largo del siglo XX, motivo por el cual ha llevado a que se considere, de forma popular, patrona de la diócesis de Zamora, sin que este patronazgo se haya formalizado nunca de forma oficial.

El programa para conmemorar este cuarto centenario arranca la próxima semana con la celebración del 26 al 28 de marzo del I Ciclo de Conferencias en el Paraninfo del Colegio Universitario desde las ocho de la tarde. La primera ponencia correrá a cargo de Esther Borrego (Doctora en Filología Hispánica. Profesora Titular de la Universidad Complutense de Madrid), Leticia Sánchez (Doctora en Historia Moderna y Conservadora de Patrimonio Nacional), y Florián Ferrero (Licenciado en Historia del Arte, Archivero e Historiador).

Tras eso, en mayo se celebraba el día 2 la solemne eucaristía de apertura del IV Centenario en la iglesia conventual Corpus Christi a las ocho de la tarde. Ese mismo mes se estrenará el I Ciclo de Conciertos Marianos los cuatro sábados del mes a las ocho de la tarde en la propia iglesia. Ya en junio se inaugurará la exposición conmemorativa del IV Centenario en la iglesia de la Encarnación. En julio se pondrá en marcha el certamen fotográfico y la exhibición de la asociación cultural de campesinos el día 20 de julio.

Agosto será el mes central de las actividades y tendrá dos puntos principales: por un lado el Solemne Novenario del 7 al 15 y una magna procesión conmemorativa en la tarde - noche del 15 de agosto que preside D. Gregorio Martínez Sacristán Obispo de Zamora. La salida está

prevista de la iglesia, C/ Rúa de los Francos, Ramos Carrión, Plaza Mayor, Sagasta C/ Santa Clara, C/Benavente, C/ San Torcuato, Sagasta, Plaza Mayor (con unaparada para hacer una novena), Ramos Carrión, Rúa de los Francos y entrada en su templo Iglesia del Tránsito.

Ya en septiembre está previsto un recital de poesías marianas el día 21 a las 20.00 horas en la iglesia del Tránsito. Y también en este mes se expondrán en el claustro del Seminario una serie de dibujos escolares. Por último, en el trimestre que sirve para cerrar el año está programado el II Ciclo de conciertos marianos en octubre, el II Ciclo de conferencias en noviembre, y la obra de teatro 'La Madre Dormida' y la representación de la pastorada 'La Cordera de Palacios del Pan' en diciembre.

### **MIL ALUMNOS PARTICIPARÁN EN UN 'ESCAPE CITY' EN EL VI ENCUENTRO REGIONAL DE ALUMNOS DE RELIGIÓN**

*Este lunes 25 de marzo han sido presentados, por parte de la Delegación Diocesana de Enseñanza, los datos relativos a la enseñanza religiosa escolar en la diócesis, dejando de manifiesto que la asignatura de religión, tal y como indica el delegado diocesano Juan Carlos López Hernández, "goza de una extraordinaria salud, ya que tres de cada cuatro alumnos están matriculados en la asignatura, encontrándose Zamora entre las primeras diócesis de España en cuanto a participación porcentual".*

*Zamora, 25/03/2019.* Añadió a este respecto que a nivel estatal "urge una legislación común que evite los agravios comparativos entre ciudadanos de un mismo país", apelando al diferente trato que se le da al área en cada una de las Autonomías. Curiosamente el problema de la asignatura en España está, a su juicio "absolutamente resuelto en Europa donde la asignatura está consolidada, demostrando que el debate que algunos quieren reabrir sobre su presencia o no en el marco escolar español es innecesario por la elevada participación del 78% y por la práctica educativa europea".

El delegado aprovechó para indicar que la asignatura está en constante evolución como demuestra el VI Encuentro Regional que el próximo 28 de marzo tendrá lugar en nuestra ciudad con la participación de 25 centros públicos de toda Castilla y León y cerca de un millar de alum-

nos. El centro de operaciones será el Seminario “San Atilano” y se desarrollará en el marco del caso antiguo de nuestra ciudad.

La primera parte de la jornada tendrá como principal actividad la realización de lo que los organizadores han llamado un ESCAPE CITY, una propuesta de gamificación que pretende poner en valor el patrimonio religioso y cultural de la ciudad mediante una trama que los alumnos tendrán que resolver para localizar un elemento colocado por un tal John Doe. Para la adecuada participación de los cien grupos de ocho o nueve alumnos cada uno, los organizadores, procedentes del IES “Los Sauces” de Benavente y del Seminario Menor “San Atilano”, han elaborado unos vídeos motivadores que han circulado por las redes sociales.

El juego mezcla retos de inteligencia con habilidades físicas y cuestiones culturales, todo ello en orden a implicar a los participantes en la trama. Además, la tecnología móvil será necesaria para resolver los problemas ya que los alumnos tendrán que utilizar diferentes aplicaciones informáticas si quieren conseguir sus objetivos. A lo largo de los diez recorridos la actividad estará apoyada por Monitores del Centro al Menor de Cáritas así como por profesores y alumnos del IES “Los Sauces” y del Seminario “San Atilano”.

Terminada la actividad lúdica, el Cabildo Catedral acogerá una visita en la que un canónigo explicará brevemente la Seo. A continuación, los alumnos iniciarán un recorrido didáctico con un material elaborado para la ocasión por un equipo interdisciplinar que cederá los derechos para su uso por cualquier grupo que esté interesado en esta iniciativa. La Fundación Caja Rural de Zamora ha patrocinado su publicación y López Hernández apuntó que “tenemos un proyecto muy ambicioso que consiste en la elaboración de materiales didácticos que permitan a cualquier centro educativo de España acercarse a Zamora con la confianza de que los alumnos aprovecharán el tiempo con ellos. Proponemos con esta iniciativa una vía para poner en valor nuestro patrimonio religioso, abrir la posibilidad de que vengan más colegios a nuestra ciudad y ofrecer buenas herramientas para que el aprovechamiento sea óptimo”. Indicó el delegado que, en ocasiones, los colegios eligen las ciudades a visitar por detalles de este tipo ya que facilitan enormemente la tarea del profesorado a la hora de diseñar las actividades extraescolares. Los próximos proyectos se enfocan a la elaboración de una propuesta didáctica del Museo Diocesano y del de Semana Santa.

Después de comer llegará la música de la mano de la Charanga zamorana “El Tropezón” y la obra “La pequeña victoria cen” de una afa-

mada compañía leonesa. Para terminar con buen sabor de boca, los participantes degustarán los productos locales de Giza en el entorno del Seminario Menor San Atilano.

Esta jornada será la más numerosa de cuantas se hayan realizado bajo este formato en Castilla y León y refuerza el trabajo de los profesores de religión que día a día construyen una asignatura viva y de calidad. Indicó López Hernández que desde las diferentes instancias “seguiremos trabajando por mejorar y abrir las puertas a cada alumno que entienda que el conocimiento de la religión cristiana puede aportar mucho a su formación intelectual y a su crecimiento integral, verdadero objetivo de toda educación”.

## **LA DELEGACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA ENTREGA LOS PREMIOS DEL CERTAMEN ESCOLAR**

*Zamora, 30/03/2019.* En el marco de la formación permanente de los profesores de religión, realizada por el Centro de Formación e Innovación educativa de la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León, los alumnos de religión premiados en el último Certamen Escolar promovido por la Delegación Diocesana de Enseñanza recibían este sábado los diplomas y premios de manos del Vicario de Evangelización de la Diócesis de Zamora.

A este certamen concurrieron más de doscientos trabajos y el jurado ofreció ganadores en dos categorías, la de trabajos individuales y la de trabajos colectivos.

Por un lado, David S., del Colegio “Nuestra Señora de la Paz” de Villaralbo se alzó con el premio en el apartado de Trabajos Individuales. Por su parte, Paula y Elisabeth, del Colegio Fernando II, de Benavente, también fueron premiadas en el apartado de Trabajos Individuales.

Mientras, en la categoría de Trabajos Colectivos los premios recayeron para el Colegio Sagrado Corazón de Jesús y para el CRA “Tierra del Pan”, que recibió un accésit en este apartado.

## **LA SEMANA SANTA ES “RECORDAR Y ACTUALIZAR” QUE JESÚS DIO LA VIDA POR NOSOTROS**

*Hoy Domingo de Ramos se ha celebrado la Bendición de Palmas en la Iglesia de San Ildefonso y seguidamente la procesión hasta la S.I. Catedral, donde Gregorio Martínez, obispo de la diócesis, ha presidido la eucaristía con presencia de los directivos de las cofradías, autoridades civiles y los muchos fieles que llenaban el templo.*

Zamora, 14/04/2019. En su homilía, el prelado zamorano, tras saludar a los presentes, hizo una presentación del significado de la Semana Santa que “recuerda, evoca, actualiza el misterio que conserva en su interior y que afecta a un hombre, Jesús de Nazaret, hijo de Dios que murió y se entregó por nosotros”. El obispo apuntó que ése es el Misterio Pascual, el centro de la fe cristiana que celebra la entrega, la pasión, la muerte y la resurrección del Señor. Martínez Sacristán indicó que “por la fe recordamos y por la fe celebramos el Misterio, el hecho”, que eso es lo fundamental de la Semana Santa y que después, legítimamente, se han añadido otros elementos que solo tienen sentido conectados al hecho histórico de la Pasión de Cristo.

Lo principal de estos días es reconocer que “alguien dio la vida por nosotros, nos amó, y se entregó por nosotros” afirmó el obispo. Solo abriendo el corazón se podrá experimentar esta verdad de salvación y de liberación, tan necesitada por todos porque “todos tenemos pecados”. Añadió también que en el espíritu de la Semana Santa habita con fuerza el perdón, por eso los que riñen están en contra de la fe que profesan.

El obispo animó a los presentes a salir a la calle “porque esta verdad no se ha de quedar en los templos ni en el corazón”, reivindicando que históricamente en Zamora la Semana Santa ha expresado en sus calles la fe y que estas son de los ciudadanos zamoranos, no de quienes los gobiernan. En los espacios públicos, que son de todos, los católicos pueden y deben mostrar sus símbolos, sus procesiones, que son admirados por muchos, de dentro y de fuera. Las procesiones “son un legado que tenemos que conservar y trabajar”.

Reclamó Martínez que las procesiones no deben convertirse en romerías, aludiendo a algunas prácticas de cofradías, pidiendo que se cuiden los detalles para hacer que la Semana Santa sea austera, verdadera, e inspire silencio, admiración, respeto y devoción. No es simplemente una representación porque es un acto religioso, y “solo será verdadera si

sabemos mantenernos en este tronco religioso, que nos ha dado prestigio en el mundo”.

El obispo invitó, por último, a que cada procesión sea llevada a las calles con espíritu de fe, con respeto para que todo el mundo sepa disfrutar nuestro patrimonio religioso. La Semana Santa no es una fiesta cualquiera, “es la celebración de Jesucristo, es la celebración de nuestra salvación. ¿Quién no se ha agarrado alguna vez a un crucifijo o a su Santa Madre en algún momento de su vida para buscar esperanza, confianza, perdón?”. Animó a que esta Semana Santa sea celebrada en este espíritu religioso, reclamando a los que están implicados en ella y a que sean militantes, comprometidos delante de los demás en su significado más hondo.

Terminó la homilía deseando que la Semana Santa del 2019 salga mejor que la de 2018. “En vuestras manos está”, les dijo a los directivos de las cofradías. Se despidió agradeciendo la militancia de los presentes y deseando “que el pueblo de Zamora y sus visitantes se sientan fortalecidos por esto que nos distingue y que desde hace siglos se organiza en la ciudad de Zamora”.

## **EL OBISPO PIDE A LOS SACERDOTES QUE VIVAN EN “COMUNIÓN Y FRATERNIDAD”**

*El obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán, ha presidido esta mañana de Miércoles Santo la Misa Crismal donde ha recordado a los sacerdotes: “Mirad lo que tenéis: vuestros hermanos sacerdotes y vuestro obispo”. Martínez Sacristán les ha indicado que en esta eucaristía se invita a los presbíteros a “vivir en comunión” entre ellos y también “a sentir el latido de la comunión diocesana”.*

*Zamora, 17/04/2019.* Esta mañana ha tenido lugar en la Catedral de Zamora la Misa Crismal, presidida por el obispo diocesano, Gregorio Martínez Sacristán, y concelebrada por la mayor parte del clero de la Iglesia local, que después de la homilía ha renovado las promesas de su ordenación sacerdotal. Además, el prelado ha bendecido el óleo de los enfermos y el óleo de los catecúmenos, y ha consagrado el Santo Crisma.

En su homilía, incidió en la “fraternidad y comunión” en la que han de vivir los sacerdotes y añadió que esta eucaristía ha de servir para

“hacer diócesis”. En la Misa Crismal “sentís el latido de la comunión diocesana, la fraternidad con los hermanos”.

Por otro lado, afirmó que “el futuro está en manos de Dios” y que ni el obispo ni los presbíteros “sabemos adónde vamos” porque solo Dios tiene la respuesta. De esta forma, les urgió a que confiaran y estuvieran con el Señor y mientras tanto: “tengamos sentimientos de comunión y fraternidad”.

Otro aspecto que destacó el prelado zamorano es la condición de “enviados y elegidos”, Martínez Sacristán se refirió a la Primera Lectura de la eucaristía donde se apelaba a la condición de los sacerdotes como “ministros de Dios”. Dijo el obispo que los sacerdotes han de ser testigos y ministros, pero no han de caer en “el peligro de ser funcionarios del Señor, sino que tienen que ser militantes”.

El obispo finalizó su homilía pidiendo que la celebración de la Misa Crismal “nos ayude a todos como testigos del evangelio, de la misión del Señor...En medio de nuestro pueblo”.

### **Estructura de la Misa Crismal**

En la Misa Crismal, después de la homilía del obispo, el clero renueva públicamente ante el pueblo de Dios las promesas de su ordenación presbiteral. Tras una invitación a ese momento por parte del obispo, les pregunta tres veces a los sacerdotes presentes por su voluntad de ser fieles al ministerio recibido, y ellos responden las tres veces: “*sí, quiero*”. Seguidamente, invita al resto de fieles a rezar por sus ministros, recibiendo por respuesta: “*Cristo, óyenos; Cristo, escúchanos*”.

El momento posterior de esta eucaristía consiste en que el obispo consagra el Santo Crisma y bendice los óleos de los catecúmenos (empleado en el bautismo y en sus ritos preparatorios) y de los enfermos (empleado en la unción de los enfermos), de ahí el nombre de “Misa Crismal”.

La palabra “crisma” proviene del término griego *chrisma*, que significa unción (y por ello Cristo significa ungido, Mesías). Así se llama al aceite y bálsamo mezclados que el obispo consagra este Miércoles Santo por la mañana, y que servirá para ungir a los nuevos bautizados, signar a los confirmados y ordenar a sacerdotes y obispos.

Varios ministros y fieles se acercan en procesión, desde el coro de la Catedral hasta el presbiterio, llevando tres ánforas con los óleos. En primer lugar, el obispo bendice el óleo de los enfermos, “*para que cuantos*

*sean ungidos con él sientan en cuerpo y alma tu divina protección y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores”.*

A continuación hace lo mismo con el óleo de los catecúmenos, pidiendo a Dios que éstos, los que se preparan para recibir el bautismo, “*vivan más hondamente el evangelio de Cristo, emprendan animosos la tarea cristiana y, admitidos entre tus hijos de adopción, gocen de la alegría de sentirse renacidos y de formar parte de la Iglesia*”.

Por último, en el interior del ánfora con el óleo preparado para el Santo Crisma, el obispo vierte un frasco de perfume y, a continuación, sopla sobre la boca del ánfora, tras haber invitado a los fieles presentes a rezar para que los que sean ungidos con él “*sientan interiormente la unción de la bondad divina y sean dignos de los frutos de la redención*”. Después, con las manos extendidas, pronuncia una larga oración de consagración, que en un momento concreto cuenta con la participación de todos los sacerdotes concelebrantes, que extienden la mano derecha hacia el Crisma en silencio.

## **FALLECE EL GUARDA DE LA CATEDRAL, MIGUEL LÓPEZ**

*Miguel López, guarda y sacristán de la Catedral, falleció ayer a los 95 años en Zamora. Sirvió durante más de 70 años en la Seo de la capital.*

*Zamora, 19/04/19.* Hace tan solo medio año que el Cabildo de la Catedral de Zamora ofrecía un merecido homenaje a **Miguel López Fernández**, guarda de la S. I. Catedral desde 1946, a la que sirvió durante 72 años con diligencia, servicialidad y familiaridad.

Entre sus tareas diarias destacaron la apertura y la clausura del recinto catedralicio, el toque de campanas, dar cuerda al reloj de la torre, y preparar y recoger la vajilla litúrgica y los ornamentos utilizados en las celebraciones. Asimismo, atendía a los investigadores en el archivo catedralicio, y explicaba a visitantes y turistas la catedral y el museo catedralicio.

También se encargaba cada año de la preparación de la custodia procesional del Corpus Christi y de la dirección del carro triunfal durante la procesión, y la colocación del altar de plata o monumento el Jueves Santo. Estas tareas las combinó durante muchos años con su trabajo en

la Fábrica de Hilaturas “San Jerónimo”, situada en el barrio de San Frontis.

Recordaba López Fernández en su último homenaje algunos momentos destacados como la visita de los Reyes D. Juan Carlos y D<sup>a</sup>. Sofía; el reportaje televisivo que le hizo el periodista Tico Medina; las investigaciones de Jean Paul Asselberghs, especialista en tapicería flamenca, y de otros historiadores, y el trato personal con los sucesivos obispos de la diócesis y con otras personalidades del mundo de la política y de la cultura.

La vigilia por su eterno descanso se celebrará el Sábado Santo a las 11:00 h., en la Catedral, y la Misa exequial el lunes a la misma hora también en la Catedral. Su cuerpo se está velando en el Tanatorio de La Soledad de Zamora.

Descanse en paz, descanse en Dios.

## **ZAMORA ACOGE EL FESTIVAL NACIONAL DE LA CANCIÓN MISIONERA ESTE FIN DE SEMANA**

*Cerca de 800 personas se darán cita este fin de semana en Zamora para participar en el Encuentro y Festival de la Canción Misionera. El “guitarrista de Dios”, Rubén de Lis, ofrecerá un concierto joven gratuito en la Plaza de la Marina.*

Zamora, 25/04/2019. El **Encuentro y Festival Nacional de la Canción Misionera** se celebra este año en Zamora durante los días 27 y 28 de abril, bajo el lema: “Sé buena noticia”. Un slogan que hace hincapié en la idea de que “cada uno seamos testigos de nuestra fe” en la sociedad en la que vivimos y nos desenvolvemos, según explica la coordinadora en Zamora de **Cristianos sin Fronteras, Irene Martín**. No hay que olvidar que esta asociación pública de fieles y cristiana, reconocida por la Conferencia Episcopal, es la que está detrás de estos festivales, conocidos ya por muchos creyentes.

Cerca de 800 personas están inscritas para participar en el Festival y empezarán a llegar a Zamora el viernes por la noche, aunque será el sábado 27, a las 10.30 horas cuando tenga lugar la recepción oficial de los participantes en la Plaza de la Catedral.

Posteriormente, se propiciará el encuentro entre los asistentes con la realización de trabajos en grupos, llegados de hasta 18 diócesis espa-

ñolas diferentes. “Nos mezclaremos todos con todos, para que podamos conocernos unos y otros, que salgamos de nuestra zona de confort y rompamos nuestras propias fronteras”, señala Irene Martín.

En este acto de bienvenida estará presente el cantautor zamorano, **Rogelio Cabado**.

A partir de las 16.30 horas se desarrollará el Festival en tres sedes distintas y con 20 canciones diferentes. “Cantaremos a la misma hora en tres lugares distintos: el colegio Amor de Dios, el teatro Elvira Fernández, y el Colegio Universitario. Se puede asistir gratuitamente a cualquiera de los actos”, explica la coordinadora.

Por la noche, a las 21.45 horas, la iglesia de María Auxiliadora acogerá la vigilia de la luz a la que todos los fieles están invitados.

La jornada del sábado terminará con el concierto joven que ofrecerá en la Plaza de la Marina “el guitarrista de Dios”, **Rubén de Lis**.

El Encuentro y Festival de la Canción Misionera finalizará el domingo con la eucaristía en la Catedral que presidirá el obispo, **Gregorio Martínez Sacristán**.

## **FALLECE EL MISIONERO DEL VERBO DIVINO, JOSÉ ABADÍN**

*José Abadín Lamas fue Misionero del Verbo Divino y, entre otras tareas pastorales, desempeñó el cargo de Delegado Diocesano de Misiones*

*Zamora, 27/04/2019.* José Abadín Lamas, más conocido como el **Padre Abadín**, ha fallecido esta mañana a los 76 años de edad en Madrid.

Nacido en Paderne (Orense) en 1943, se crió en Galende (Zamora) y fue Misionero del Verbo Divino ejerciendo diferentes tareas pastorales en nuestra diócesis como la de profesor en el ahora cerrado colegio de su orden en Coreses.

También, ejerció el cargo de Delegado Diocesano de Misiones entre 1980 y 1996 y colaborador en la Parroquia de Lourdes.

Desde 1996 era Director de la Casa de Espiritualidad de Dueñas (Palencia).

Coincide que el Padre Abadín fue precursor de “Cristianos sin Fronteras”, asociación que este fin de semana celebra en Zamora el Festival de la Canción Misionera, con una participación superior a 800 jóvenes llegados de toda España.

Descanse en paz, descanse en Dios.

## Iglesia en Castilla

### **XXXVIII ENCUENTRO DE OBISPOS, VICARIOS Y ARCIPRESTES DE LA IGLESIA EN CASTILLA**

Los obispos castellanos abordan en Valladolid el “extraordinario desafío” de la pastoral vocacional al sacerdocio ministerial. Diez prelados y más de cien sacerdotes participaron en el XXXVIII Encuentro de Obispos, Vicarios y Arciprestes de la Iglesia en Castilla.

Don Ricardo Blázquez anima a mirar al futuro “con esperanza laboriosa” y a afrontar la crisis vocacional con un “intenso trabajo de iniciación cristiana” y convencidos de que “Jesucristo es el garante de nuestra vocación”

La casa de ejercicios de la colegiata de San Luis, en Villagarcía de Campos ha acogido del 10 al 13 de marzo la trigésimo octava edición del Encuentro de Obispos, Vicarios y Arciprestes de la denominada Iglesia en Castilla, conformada por nueve diócesis de Castilla y León (todas, menos las de León y Astorga). Alrededor de 110 personas, entre obispos, vicarios, arciprestes, rectores de seminarios y delegados de pastoral Juvenil y vocacional han asistido a la cita, presidida por el cardenal arzobispo de Valladolid, don Ricardo Blázquez, y con la presencia de otros nueve prelados: El auxiliar de Valladolid, don Luis Argüello, y los de las otras diócesis castellanas, a excepción del de Ávila, José María Gil Tamayo, ausente por motivos familiares.

El encuentro se ha celebrado este año bajo el lema: ‘Hacia una renovada pastoral de las vocaciones al sacerdocio ministerial’, con el propósito de convertirse en impulso y aliento de la pastoral juvenil-vocacional en nuestras iglesias particulares lo que en nuestros días, según los prelados, constituye un “extraordinario desafío” y más en comunidades tan despobladas como la castellana y leonesa.

Los asistentes han ahondado en la necesidad de abrirse a los adolescentes y jóvenes, de interpretar las claves de la pastoral sacerdotal y de elegir propuestas operativas. En este marco, el también presidente de la CEE, don Ricardo Blázquez, ha impartido la conferencia: ‘El Sínodo. Qué dice a nuestra pastoral vocacional’, en la que ha resumido las conclusiones del pasado Sínodo de los Jóvenes, en el que participó como po-

nente, respecto a las vocaciones en general y a la sacerdotal en particular, desde la escucha y la esperanza laboriosa.

“Para afrontar la crisis vocacional es insustituible el trabajo intenso de la iniciación cristiana. Y aunque la iniciación cristiana tiene modalidades distintas, lo importante es que sea auténtica. Y en el marco de la iniciación cristiana surgen las diferentes vocaciones en la Iglesia: laicado adulto, matrimonio cristiano, ministerio diaconal, presbiteral, a la virginidad consagrada, a la vida religiosa, a la dedicación misionera, a la entrega de pobres y enfermos... Todas proceden de Dios y todas hay que agradecerlas”, ha apuntado Don Ricardo.

“Jesucristo es el garante de nuestra vocación. Él camina con nosotros. Vivamos el presente sin amargura ni tristeza. El gozo en el Señor es nuestra fuerza. Caminamos hacia el futuro con serenidad, con esperanza laboriosa. Unidos como Iglesia de Dios. Buscando las pistas que el Señor nos vaya haciendo vislumbrar. Nuestra generación es como un puente en relación a un pasado repleto de vocaciones y, un futuro en el que confiamos que el Señor mande los trabajadores que necesita”, ha apostillado, tras recordar que “el ministerio sacerdotal es insustituible en la Iglesia. Insustituible”.

Estos encuentros regionales constituyen una reunión anual que se estableció para generar una conciencia de comunidad en la Iglesia ‘castellana’ y marcar unas orientaciones pastorales comunes para todas las diócesis participantes, en la que a lo largo de estos 38 años se han tratado diversas materias como la enseñanza, las unidades pastorales, la catequesis, la liturgia, el patrimonio cultural, la iniciación cristiana o la caridad, entre otros. Es el foro más antiguo y perseverante de la Iglesia en Castilla; el encuentro de referencia para otros tantos que se celebran en los distintos ámbitos.

Tal y como ha explicado el secretario de los obispos castellanos, Ángel García Rivilla “se trata de una semilla que se plantó hace cuatro décadas y que va abriendo pistas y surcos (...) por un lado la iglesia en Castilla se va despoblando, pero, aun en medio de la despoblación y de la crisis vocacional, los sacerdotes de las distintas comunidades y servicios necesitan palabras de aliento y esperanza”.

TERESA LAPUERTA  
para la revista Ecclesia

## **INAUGURACIÓN DE ‘ANGELI’, LA XXIV EDICIÓN DE LAS EDADES DEL HOMBRE EN LERMA**

La Reina Doña Letizia ha presidido el acto inaugural de la XXIV edición de Las Edades del Hombre en Lerma. ‘Angeli’ ya ha abierto sus puertas hasta el próximo mes de noviembre con un relato centrado en los ángeles y su iconografía dentro de la tradición iconográfica cristiana.

Doña Letizia, acompañada de una nutrida representación del patronato de la Fundación, acudió a Lerma para ser recibida por personalidades políticas, sociales, empresariales y por los vecinos de la localidad burgalesa y la comarca del Arlanza.

‘Angeli’ muestra los ángeles como protagonistas de la historia de la Salvación. En las palabras de Mons. Fidel Herráez el arzobispo de Burgos y portavoz de Las Edades en el acto de inauguración, «no son realidades simbólicas, fantásticas o infantiles», sino que «su existencia y presencia han sido revelados por Dios», que los ha mostrado «como seres que adoran al Dios del universo, como custodios individuales de los seres humanos y como mensajeros de las buenas noticias de Dios a los hombres».

Toda una exposición compuesta por numerosas piezas de arte salidas de «las más pequeñas y recónditas iglesias de la España vaciada» y que constituyen todo un «relato catequético» que pone al visitante ante la «dimensión evangelizadora del arte cristiano». «Angeli» se convierte en la vigésimo cuarta exposición de Las Edades del Hombre y la cuarta que se desarrolla en la diócesis después de las llevadas a cabo en la Catedral (1990), Oña (2012) y Aranda de Duero (2014). Sus cinco capítulos explicarán el significado teológico de los ángeles, desde su presencia en la Sagrada Escritura y su acompañamiento en la vida de la Iglesia. Además, habrá también un capítulo dedicado a los demonios o «ángeles caídos», así como la existencia de los seres alados en la «Jerusalén celestial». Por otro lado, se han proyectado dos rutas turísticas a orillas del Arlanza para hacer que el influjo de la exposición abarque a mayor parte de la comarca. Una, denominada «Ruta del silencio», aprovechará la paz de los monasterios de Santo Domingo de Silos y Villamayor de los Montes, así como la colegiata de Covarrubias o el extinto cenobio de San Pedro de Arlanza. La otra ruta –«Campo de catedrales»– pretende sorprender al turista con las iglesias de Villahoz, Mahamud, Santa María del Campo y Pampliega.

## II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

**Santa Sede**

*S. S. Francisco*

### **EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL *CHRISTUS VIVIT* DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS JÓVENES Y A TODO EL PUEBLO DE DIOS**

1. Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo!

2. Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza.

3. A todos los jóvenes cristianos les escribo con cariño esta Exhortación apostólica, es decir, una carta que recuerda algunas convicciones de nuestra fe y que al mismo tiempo alienta a crecer en la santidad y en el compromiso con la propia vocación. Pero puesto que es un hito dentro de un camino sinodal, me dirijo al mismo tiempo a todo el Pueblo de Dios, a sus pastores y a sus fieles, porque la reflexión sobre los jóvenes y para los jóvenes nos convoca y nos estimula a todos. Por consiguiente, en algunos párrafos hablaré directamente a los jóvenes y en otros ofreceré planteamientos más generales para el discernimiento eclesial.

4. Me he dejado inspirar por la riqueza de las reflexiones y diálogos del Sínodo del año pasado. No podré recoger aquí todos los aportes que ustedes podrán leer en el Documento final, pero he tratado de asumir en la redacción de esta carta las propuestas que me parecieron más significativas. De ese modo, mi palabra estará cargada de miles de voces de creyentes de todo el mundo que hicieron llegar sus opiniones al Sínodo.

Aun los jóvenes no creyentes, que quisieron participar con sus reflexiones, han propuesto cuestiones que me plantearon nuevas preguntas.

## CAPÍTULO PRIMERO

### **¿Qué dice la Palabra de Dios sobre los jóvenes?**

5. Rescatemos algunos tesoros de las Sagradas Escrituras, donde varias veces se habla de los jóvenes y de cómo el Señor sale a su encuentro.

#### *En el Antiguo Testamento*

6. En una época en que los jóvenes contaban poco, algunos textos muestran que Dios mira con otros ojos. Por ejemplo, vemos que José era uno de los más pequeños de la familia (cf. *Gn 37,2-3*). Sin embargo, Dios le comunicaba cosas grandes en sueños y superó a todos sus hermanos en importantes tareas cuando tenía unos veinte años (cf. *Gn 37-47*).

7. En Gedeón, reconocemos la sinceridad de los jóvenes, que no acostumbran a edulcorar la realidad. Cuando se le dijo que el Señor estaba con él, respondió: «Si Yahvé está con nosotros, ¿por qué nos ocurre todo esto?» (*Jc 6,13*). Pero Dios no se molestó por ese reproche y redobló la apuesta por él: «Ve con esa fuerza que tienes y salvarás a Israel» (*Jc 6,14*).

8. Samuel era un jovencito inseguro, pero el Señor se comunicaba con él. Gracias al consejo de un adulto, abrió su corazón para escuchar el llamado de Dios: «Habla Señor, que tu siervo escucha» (*I S 3,9-10*). Por eso fue un gran profeta que intervino en momentos importantes de su patria. El rey Saúl también era un joven cuando el Señor lo llamó a cumplir su misión (cf. *I S 9,2*).

9. El rey David fue elegido siendo un muchacho. Cuando el profeta Samuel estaba buscando al futuro rey de Israel, un hombre le presentó como candidatos a sus hijos mayores y más experimentados. Pero el profeta dijo que el elegido era el jovencito David, que cuidaba las ovejas (cf. *I S 16,6-13*), porque «el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón» (v. 7). La gloria de la juventud está en el corazón más que en la fuerza física o en la impresión que uno provoca en los demás.

10. Salomón, cuando tuvo que suceder a su padre, se sintió perdido y dijo a Dios: «Soy un joven muchacho y no sé por dónde empezar y ter-

minar» (*I R 3,7*). Sin embargo, la audacia de la juventud lo movió a pedir a Dios la sabiduría y se entregó a su misión. Algo semejante le ocurrió al profeta Jeremías, llamado a despertar a su pueblo siendo muy joven. En su temor dijo: «¡Ay Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven» (*Jr 1,6*). Pero el Señor le pidió que no dijera eso (cf. *Jr 1,7*), y agregó: «No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte» (*Jr 1,8*). La entrega del profeta Jeremías a su misión muestra lo que es posible si se unen la frescura de la juventud y la fuerza de Dios.

11. Una muchachita judía, que estaba al servicio del militar extranjero Naamán, intervino con fe para ayudarlo a curarse de su enfermedad (cf. *2 R 5,2-6*). La joven Rut fue un ejemplo de generosidad al quedarse con su suegra caída en desgracia (cf. *Rt 1,1-18*), y también mostró su audacia para salir adelante en la vida (cf. *Rt 4,1-17*).

### ***En el Nuevo Testamento***

12. Cuenta una parábola de Jesús (cf. *Lc 15,11-32*) que el hijo “más joven” quiso irse de la casa paterna hacia un país lejano (cf. vv. 12-13). Pero sus sueños de autonomía se convirtieron en libertinaje y desenfreno (cf. v. 13) y probó lo duro de la soledad y de la pobreza (cf. vv. 14-16). Sin embargo, supo recapacitar para empezar de nuevo (cf. vv. 17-19) y decidió levantarse (cf. v. 20). Es propio del corazón joven disponerse al cambio, ser capaz de volver a levantarse y dejarse enseñar por la vida. ¿Cómo no acompañar al hijo en ese nuevo intento? Pero el hermano mayor ya tenía el corazón avejentado y se dejó poseer por la avidez, el egoísmo y la envidia (cf. vv. 28-30). Jesús elogia al joven pecador que retoma el buen camino más que al que se cree fiel pero no vive el espíritu del amor y de la misericordia.

13. Jesús, el eternamente joven, quiere regalarnos un corazón siempre joven. La Palabra de Dios nos pide: «Eliminen la levadura vieja para ser masa joven» (*I Co 5,7*). Al mismo tiempo nos invita a despojarnos del «hombre viejo» para revestirnos del hombre «joven» (cf. *Col 3,9.10*)<sup>1</sup>. Y cuando explica lo que es revestirse de esa juventud «que se va renovando» (v. 10) dice que es tener «entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándose unos a otros y perdonándose mutuamente si alguno tiene queja contra otro» (*Col 3,12-13*).

---

1. La misma palabra griega que se traduce como “nuevo” se utiliza para expresar “joven”.

Esto significa que la verdadera juventud es tener un corazón capaz de amar. En cambio, lo que avejenta el alma es todo lo que nos separa de los demás. Por eso concluye: «Por encima de todo esto, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección» (*Col 3,14*).

14. Advirtamos que a Jesús no le caía bien que las personas adultas miraran despectivamente a los más jóvenes o los tuvieran a su servicio de manera despótica. Al contrario, Él pedía: «que el mayor entre ustedes sea como el más joven» (*Lc 22,26*). Para Él la edad no establecía privilegios, y que alguien tuviera menos años no significaba que valiera menos o que tuviera menor dignidad.

15. La Palabra de Dios dice que a los jóvenes hay que tratarlos «como a hermanos» (*I Tm 5,1*), y recomienda a los padres: «No exasperen a sus hijos, para que no se desanimen» (*Col 3,21*). Un joven no puede estar desanimado, lo suyo es soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios, atreverse a más, querer comerse el mundo, ser capaz de aceptar propuestas desafiantes y desear aportar lo mejor de sí para construir algo mejor. Por eso insisto a los jóvenes que no se dejen robar la esperanza, y a cada uno le repito: «que nadie menosprecie tu juventud» (*I Tm 4,12*).

16. Sin embargo, al mismo tiempo a los jóvenes se les recomienda: «Sean sumisos a los ancianos» (*I P 5,5*). La Biblia siempre invita a un profundo respeto hacia los ancianos, porque albergan un tesoro de experiencia, han probado los éxitos y los fracasos, las alegrías y las grandes angustias de la vida, las ilusiones y los desencantos, y en el silencio de su corazón guardan tantas historias que nos pueden ayudar a no equivocarnos ni engañarnos por falsos espejismos. La palabra de un anciano sabio invita a respetar ciertos límites y a saber dominarse a tiempo: «Exhorta igualmente a los jóvenes para que sepan controlarse en todo» (*Tt 2,6*). No hace bien caer en un culto a la juventud, o en una actitud juvenil que desprecia a los demás por sus años, o porque son de otra época. Jesús decía que la persona sabia es capaz de sacar del arcón tanto lo nuevo como lo viejo (cf. *Mt 13,52*). Un joven sabio se abre al futuro, pero siempre es capaz de rescatar algo de la experiencia de los otros.

17. En el Evangelio de Marcos aparece una persona que, cuando Jesús le recuerda los mandamientos, dice: «Los he cumplido desde mi juventud» (10,20). Ya lo decía el Salmo: «Tú eres mi esperanza Señor, mi confianza está en ti desde joven [...] me instruiste desde joven y anuncié hasta hoy tus maravillas» (71,5.17). No hay que arrepentirse de gastar la juventud siendo buenos, abriendo el corazón al Señor, viviendo de otra manera. Nada de eso nos quita la juventud, sino que la fortalece y la re-

nueva: «Tu juventud se renueva como el águila» (*Sal* 103,5). Por eso san Agustín se lamentaba: «¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva! ¡Tarde te amé!»<sup>2</sup>. Pero aquel hombre rico, que había sido fiel a Dios en su juventud, dejó que los años le quitaran los sueños, y prefirió seguir apegado a sus bienes (cf. *Mc* 10,22).

18. En cambio, en el Evangelio de Mateo aparece un joven (cf. *Mt* 19,20.22) que se acerca a Jesús para pedir más (cf. v. 20), con ese espíritu abierto de los jóvenes, que busca nuevos horizontes y grandes desafíos. En realidad su espíritu no era tan joven, porque ya se había aferrado a las riquezas y a las comodidades. Él decía de la boca para afuera que quería algo más, pero cuando Jesús le pidió que fuera generoso y repartiera sus bienes, se dio cuenta de que era incapaz de desprenderse de lo que tenía. Finalmente, «al oír estas palabras el joven se retiró entristecido» (v. 22). Había renunciado a su juventud.

19. El Evangelio también nos habla de unas jóvenes prudentes, que estaban preparadas y atentas, mientras otras vivían distraídas y adormecidas (cf. *Mt* 25,1-13). Porque uno puede pasar su juventud distraído, volando por la superficie de la vida, adormecido, incapaz de cultivar relaciones profundas y de entrar en lo más hondo de la vida. De ese modo prepara un futuro pobre, sin substancia. O uno puede gastar su juventud para cultivar cosas bellas y grandes, y así prepara un futuro lleno de vida y de riqueza interior.

20. Si has perdido el vigor interior, los sueños, el entusiasmo, la esperanza y la generosidad, ante ti se presenta Jesús como se presentó ante el hijo muerto de la viuda, y con toda su potencia de Resucitado el Señor te exhorta: «Joven, a ti te digo, ¡levántate!» (*Lc* 7,14).

21. Sin duda hay muchos otros textos de la Palabra de Dios que pueden iluminarnos acerca de esta etapa de la vida. Recogeremos algunos de ellos en los próximos capítulos.

## CAPÍTULO SEGUNDO

### **Jesucristo siempre joven**

22. Jesús es «joven entre los jóvenes para ser ejemplo de los jóvenes y consagrarlos al Señor»<sup>3</sup>. Por eso el Sínodo dijo que «la juventud es una

---

2. *Confesiones*, X, 27: *PL* 32, 795.

3. S. Ireneo, *Contra las herejías*, II, 22,4: *PG* 7, 784.

etapa original y estimulante de la vida, que el propio Jesús vivió, santificándola»<sup>4</sup>. ¿Qué nos cuenta el Evangelio acerca de la juventud de Jesús?

### ***La juventud de Jesús***

23. El Señor «entregó su espíritu» (*Mt 27,50*) en una cruz cuando tenía poco más de 30 años de edad (cf. *Lc 3,23*). Es importante tomar conciencia de que Jesús fue un joven. Dio su vida en una etapa que hoy se define como la de un adulto joven. En la plenitud de su juventud comenzó su misión pública y así «brilló una gran luz» (*Mt 4,16*), sobre todo cuando dio su vida hasta el fin. Este final no era improvisado, sino que toda su juventud fue una preciosa preparación, en cada uno de sus momentos, porque «todo en la vida de Jesús es signo de su misterio»<sup>5</sup> y «toda la vida de Cristo es misterio de Redención»<sup>6</sup>.

24. El Evangelio no habla de la niñez de Jesús, pero sí nos narra algunos acontecimientos de su adolescencia y juventud. Mateo sitúa este período de la juventud del Señor entre dos acontecimientos: el regreso de su familia a Nazaret, después del tiempo de exilio, y su bautismo en el Jordán, donde comenzó su misión pública. Las últimas imágenes de Jesús niño son las de un pequeño refugiado en Egipto (cf. *Mt 2,14-15*) y posteriormente las de un repatriado en Nazaret (cf. *Mt 2,19-23*). Las primeras imágenes de Jesús, joven adulto, son las que nos lo presentan en el gentío junto al río Jordán, para hacerse bautizar por su primo Juan el Bautista, como uno más de su pueblo (cf. *Mt 3,13-17*).

25. Este bautismo no era como el nuestro, que nos introduce en la vida de la gracia, sino que fue una consagración antes de comenzar la gran misión de su vida. El Evangelio dice que su bautismo fue motivo de la alegría y del beneplácito del Padre: «Tú eres mi Hijo amado» (*Lc 3,22*). En seguida Jesús apareció lleno del Espíritu Santo y fue conducido por el Espíritu al desierto. Así estaba preparado para salir a predicar y a hacer prodigios, para liberar y sanar (cf. *Lc 4,1-14*). Cada joven, cuando se sienta llamado a cumplir una misión en esta tierra, está invitado a re-

---

4. *Documento Final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 60. En adelante este documento se citará con la sigla *DF*. Se puede encontrar en:

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20181027\\_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html)

5. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 515.

6. *Ibíd.*, 517.

conocer en su interior esas mismas palabras que le dice el Padre Dios: «Tú eres mi hijo amado».

26. Entre estos relatos, encontramos uno que muestra a Jesús en plena adolescencia. Es cuando regresó con sus padres a Nazaret, después que ellos lo perdieron y lo encontraron en el Templo (cf. *Lc* 2,41-51). Allí dice que «les estaba sujeto» (cf. *Lc* 2,51), porque no renegaba de su familia. Después, Lucas agrega que Jesús «crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres» (*Lc* 2,52). Es decir, estaba siendo preparado, y en ese período iba profundizando su relación con el Padre y con los demás. San Juan Pablo II explicaba que no crecía sólo físicamente, sino que «se dio también en Jesús un crecimiento espiritual», porque «la plenitud de gracia en Jesús era relativa a la edad: había siempre plenitud, pero una plenitud creciente con el crecer de la edad»<sup>7</sup>.

27. Con estos datos evangélicos podemos decir que, en su etapa de joven, Jesús se fue «formando», se fue preparando para cumplir el proyecto que el Padre tenía. Su adolescencia y su juventud lo orientaron a esa misión suprema.

28. En la adolescencia y en la juventud, su relación con el Padre era la del Hijo amado, atraído por el Padre, crecía ocupándose de sus cosas: «¿No sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» (*Lc* 2,49). Sin embargo, no hay que pensar que Jesús fuera un adolescente solitario o un joven ensimismado. Su relación con la gente era la de un joven que compartía toda la vida de una familia bien integrada en el pueblo. Aprendió el trabajo de su padre y luego lo reemplazó como carpintero. Por eso, en el Evangelio una vez se le llama «el hijo del carpintero» (*Mt* 13,55) y otra vez sencillamente «el carpintero» (*Mc* 6,3). Este detalle muestra que era un muchacho más de su pueblo, que se relacionaba con toda normalidad. Nadie lo miraba como un joven raro o separado de los demás. Precisamente por esta razón, cuando Jesús salió a predicar, la gente no se explicaba de dónde sacaba esa sabiduría: «¿No es este el hijo de José?» (*Lc* 4,22).

29. El hecho es que «Jesús tampoco creció en una relación cerrada y absorbente con María y con José, sino que se movía gustosamente en la familia ampliada, que incluía a los parientes y amigos»<sup>8</sup>. Así entendemos por qué sus padres, cuando regresaban de la peregrinación a Jerusalén, estaban tranquilos pensando que el jovencito de doce años (cf. *Lc*

---

7. *Catechesis* (27 junio 1990), 2-3: *Insegnamenti* 13,1 (1990), 1680-1681.

8. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 182: *AAS* 108 (2016), 384.

2,42) caminaba libremente entre la gente, aunque no lo vieran durante un día entero: «Creyendo que estaba en la caravana, hicieron un día de camino» (Lc 2,44). Ciertamente, pensaban que Jesús estaba allí, yendo y viniendo entre los demás, bromeando con otros de su edad, escuchando las narraciones de los adultos y compartiendo las alegrías y las tristezas de la caravana. El término griego utilizado por Lucas para la caravana de peregrinos, *synodía*, indica precisamente esta “comunidad en camino” de la que forma parte la sagrada familia. Gracias a la confianza de sus padres, Jesús se mueve libremente y aprende a caminar con todos los demás.

### ***Su juventud nos ilumina***

30. Estos aspectos de la vida de Jesús pueden resultar inspiradores para todo joven que crece y se prepara para realizar su misión. Esto implica madurar en la relación con el Padre, en la conciencia de ser uno más de la familia y del pueblo, y en la apertura a ser colmado por el Espíritu y conducido a realizar la misión que Dios encomienda, la propia vocación. Nada de esto debería ser ignorado en la pastoral juvenil, para no crear proyectos que aislen a los jóvenes de la familia y del mundo, o que los conviertan en una minoría selecta y preservada de todo contagio. Necesitamos más bien proyectos que los fortalezcan, los acompañen y los lancen al encuentro con los demás, al servicio generoso, a la misión.

31. Jesús no los ilumina a ustedes, jóvenes, desde lejos o desde afuera, sino desde su propia juventud, que comparte con ustedes. Es muy importante contemplar al Jesús joven que nos muestran los evangelios, porque Él fue verdaderamente uno de ustedes, y en Él se pueden reconocer muchas notas de los corazones jóvenes. Lo vemos, por ejemplo, en las siguientes características: «Jesús tenía una confianza incondicional en el Padre, cuidó la amistad con sus discípulos, e incluso en los momentos críticos permaneció fiel a ellos. Manifestó una profunda compasión por los más débiles, especialmente los pobres, los enfermos, los pecadores y los excluidos. Tuvo la valentía de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo; vivió la experiencia de sentirse incomprendido y descartado; sintió miedo del sufrimiento y conoció la fragilidad de la pasión; dirigió su mirada al futuro abandonándose en las manos seguras del Padre y a la fuerza del Espíritu. En Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse»<sup>9</sup>.

---

9. DF 63.

32. Por otra parte, Jesús ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección. Él es la verdadera juventud de un mundo envejecido, y también es la juventud de un universo que espera con «dolores de parto» (*Rm* 8,22) ser revestido con su luz y con su vida. Cerca de Él podemos beber del verdadero manantial, que mantiene vivos nuestros sueños, nuestros proyectos, nuestros grandes ideales, y que nos lanza al anuncio de la vida que vale la pena. En dos detalles curiosos del evangelio de Marcos puede advertirse el llamado a la verdadera juventud de los resucitados. Por una parte, en la pasión del Señor aparece un joven temeroso que intentaba seguir a Jesús pero que huyó desnudo (cf. *Mc* 14,51-52), un joven que no tuvo la fuerza de arriesgarlo todo por seguir al Señor. En cambio, junto al sepulcro vacío, vemos a un joven «vestido con una túnica blanca» (16,5) que invitaba a perder el temor y anunciaba el gozo de la resurrección (cf. 16,6-7).

33. El Señor nos llama a encender estrellas en la noche de otros jóvenes, nos invita a mirar los verdaderos astros, esos signos tan variados que Él nos da para que no nos quedemos quietos, sino que imitemos al sembrador que miraba las estrellas para poder arar el campo. Dios nos enciende estrellas para que sigamos caminando: «Las estrellas brillan alegres en sus puestos de guardia, Él las llama y le responden» (*Ba* 3,34-35). Pero Cristo mismo es para nosotros la gran luz de esperanza y de guía en nuestra noche, porque Él es «la estrella radiante de la mañana» (*Ap* 22,16).

### ***La juventud de la Iglesia***

34. Ser joven, más que una edad es un estado del corazón. De ahí que una institución tan antigua como la Iglesia pueda renovarse y volver a ser joven en diversas etapas de su larguísima historia. En realidad, en sus momentos más trágicos siente el llamado a volver a lo esencial del primer amor. Recordando esta verdad, el Concilio Vaticano II expresaba que «rica en un largo pasado, siempre vivo en ella y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo». En ella es posible siempre encontrar a Cristo «el compañero y amigo de los jóvenes»<sup>10</sup>.

---

10. Conc. Ecum. Vat. II, *Mensaje a la humanidad: A los jóvenes* (7 diciembre 1965): AAS 58 (1966), 18.

### *Una Iglesia que se deja renovar*

35. Pidamos al Señor que libere a la Iglesia de los que quieren avejentarla, esclerotizarla en el pasado, detenerla, volverla inmóvil. También pidamos que la libere de otra tentación: creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás. No. Es joven cuando es ella misma, cuando recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la presencia de Cristo y de la fuerza de su Espíritu cada día. Es joven cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente.

36. Es cierto que los miembros de la Iglesia no tenemos que ser “bichos raros”. Todos tienen que sentirnos hermanos y cercanos, como los Apóstoles, que «gozaban de la simpatía de todo el pueblo» (*Hch* 2,47; cf. 4,21.33; 5,13). Pero al mismo tiempo tenemos que atrevernos a ser distintos, a mostrar otros sueños que este mundo no ofrece, a testimoniar la belleza de la generosidad, del servicio, de la pureza, de la fortaleza, del perdón, de la fidelidad a la propia vocación, de la oración, de la lucha por la justicia y el bien común, del amor a los pobres, de la amistad social.

37. La Iglesia de Cristo siempre puede caer en la tentación de perder el entusiasmo porque ya no escucha la llamada del Señor al riesgo de la fe, a darlo todo sin medir los peligros, y vuelve a buscar falsas seguridades mundanas. Son precisamente los jóvenes quienes pueden ayudarla a mantenerse joven, a no caer en la corrupción, a no quedarse, a no enorgullecerse, a no convertirse en secta, a ser más pobre y testimonial, a estar cerca de los últimos y descartados, a luchar por la justicia, a dejarse interpelar con humildad. Ellos pueden aportar a la Iglesia la belleza de la juventud cuando estimulan la capacidad «de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas»<sup>11</sup>.

38. Quienes ya no somos jóvenes, necesitamos ocasiones para tener cerca la voz y el estímulo de ellos, y «la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio de diálogo y testimonio de fraternidad que fascine»<sup>12</sup>. Nos hace falta crear más espacios donde resuene la voz de los jóvenes: «La escucha hace posible un intercambio de dones, en un contexto de empatía [...]. Al mismo tiempo, pone las condiciones para un

---

11. *Ibíd.*

12. *DF* 1.

anuncio del Evangelio que llegue verdaderamente al corazón, de modo incisivo y fecundo»<sup>13</sup>.

*Una Iglesia atenta a los signos de los tiempos*

39. «Para muchos jóvenes Dios, la religión y la Iglesia son palabras vacías, en cambio son sensibles a la figura de Jesús, cuando viene presentada de modo atractivo y eficaz»<sup>14</sup>. Por eso es necesario que la Iglesia no esté demasiado pendiente de sí misma sino que refleje sobre todo a Jesucristo. Esto implica que reconozca con humildad que algunas cosas concretas deben cambiar, y para ello necesita también recoger la visión y aun las críticas de los jóvenes.

40. En el Sínodo se reconoció «que un número consistente de jóvenes, por razones muy distintas, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran significativa para su existencia. Algunos, incluso, piden expresamente que se les deje en paz, ya que sienten su presencia como molesta y hasta irritante. Esta petición con frecuencia no nace de un desprecio acrítico e impulsivo, sino que hunde sus raíces en razones serias y comprensibles: los escándalos sexuales y económicos; la falta de preparación de los ministros ordenados que no saben captar adecuadamente la sensibilidad de los jóvenes; el poco cuidado en la preparación de la homilía y en la explicación de la Palabra de Dios; el papel pasivo asignado a los jóvenes dentro de la comunidad cristiana; la dificultad de la Iglesia para dar razón de sus posiciones doctrinales y éticas a la sociedad contemporánea»<sup>15</sup>.

41. Si bien hay jóvenes que disfrutan cuando ven una Iglesia que se manifiesta humildemente segura de sus dones y también capaz de ejercer una crítica leal y fraterna, otros jóvenes reclaman una Iglesia que escuche más, que no se la pase condenando al mundo. No quieren ver a una Iglesia callada y tímida, pero tampoco que esté siempre en guerra por dos o tres temas que la obsesionan. Para ser creíble ante los jóvenes, a veces necesita recuperar la humildad y sencillamente escuchar, reconocer en lo que dicen los demás alguna luz que la ayude a descubrir mejor el Evangelio. Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se

---

13. *Ibíd.*, 8.

14. *Ibíd.*, 50.

15. *Ibíd.*, 53.

convierte en un museo. ¿Cómo podrá acoger de esa manera los sueños de los jóvenes? Aunque tenga la verdad del Evangelio, eso no significa que la haya comprendido plenamente; más bien tiene que crecer siempre en la comprensión de ese tesoro inagotable<sup>16</sup>.

42. Por ejemplo, una Iglesia demasiado temerosa y estructurada puede ser permanentemente crítica ante todos los discursos sobre la defensa de los derechos de las mujeres, y señalar constantemente los riesgos y los posibles errores de esos reclamos. En cambio, una Iglesia viva puede reaccionar prestando atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad. Puede recordar la historia y reconocer una larga trama de autoritarismo por parte de los varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista. Con esta mirada será capaz de hacer suyos estos reclamos de derechos, y dará su aporte con convicción para una mayor reciprocidad entre varones y mujeres, aunque no esté de acuerdo con todo lo que propongan algunos grupos feministas. En esta línea, el Sínodo quiso renovar el compromiso de la Iglesia «contra toda clase de discriminación y violencia sexual»<sup>17</sup>. Esa es la reacción de una Iglesia que se mantiene joven y que se deja cuestionar e impulsar por la sensibilidad de los jóvenes.

### ***María, la muchacha de Nazaret***

43. En el corazón de la Iglesia resplandece María. Ella es el gran modelo para una Iglesia joven, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando era muy joven, recibió el anuncio del ángel y no se privó de hacer preguntas (cf. *Lc* 1,34). Pero tenía un alma disponible y dijo: «Aquí está la servidora del Señor» (*Lc* 1,38).

44. «Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María joven. La fuerza de ese “hágase” que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un “sí” como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo “sí”, sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa.

---

16. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina Revelación, 8.

17. *DF* 150.

Y yo pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se la jugó y por eso es fuerte, por eso es una *influencer*, es la *influencer* de Dios! El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades»<sup>18</sup>.

45. Sin ceder a evasiones ni espejismos, «ella supo acompañar el dolor de su Hijo [...] sostenerlo en la mirada, cobijarlo con el corazón. Dolor que sufrió, pero no la resignó. Fue la mujer fuerte del “sí”, que sostiene y acompaña, cobija y abraza. Ella es la gran custodia de la esperanza [...]. De ella aprendemos a decir “sí” en la testaruda paciencia y creatividad de aquellos que no se achican y vuelven a comenzar»<sup>19</sup>.

46. María era la chica de alma grande que se estremecía de alegría (cf. *Lc* 1,47), era la jovencita con los ojos iluminados por el Espíritu Santo que contemplaba la vida con fe y guardaba todo en su corazón de muchacha (cf. *Lc* 2,19.51). Era la inquieta, la que se pone continuamente en camino, que cuando supo que su prima la necesitaba no pensó en sus propios proyectos, sino que salió hacia la montaña «sin demora» (*Lc* 1,39).

47. Y si hacía falta proteger a su niño, allá iba con José a un país lejano (cf. *Mt* 2,13-14). Por eso permaneció junto a los discípulos reunidos en oración esperando al Espíritu Santo (cf. *Hch* 1,14). Así, con su presencia, nació una Iglesia joven, con sus Apóstoles en salida para hacer nacer un mundo nuevo (cf. *Hch* 2,4-11).

48. Aquella muchacha hoy es la Madre que vela por los hijos, estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino, pueblo de jóvenes querido por ella, que la busca haciendo silencio en el corazón aunque en el camino haya mucho ruido,

---

18. *Discurso en la Vigilia con los jóvenes en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (26 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 12.

19. *Oración conclusiva del Vía Crucis en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (25 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 8.

conversaciones y distracciones. Pero ante los ojos de la Madre sólo cabe el silencio esperanzado. Y así María ilumina de nuevo nuestra juventud.

### ***Jóvenes santos***

49. El corazón de la Iglesia también está lleno de jóvenes santos, que entregaron su vida por Cristo, muchos de ellos hasta el martirio. Ellos fueron preciosos reflejos de Cristo joven que brillan para estimularnos y para sacarnos de la modorra. El Sínodo destacó que «muchos jóvenes santos han hecho brillar los rasgos de la edad juvenil en toda su belleza y en su época fueron verdaderos profetas de cambio; su ejemplo muestra de qué son capaces los jóvenes cuando se abren al encuentro con Cristo»<sup>20</sup>.

50. «A través de la santidad de los jóvenes la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico. El bálsamo de la santidad generada por la vida buena de tantos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo, devolviéndonos a aquella plenitud del amor al que desde siempre hemos sido llamados: los jóvenes santos nos animan a volver a nuestro amor primero (cf. *Ap 2,4*)»<sup>21</sup>. Hay santos que no conocieron la vida adulta, y nos dejaron el testimonio de otra forma de vivir la juventud. Recordemos al menos a algunos de ellos, de distintos momentos de la historia, que vivieron la santidad cada uno a su modo.

51. En el siglo III, san Sebastián era un joven capitán de la guardia pretoriana. Cuentan que hablaba de Cristo por todas partes y trataba de convertir a sus compañeros, hasta que le ordenaron renunciar a su fe. Como no aceptó, lanzaron sobre él una lluvia de flechas, pero sobrevivió y siguió anunciando a Cristo sin miedo. Finalmente lo azotaron hasta matarlo.

52. San Francisco de Asís, siendo muy joven y lleno de sueños, escuchó el llamado de Jesús a ser pobre como Él y a restaurar la Iglesia con su testimonio. Renunció a todo con alegría y es el santo de la fraternidad universal, el hermano de todos, que alababa al Señor por sus creaturas. Murió en 1226.

53. Santa Juana de Arco nació en 1412. Era una joven campesina que, a pesar de su corta edad, luchó para defender a Francia de los inva-

---

20. *DF* 65.

21. *Ibid.*, 167.

sores. Incomprendida por su aspecto y por su forma de vivir la fe, murió en la hoguera.

54. El beato Andrés Phû Yên era un joven vietnamita del siglo XVII. Era catequista y ayudaba a los misioneros. Fue hecho prisionero por su fe, y debido a que no quiso renunciar a ella fue asesinado. Murió diciendo: “Jesús”.

55. En ese mismo siglo, santa Catalina Tekakwitha, una joven laica nativa de América del Norte, sufrió una persecución por su fe y huyó caminando más de 300 kilómetros a través de bosques espesos. Se consagró a Dios y murió diciendo: “¡Jesús, te amo!”.

56. Santo Domingo Savio le ofrecía a María todos sus sufrimientos. Cuando san Juan Bosco le enseñó que la santidad supone estar siempre alegres, abrió su corazón a una alegría contagiosa. Procuraba estar cerca de sus compañeros más marginados y enfermos. Murió en 1857 a los catorce años, diciendo: “¡Qué maravilla estoy viendo!”.

57. Santa Teresa del Niño Jesús nació en 1873. A los 15 años, atravesando muchas dificultades, logró ingresar a un convento carmelita. Vivió el caminito de la confianza total en el amor del Señor y se propuso alimentar con su oración el fuego del amor que mueve a la Iglesia.

58. El beato Ceferino Namuncurá era un joven argentino, hijo de un destacado cacique de los pueblos originarios. Llegó a ser seminarista salesiano, lleno de deseos de volver a su tribu para llevar a Jesucristo. Murió en 1905.

59. El beato Isidoro Bakanja era un laico del Congo que daba testimonio de su fe. Fue torturado durante largo tiempo por haber propuesto el cristianismo a otros jóvenes. Murió perdonando a su verdugo en 1909.

60. El beato Pier Giorgio Frassati, que murió en 1925, «era un joven de una alegría contagiosa, una alegría que superaba también tantas dificultades de su vida»<sup>22</sup>. Decía que él intentaba retribuir el amor de Jesús que recibía en la comunión, visitando y ayudando a los pobres.

61. El beato Marcel Callo era un joven francés que murió en 1945. En Austria fue encerrado en un campo de concentración donde confortaba en la fe a sus compañeros de cautiverio, en medio de duros trabajos.

62. La joven beata Chiara Badano, que murió en 1990, «experimentó cómo el dolor puede ser transfigurado por el amor [...]». La clave de su

---

22. S. Juan Pablo II, *Discurso a los jóvenes en Turín* (13 abril 1980), 4: *Insegnamenti* 3,1 (1980), 905.

paz y alegría era la plena confianza en el Señor y la aceptación de la enfermedad como misteriosa expresión de su voluntad para su bien y el de los demás»<sup>23</sup>.

63. Que ellos y también muchos jóvenes que quizás desde el silencio y el anonimato vivieron a fondo el Evangelio, intercedan por la Iglesia, para que esté llena de jóvenes alegres, valientes y entregados que regalen al mundo nuevos testimonios de santidad.

### CAPÍTULO TERCERO

#### **Ustedes son el ahora de Dios**

64. Después de recorrer la Palabra de Dios, no podemos decir sólo que los jóvenes son el futuro del mundo. Son el presente, lo están enriqueciendo con su aporte. Un joven ya no es un niño, está en un momento de la vida en que comienza a tomar distintas responsabilidades, participando con los adultos en el desarrollo de la familia, de la sociedad, de la Iglesia. Pero los tiempos cambian, y resuena la pregunta: ¿cómo son los jóvenes hoy, qué les pasa ahora?

#### ***En positivo***

65. El Sínodo reconoció que los fieles de la Iglesia no siempre tienen la actitud de Jesús. En lugar de disponernos a escucharlos a fondo, «a veces predomina la tendencia a dar respuestas preconfeccionadas y recetas preparadas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes se planteen con su novedad y sin aceptar su provocación»<sup>24</sup>. En cambio, cuando la Iglesia abandona esquemas rígidos y se abre a la escucha disponible y atenta de los jóvenes, esta empatía la enriquece, porque «permite que los jóvenes den su aportación a la comunidad, ayudándola a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas»<sup>25</sup>.

66. Hoy los adultos corremos el riesgo de hacer un listado de calamidades, de defectos de la juventud actual. Algunos podrán aplaudirnos porque parecemos expertos en encontrar puntos negativos y peligros.

---

23. Benedicto XVI, *Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud* (15 marzo 2012): AAS 104 (2012), 359.

24. *DF* 8.

25. *Ibíd.*

¿Pero cuál sería el resultado de esa actitud? Más y más distancia, menos cercanía, menos ayuda mutua.

67. La clarividencia de quien ha sido llamado a ser padre, pastor o guía de los jóvenes consiste en encontrar la pequeña llama que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse (cf. *Is* 42,3), pero que sin embargo todavía no se rompe. Es la capacidad de encontrar caminos donde otros ven sólo murallas, es la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros. Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes. El corazón de cada joven debe por tanto ser considerado “tierra sagrada”, portador de semillas de vida divina, ante quien debemos “descalzarnos” para poder acercarnos y profundizar en el Misterio.

### ***Muchas juventudes***

68. Podríamos intentar describir las características de los jóvenes de hoy, pero ante todo quiero recoger una advertencia de los Padres sinodales: «La composición del Sínodo ha hecho visible la presencia y la aportación de las diversas regiones del mundo, y ha puesto de relieve la belleza de ser Iglesia universal. Aun en un contexto de globalización creciente, los Padres sinodales han pedido que se destacaran las numerosas diferencias entre contextos y culturas, incluso dentro de un mismo país. Existe una pluralidad de mundos juveniles, tanto es así que en algunos países se tiende a utilizar el término “juventud” en plural. Además, la franja de edad considerada por este Sínodo (16-29 años) no representa un conjunto homogéneo, sino que está compuesta por grupos que viven situaciones peculiares»<sup>26</sup>.

69. Ya desde el punto de vista demográfico, en algunos países hay muchos jóvenes, mientras otros tienen una tasa de natalidad muy baja. Pero «otra diferencia deriva de la historia, que distingue a los países y continentes de antigua tradición cristiana, cuya cultura es portadora de una memoria que no hay que perder, respecto de los países y continentes marcados en cambio por otras tradiciones religiosas y en los que el cristianismo es una presencia minoritaria y a veces reciente. En otros territorios, además, las comunidades cristianas y los jóvenes que forman parte de ellas son objeto de persecución»<sup>27</sup>. También hay que distinguir los jó-

---

26. *Ibid.*, 10.

27. *Ibid.*, 11.

venes «a quienes la globalización ofrece un mayor número de oportunidades, de aquellos que viven al margen de la sociedad o en el mundo rural y sufren los efectos de formas de exclusión y descarte»<sup>28</sup>.

70. Hay muchas diferencias más, que sería complejo detallar aquí. Por lo tanto, no creo conveniente detenerme a ofrecer un análisis exhaustivo sobre los jóvenes en el mundo actual, sobre cómo viven y qué les pasa. Pero como tampoco puedo dejar de mirar la realidad, recogeré brevemente algunos aportes que llegaron antes del Sínodo y otros que pude recoger durante el mismo.

### *Algunas cosas que les pasan a los jóvenes*

71. La juventud no es algo que se pueda analizar en abstracto. En realidad, “la juventud” no existe, existen los jóvenes con sus vidas concretas. En el mundo actual, lleno de progresos, muchas de esas vidas están expuestas al sufrimiento y a la manipulación.

#### *Jóvenes de un mundo en crisis*

72. Los padres sinodales evidenciaron con dolor que «muchos jóvenes viven en contextos de guerra y padecen la violencia en una innumerable variedad de formas: secuestros, extorsiones, crimen organizado, trata de seres humanos, esclavitud y explotación sexual, estupro de guerra, etc. A otros jóvenes, a causa de su fe, les cuesta encontrar un lugar en sus sociedades y son víctimas de diversos tipos de persecuciones, e incluso la muerte. Son muchos los jóvenes que, por constricción o falta de alternativas, viven perpetrando delitos y violencias: niños soldados, bandas armadas y criminales, tráfico de droga, terrorismo, etc. Esta violencia trunca muchas vidas jóvenes. Abusos y adicciones, así como violencia y comportamientos negativos son algunas de las razones que llevan a los jóvenes a la cárcel, con una especial incidencia en algunos grupos étnicos y sociales»<sup>29</sup>.

73. Muchos jóvenes son ideologizados, utilizados y aprovechados como carne de cañón o como fuerza de choque para destruir, amedrentar o ridiculizar a otros. Y lo peor es que muchos son convertidos en seres individualistas, enemigos y desconfiados de todos, que así se vuelven

---

28. *Ibíd.*, 12.

29. *Ibíd.*, 41.

presa fácil de ofertas deshumanizantes y de los planes destructivos que elaboran grupos políticos o poderes económicos.

74. Todavía son «más numerosos en el mundo los jóvenes que padecen formas de marginación y exclusión social por razones religiosas, étnicas o económicas. Recordamos la difícil situación de adolescentes y jóvenes que quedan embarazadas y la plaga del aborto, así como la difusión del VIH, las varias formas de adicción (drogas, juegos de azar, pornografía, etc.) y la situación de los niños y jóvenes de la calle, que no tienen casa ni familia ni recursos económicos»<sup>30</sup>. Cuando además son mujeres, estas situaciones de marginación se vuelven doblemente dolorosas y difíciles.

75. No seamos una Iglesia que no llora frente a estos dramas de sus hijos jóvenes. Nunca nos acostumbremos, porque quien no sabe llorar no es madre. Nosotros queremos llorar para que la sociedad también sea más madre, para que en vez de matar aprenda a parir, para que sea promesa de vida. Lloramos cuando recordamos a los jóvenes que ya han muerto por la miseria y la violencia, y le pedimos a la sociedad que aprenda a ser madre solidaria. Ese dolor no se va, camina con nosotros, porque la realidad no se puede esconder. Lo peor que podemos hacer es aplicar la receta del espíritu mundano que consiste en anestesiar a los jóvenes con otras noticias, con otras distracciones, con banalidades.

76. Quizás «aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades no sabemos llorar. Ciertas realidades de la vida solamente se ven con los ojos limpios por las lágrimas. Los invito a que cada uno se pregunte: ¿Yo aprendí a llorar? ¿Yo aprendí a llorar cuando veo un niño con hambre, un niño drogado en la calle, un niño que no tiene casa, un niño abandonado, un niño abusado, un niño usado por una sociedad como esclavo? ¿O mi llanto es el llanto caprichoso de aquel que llora porque le gustaría tener algo más?»<sup>31</sup>. Intenta aprender a llorar por los jóvenes que están peor que tú. La misericordia y la compasión también se expresan llorando. Si no te sale, ruega al Señor que te conceda derramar lágrimas por el sufrimiento de otros. Cuando sepas llorar, entonces sí serás capaz de hacer algo de corazón por los demás.

77. A veces el dolor de algunos jóvenes es muy lacerante; es un dolor que no se puede expresar con palabras; es un dolor que nos abofetea.

---

30. *Ibíd.*, 42.

31. *Discurso a los jóvenes en Manila* (18 enero 2015); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 enero 2015), p. 12.

Esos jóvenes sólo pueden decirle a Dios que sufren mucho, que les cuesta demasiado seguir adelante, que ya no creen en nadie. Pero en ese lamento desgarrador se hacen presentes las palabras de Jesús: «Felices los afligidos, porque serán consolados» (Mt 5,4). Hay jóvenes que pudieron abrirse camino en la vida porque les llegó esa promesa divina. Ojalá siempre haya cerca de un joven sufriente una comunidad cristiana que pueda hacer resonar esas palabras con gestos, abrazos y ayudas concretas.

78. Es verdad que los poderosos prestan algunas ayudas, pero frecuentemente a un alto costo. En muchos países pobres las ayudas económicas de algunos países más ricos o de algunos organismos internacionales suelen estar vinculadas a la aceptación de propuestas occidentales con respecto a la sexualidad, al matrimonio, a la vida o a la justicia social. Esta colonización ideológica daña en especial a los jóvenes. Al mismo tiempo, vemos cómo cierta publicidad enseña a las personas a estar siempre insatisfechas y contribuye a la cultura del descarte, donde los mismos jóvenes terminan convertidos en material descartable.

79. La cultura actual presenta un modelo de persona muy asociado a la imagen de lo joven. Se siente bello quien aparenta juventud, quien realiza tratamientos para hacer desaparecer las huellas del tiempo. Los cuerpos jóvenes son constantemente usados en la publicidad, para vender. El modelo de belleza es un modelo juvenil, pero estemos atentos, porque esto no es un elogio para los jóvenes. Sólo significa que los adultos quieren robar la juventud para ellos, no que respeten, amen y cuiden a los jóvenes.

80. Algunos jóvenes «sienten las tradiciones familiares como opresiones y huyen de ellas impulsados por una cultura globalizada que a veces los deja sin puntos de referencia. En otras partes del mundo, en cambio, entre jóvenes y adultos no se da un verdadero conflicto generacional, sino una extrañeza mutua. A veces los adultos no tratan de transmitir los valores fundamentales de la existencia o no lo logran, o bien asumen estilos juveniles, invirtiendo la relación entre generaciones. De este modo, se corre el riesgo de que la relación entre jóvenes y adultos permanezca en el plano afectivo, sin tocar la dimensión educativa y cultural»<sup>32</sup>. ¡Cuánto daño hace esto a los jóvenes, aunque algunos no lo adviertan! Los mismos jóvenes nos han hecho notar que esto dificulta

---

32. DF 34.

enormemente la transmisión de la fe «en algunos países donde no hay libertad de expresión, y donde se les impide participar en la Iglesia»<sup>33</sup>.

### *Deseos, heridas y búsquedas*

81. Los jóvenes reconocen que el cuerpo y la sexualidad tienen una importancia esencial para su vida y en el camino de crecimiento de su identidad. Sin embargo, en un mundo que enfatiza excesivamente la sexualidad, es difícil mantener una buena relación con el propio cuerpo y vivir serenamente las relaciones afectivas. Por esta y por otras razones, la moral sexual suele ser muchas veces «causa de incompreensión y de alejamiento de la Iglesia, ya que se percibe como un espacio de juicio y de condena». Al mismo tiempo, los jóvenes expresan «un explícito deseo de confrontarse sobre las cuestiones relativas a la diferencia entre identidad masculina y femenina, a la reciprocidad entre hombres y mujeres, y a la homosexualidad»<sup>34</sup>.

82. En nuestro tiempo «los avances de las ciencias y de las tecnologías biomédicas inciden sobre la percepción del cuerpo, induciendo a la idea de que se puede modificar sin límite. La capacidad de intervenir sobre el ADN, la posibilidad de insertar elementos artificiales en el organismo (*cyborg*) y el desarrollo de las neurociencias constituyen un gran recurso, pero al mismo tiempo plantean interrogantes antropológicos y éticos»<sup>35</sup>. Pueden llevarnos a olvidar que la vida es un don, y que somos seres creados y limitados, que fácilmente podemos ser instrumentalizados por quienes tienen el poder tecnológico<sup>36</sup>. «Además en algunos contextos juveniles se difunde un cierto atractivo por comportamientos de riesgo como instrumento para explorarse a sí mismos, buscando emociones fuertes y obtener un reconocimiento. [...] Estos fenómenos, a los que están expuestas las nuevas generaciones, constituyen un obstáculo para una maduración serena»<sup>37</sup>.

83. En los jóvenes también están los golpes, los fracasos, los recuerdos tristes clavados en el alma. Muchas veces «son las heridas de las derrotas de la propia historia, de los deseos frustrados, de las

---

33. Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (24 marzo 2018), I, 1.

34. DF 39.

35. *Ibid.*, 37.

36. Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 106: AAS 107 (2015), 889-890.

37. DF 37.

discriminaciones e injusticias sufridas, del no haberse sentido amados o reconocidos». Además «están las heridas morales, el peso de los propios errores, los sentimientos de culpa por haberse equivocado»<sup>38</sup>. Jesús se hace presente en esas cruces de los jóvenes, para ofrecerles su amistad, su alivio, su compañía sanadora, y la Iglesia quiere ser su instrumento en este camino hacia la restauración interior y la paz del corazón.

84. En algunos jóvenes reconocemos un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportar algo al mundo. En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una palabra de estímulo, de luz y de aliento.

85. El Sínodo ha tratado especialmente tres temas de suma importancia, cuyas conclusiones quiero acoger textualmente, aunque todavía nos requerirán avanzar en un mayor análisis y desarrollar una más adecuada y eficaz capacidad de respuesta.

#### *El ambiente digital*

86. «El ambiente digital caracteriza el mundo contemporáneo. Amplias franjas de la humanidad están inmersas en él de manera ordinaria y continua. Ya no se trata solamente de “usar” instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás. Una manera de acercarse a la realidad que suele privilegiar la imagen respecto a la escucha y a la lectura incide en el modo de aprender y en el desarrollo del sentido crítico»<sup>39</sup>.

87. La *web* y las redes sociales han creado una nueva manera de comunicarse y de vincularse, y «son una plaza en la que los jóvenes pasan mucho tiempo y se encuentran fácilmente, aunque el acceso no es igual

---

38. *Ibíd.*, 67.

39. *Ibíd.*, 21.

para todos, en particular en algunas regiones del mundo. En cualquier caso, constituyen una extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio entre personas, así como de acceso a la información y al conocimiento. Por otro lado, el entorno digital es un contexto de participación sociopolítica y de ciudadanía activa, y puede facilitar la circulación de información independiente capaz de tutelar eficazmente a las personas más vulnerables poniendo de manifiesto las violaciones de sus derechos. En numerosos países, *web* y redes sociales representan un lugar irrenunciable para llegar a los jóvenes e implicarlos, incluso en iniciativas y actividades pastorales»<sup>40</sup>.

88. Pero para comprender este fenómeno en su totalidad hay que reconocer que, como toda realidad humana, está atravesado por límites y carencias. No es sano confundir la comunicación con el mero contacto virtual. De hecho, «el ambiente digital también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta llegar al caso extremo del *dark web*. Los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas. Nuevas formas de violencia se difunden mediante los *social media*, por ejemplo el ciberacoso; la *web* también es un canal de difusión de la pornografía y de explotación de las personas para fines sexuales o mediante el juego de azar»<sup>41</sup>.

89. No se debería olvidar que «en el mundo digital están en juego ingentes intereses económicos, capaces de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático. El funcionamiento de muchas plataformas a menudo acaba por favorecer el encuentro entre personas que piensan del mismo modo, obstaculizando la confrontación entre las diferencias. Estos circuitos cerrados facilitan la difusión de informaciones y noticias falsas, fomentando prejuicios y odios. La proliferación de las *fake news* es expresión de una cultura que ha perdido el sentido de la verdad y somete los hechos a intereses particulares. La reputación de las personas está en peligro mediante juicios sumarios en línea. El fenómeno afecta también a la Iglesia y a sus pastores»<sup>42</sup>.

90. En un documento que prepararon 300 jóvenes de todo el mundo antes del Sínodo, ellos indicaron que «las relaciones *online* pueden vol-

---

40. *Ibíd.*, 22.

41. *Ibíd.*, 23.

42. *Ibíd.*, 24.

verse inhumanas. Los espacios digitales nos ciegan a la vulnerabilidad del otro y obstaculizan la reflexión personal. Problemas como la pornografía distorsionan la percepción que el joven tiene de la sexualidad humana. La tecnología usada de esta forma, crea una realidad paralela ilusoria que ignora la dignidad humana»<sup>43</sup>. La inmersión en el mundo virtual ha propiciado una especie de “migración digital”, es decir, un distanciamiento de la familia, de los valores culturales y religiosos, que lleva a muchas personas a un mundo de soledad y de autoinvención, hasta experimentar así una falta de raíces aunque permanezcan físicamente en el mismo lugar. La vida nueva y desbordante de los jóvenes, que empuja y busca autoafirmar la propia personalidad, se enfrenta hoy a un desafío nuevo: interactuar con un mundo real y virtual en el que se adentran solos como en un continente global desconocido. Los jóvenes de hoy son los primeros en hacer esta síntesis entre lo personal, lo propio de cada cultura, y lo global. Pero esto requiere que logren pasar del contacto virtual a una buena y sana comunicación.

#### *Los migrantes como paradigma de nuestro tiempo*

91. ¿Cómo no recordar a tantos jóvenes afectados por las migraciones? Los fenómenos migratorios «no representan una emergencia transitoria, sino que son estructurales. Las migraciones pueden tener lugar dentro del mismo país o bien entre países distintos. La preocupación de la Iglesia atañe en particular a aquellos que huyen de la guerra, de la violencia, de la persecución política o religiosa, de los desastres naturales –debidos entre otras cosas a los cambios climáticos– y de la pobreza extrema: muchos de ellos son jóvenes. En general, buscan oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se haga realidad»<sup>44</sup>. Los migrantes «nos recuerdan la condición originaria de la fe, o sea la de ser “forasteros y peregrinos en la tierra” (*Hb 11,13*)»<sup>45</sup>.

92. Otros migrantes son «atraídos por la cultura occidental, a veces con expectativas poco realistas que los exponen a grandes desilusiones. Traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los cárteles de la droga y de las armas, explotan la situación de debilidad de los inmigrantes, que

---

43. *Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (24 marzo 2018), I, 4.

44. *DF 25*.

45. *Ibíd.*

a lo largo de su viaje con demasiada frecuencia experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles. Cabe señalar la especial vulnerabilidad de los inmigrantes menores no acompañados, y la situación de quienes se ven obligados a pasar muchos años en los campos de refugiados o que permanecen bloqueados durante largo tiempo en los países de tránsito, sin poder continuar sus estudios ni desarrollar sus talentos. En algunos países de llegada, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Se difunde así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma, ante la que hay que reaccionar con decisión»<sup>46</sup>.

93. «Los jóvenes que emigran tienen que separarse de su propio contexto de origen y con frecuencia viven un desarraigo cultural y religioso. La fractura también concierne a las comunidades de origen, que pierden a los elementos más vigorosos y emprendedores, y a las familias, en particular cuando emigra uno de los padres o ambos, dejando a los hijos en el país de origen. La Iglesia tiene un papel importante como referencia para los jóvenes de estas familias rotas. Sin embargo, las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos. Las iniciativas de acogida que hacen referencia a la Iglesia tienen un rol importante desde este punto de vista, y pueden revitalizar a las comunidades capaces de realizarlas»<sup>47</sup>.

94. «Gracias a la diversa proveniencia de los Padres [sinodales], respecto al tema de los migrantes el Sínodo ha vivido el encuentro de muchas perspectivas, en particular entre países de origen y países de llegada. Además, ha resonado el grito de alarma de aquellas Iglesias cuyos miembros se ven obligados a escapar de la guerra y de la persecución, y que ven en estas migraciones forzadas una amenaza para su propia existencia. Precisamente el hecho de incluir en su seno todas estas perspectivas pone a la Iglesia en condiciones de desempeñar en medio de la sociedad un papel profético sobre el tema de las migraciones»<sup>48</sup>. Pido especialmente a los jóvenes que no caigan en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peli-

---

46. *Ibíd.*, 26.

47. *Ibíd.*, 27.

48. *Ibíd.*, 28.

grosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano.

*Poner fin a todo tipo de abusos*

95. En los últimos tiempos se nos ha reclamado con fuerza que escuchemos el grito de las víctimas de los distintos tipos de abuso que han llevado a cabo algunos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Estos pecados provocan en sus víctimas «sufrimientos que pueden llegar a durar toda la vida y a los que ningún arrepentimiento puede poner remedio. Este fenómeno está muy difundido en la sociedad y afecta también a la Iglesia y representa un serio obstáculo para su misión»<sup>49</sup>.

96. Es verdad que «la plaga de los abusos sexuales a menores es por desgracia un fenómeno históricamente difuso en todas las culturas y sociedades», especialmente en el seno de las propias familias y en diversas instituciones, cuya extensión se evidenció sobre todo «gracias a un cambio de sensibilidad de la opinión pública». Pero «la universalidad de esta plaga, a la vez que confirma su gravedad en nuestras sociedades, no disminuye su monstruosidad dentro de la Iglesia» y «en la justificada rabia de la gente, la Iglesia ve el reflejo de la ira de Dios, traicionado y abofeteado»<sup>50</sup>.

97. «El Sínodo renueva su firme compromiso en la adopción de medidas rigurosas de prevención que impidan que se repitan, a partir de la selección y de la formación de aquellos a quienes se encomendarán tareas de responsabilidad y educativas»<sup>51</sup>. Al mismo tiempo, ya no hay que abandonar la decisión de aplicar las «acciones y sanciones tan necesarias»<sup>52</sup>. Y todo esto con la gracia de Cristo. No hay vuelta atrás.

98. «Existen diversos tipos de abuso: de poder, económico, de conciencia, sexual. Es evidente la necesidad de desarraigar las formas de ejercicio de la autoridad en las que se injertan y de contrarrestar la falta de responsabilidad y transparencia con la que se gestionan muchos de los casos. El deseo de dominio, la falta de diálogo y de transparencia, las

---

49. *Ibíd.*, 29.

50. *Discurso conclusivo del encuentro sobre “La protección de los menores en la Iglesia”* (24 febrero 2019): *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 marzo 2019), p. 9.

51. *DF* 29.

52. *Carta al Pueblo de Dios* (20 agosto 2018), 2: *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (24 agosto 2018), p. 6.

formas de doble vida, el vacío espiritual, así como las fragilidades psicológicas son el terreno en el que prospera la corrupción»<sup>53</sup>. El clericalismo es una permanente tentación de los sacerdotes, que interpretan «el ministerio recibido como un *poder* que hay que ejercer más que como un *servicio* gratuito y generoso que ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y no necesita ya escuchar ni aprender nada»<sup>54</sup>. Sin dudas un espíritu clericalista expone a las personas consagradas a perder el respeto por el valor sagrado e inalienable de cada persona y de su libertad.

99. Junto con los Padres sinodales, quiero expresar con cariño y reconocimiento mi «gratitud hacia quienes han tenido la valentía de denunciar el mal sufrido: ayudan a la Iglesia a tomar conciencia de lo sucedido y de la necesidad de reaccionar con decisión»<sup>55</sup>. Pero también merece un especial reconocimiento «el empeño sincero de innumerables laicos, sacerdotes, consagrados y obispos que cada día se entregan con honestidad y dedicación al servicio de los jóvenes. Su obra es un gran bosque que crece sin hacer ruido. También muchos de los jóvenes presentes en el Sínodo han manifestado gratitud por aquellos que los acompañaron y han resaltado la gran necesidad de figuras de referencia»<sup>56</sup>.

100. Gracias a Dios los sacerdotes que cayeron en estos horribles crímenes no son la mayoría, que sostiene un ministerio fiel y generoso. A los jóvenes les pido que se dejen estimular por esta mayoría. En todo caso, cuando vean un sacerdote en riesgo, porque ha perdido el gozo de su ministerio, porque busca compensaciones afectivas o está equivocando el rumbo, atrévase a recordarle su compromiso con Dios y con su pueblo, anúncienle ustedes el Evangelio y alíentelo a mantenerse en la buena senda. Así ustedes prestarán una invaluable ayuda en algo fundamental: la prevención que permita evitar que se repitan estas atrocidades. Esta nube negra se convierte también en un desafío para los jóvenes que aman a Jesucristo y a su Iglesia, porque pueden aportar mucho en esta herida si ponen en juego su capacidad de renovar, de reclamar, de exigir coherencia y testimonio, de volver a soñar y de reinventar.

---

53. *DF* 30.

54. *Discurso a la primera Congregación general de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (3 octubre 2018); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 octubre 2018), p. 10.

55. *DF* 31.

56. *Ibid.*

101. No es este el único pecado de los miembros de la Iglesia, cuya historia tiene muchas sombras. Nuestros pecados están a la vista de todos; se reflejan sin piedad en las arrugas del rostro milenario de nuestra Madre y Maestra. Porque ella camina desde hace dos mil años, compartiendo «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres»<sup>57</sup>. Y camina como es, sin hacerse cirugías estéticas. No teme mostrar los pecados de sus miembros, que a veces algunos de ellos intentan disimular, ante la luz ardiente de la Palabra del Evangelio que limpia y purifica. Tampoco deja de recitar cada día, avergonzada: «Piedad de mí, Señor, por tu bondad. [...] Tengo siempre presente mi pecado» (*Sal* 51,3.5). Pero recordemos que no se abandona a la Madre cuando está herida, sino que se la acompaña para que saque de ella toda su fortaleza y su capacidad de comenzar siempre de nuevo.

102. En medio de este drama que justamente nos duele en el alma, «Jesús Nuestro Señor, que nunca abandona a su Iglesia, le da la fuerza y los instrumentos para un nuevo camino»<sup>58</sup>. Así, este momento oscuro, «con la valiosa ayuda de los jóvenes, puede ser realmente una oportunidad para una reforma de carácter histórico»<sup>59</sup>, para abrirse a un nuevo Pentecostés y empezar una etapa de purificación y de cambio que otorgue a la Iglesia una renovada juventud. Pero los jóvenes podrán ayudar mucho más si se sienten de corazón parte del «santo y paciente Pueblo fiel de Dios, sostenido y vivificado por el Espíritu Santo», porque «será justamente este santo Pueblo de Dios el que nos libre de la plaga del clericalismo, que es el terreno fértil para todas estas abominaciones»<sup>60</sup>.

### ***Hay salida***

103. En este capítulo me detuve a mirar la realidad de los jóvenes en el mundo actual. Algunos otros aspectos aparecerán en los siguientes capítulos. Como ya dije, no pretendo ser exhaustivo con este análisis. Exhorto a las comunidades a realizar con respeto y con seriedad un examen de su propia realidad juvenil más cercana, para poder discernir los cami-

---

57. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 1.

58. *DF* 31.

59. *Ibid.*, 31.

60. *Discurso conclusivo del encuentro sobre “La protección de los menores en la Iglesia”* (24 febrero 2019); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 marzo 2019), p. 10.

nos pastorales más adecuados. Pero no quiero terminar este capítulo sin dirigir algunas palabras a cada uno.

104. Te recuerdo la buena noticia que nos regaló la mañana de la Resurrección: que en todas las situaciones oscuras o dolorosas que mencionamos hay salida. Por ejemplo, es verdad que el mundo digital puede ponerte ante el riesgo del ensimismamiento, del aislamiento o del placer vacío. Pero no olvides que hay jóvenes que también en estos ámbitos son creativos y a veces geniales. Es lo que hacía el joven venerable Carlos Acutis.

105. Él sabía muy bien que esos mecanismos de la comunicación, de la publicidad y de las redes sociales pueden ser utilizados para volvernos seres adormecidos, dependientes del consumo y de las novedades que podemos comprar, obsesionados por el tiempo libre, encerrados en la negatividad. Pero él fue capaz de usar las nuevas técnicas de comunicación para transmitir el Evangelio, para comunicar valores y belleza.

106. No cayó en la trampa. Veía que muchos jóvenes, aunque parecen distintos, en realidad terminan siendo más de lo mismo, corriendo detrás de lo que les imponen los poderosos a través de los mecanismos de consumo y atontamiento. De ese modo, no dejan brotar los dones que el Señor les ha dado, no le ofrecen a este mundo esas capacidades tan personales y únicas que Dios ha sembrado en cada uno. Así, decía Carlos, ocurre que “todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias”. No permitas que eso te ocurra.

107. No dejes que te roben la esperanza y la alegría, que te narcoticen para utilizarte como esclavo de sus intereses. Atrévete a ser más, porque tu ser importa más que cualquier cosa. No te sirve tener o aparecer. Puedes llegar a ser lo que Dios, tu Creador, sabe que eres, si reconoces que estás llamado a mucho. Invoca al Espíritu Santo y camina con confianza hacia la gran meta: la santidad. Así no serás una fotocopia. Serás plenamente tú mismo.

108. Para eso necesitas reconocer algo fundamental: ser joven no es sólo la búsqueda de placeres pasajeros y de éxitos superficiales. Para que la juventud cumpla la finalidad que tiene en el recorrido de tu vida, debe ser un tiempo de entrega generosa, de ofrenda sincera, de sacrificios que duelen pero que nos vuelven fecundos. Es como decía un gran poeta:

*«Si para recobrar lo recobrado  
debí perder primero lo perdido,  
si para conseguir lo conseguido  
tuve que soportar lo soportado,*

*Si para estar ahora enamorado  
fue menester haber estado herido,  
tengo por bien sufrido lo sufrido,  
tengo por bien llorado lo llorado.  
Porque después de todo he comprobado  
que no se goza bien de lo gozado  
sino después de haberlo padecido.  
Porque después de todo he comprendido  
que lo que el árbol tiene de florido  
vive de lo que tiene sepultado»<sup>61</sup>.*

109. Si eres joven en edad, pero te sientes débil, cansado o desilusionado, pídele a Jesús que te renueve. Con Él no falta la esperanza. Lo mismo puedes hacer si te sientes sumergido en los vicios, las malas costumbres, el egoísmo o la comodidad enfermiza. Jesús, lleno de vida, quiere ayudarte para que ser joven valga la pena. Así no privarás al mundo de ese aporte que sólo tú puedes hacerle, siendo único e irrepetible como eres.

110. Pero quiero recordarte también que «es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos»<sup>62</sup>. Esto vale especialmente para los jóvenes, porque ustedes unidos tienen una fuerza admirable. Cuando se entusiasman por una vida comunitaria, son capaces de grandes sacrificios por los demás y por la comunidad. En cambio, el aislamiento los debilita y los expone a los peores males de nuestro tiempo.

## CAPÍTULO CUARTO

### **El gran anuncio para todos los jóvenes**

111. Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se de-

---

61. Francisco Luis Bernárdez, «Soneto», en *Cielo de tierra*, Buenos Aires 1937.

62. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 140.

bería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez.

### ***Un Dios que es amor***

112. Ante todo quiero decirle a cada uno la primera verdad: “Dios te ama”. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado.

113. Quizás la experiencia de paternidad que has tenido no sea la mejor, tu padre de la tierra quizás fue lejano y ausente o, por el contrario, dominante y absorbente. O sencillamente no fue el padre que necesitabas. No lo sé. Pero lo que puedo decirte con seguridad es que puedes arrojarte seguro en los brazos de tu Padre divino, de ese Dios que te dio la vida y que te la da a cada momento. Él te sostendrá con firmeza, y al mismo tiempo sentirás que Él respeta hasta el fondo tu libertad.

114. En su Palabra encontramos muchas expresiones de su amor. Es como si Él hubiera buscado distintas maneras de manifestarlo para ver si con alguna de esas palabras podía llegar a tu corazón. Por ejemplo, a veces se presenta como esos padres afectuosos que juegan con sus niños: «*Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla*» (Os 11,4).

A veces se presenta cargado del amor de esas madres que quieren sinceramente a sus hijos, con un amor entrañable que es incapaz de olvidar o de abandonar: «*¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin enter necerse con el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré*» (Is 49,15).

Hasta se muestra como un enamorado que llega a tatuarse a la persona amada en la palma de su mano para poder tener su rostro siempre cerca: «*Míralo, te llevo tatuado en la palma de mis manos*» (Is 49,16).

Otras veces destaca la fuerza y la firmeza de su amor, que no se deja vencer: «*Los montes se correrán y las colinas se moverán, pero mi amor no se apartará de tu lado, mi alianza de paz no vacilará*» (Is 54,10).

O nos dice que hemos sido esperados desde siempre, porque no aparecimos en este mundo por casualidad. Desde antes que existiéramos éramos un proyecto de su amor: «*Yo te amé con un amor eterno; por eso he guardado fidelidad para ti*» (Jr 31,3).

O nos hace notar que Él sabe ver nuestra belleza, esa que nadie más puede reconocer: «Eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo» (Is 43,4).

O nos lleva a descubrir que su amor no es triste, sino pura alegría que se renueva cuando nos dejamos amar por Él: «Tu Dios está en medio de ti, un poderoso salvador. Él grita de alegría por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo» (So 3,17).

115. Para Él realmente eres valioso, no eres insignificante, le importas, porque eres obra de sus manos. Por eso te presta atención y te recuerda con cariño. Tienes que confiar en el «recuerdo de Dios: su memoria no es un “disco duro” que registra y almacena todos nuestros datos, su memoria es un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal»<sup>63</sup>. No quiere llevar la cuenta de tus errores y, en todo caso, te ayudará a aprender algo también de tus caídas. Porque te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor.

116. Es un amor «que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado»<sup>64</sup>.

117. Cuando te pide algo o cuando sencillamente permite esos desafíos que te presenta la vida, espera que le des un espacio para poder sacarte adelante, para promoverte, para madurarte. No le molesta que le expreses tus cuestionamientos, lo que le preocupa es que no le hables, que no te abras con sinceridad al diálogo con Él. Cuenta la Biblia que Jacob tuvo una pelea con Dios (cf. Gn 32,25-31), y eso no lo apartó del camino del Señor. En realidad, es Él mismo quien nos exhorta: «Vengan y discutamos» (Is 1,18). Su amor es tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo. ¡Finalmente, busca el abrazo de tu Padre del cielo en el rostro amoroso de sus valientes testigos en la tierra!

---

63. *Homilía en la Santa Misa para la XXXI Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia* (31 julio 2016): AAS 108 (2016), 923.

64. *Discurso en la ceremonia de apertura de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (24 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 enero 2019), p. 7.

### ***Cristo te salva***

118. La segunda verdad es que Cristo, por amor, se entregó hasta el final para salvarte. Sus brazos abiertos en la Cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo:

«Él, que amó a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin» (Jn 13,1).

San Pablo decía que él vivía confiado en ese amor que lo entregó todo:

«Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Ga 2,20).

119. Ese Cristo que nos salvó en la Cruz de nuestros pecados, con ese mismo poder de su entrega total sigue salvándonos y rescatándonos hoy. Mira su Cruz, aférrate a Él, déjate salvar, porque «quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento»<sup>65</sup>. Y si pecas y te alejas, Él vuelve a levantarte con el poder de su Cruz. Nunca olvides que «Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría»<sup>66</sup>.

120. Nosotros «somos salvados por Jesús, porque nos ama y no puede con su genio. Podemos hacerle las mil y una, pero nos ama, y nos salva. Porque sólo lo que se ama puede ser salvado. Solamente lo que se abraza puede ser transformado. El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, que todas nuestras fragilidades y que todas nuestras pequeñeces. Pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de las negaciones y nos abraza siempre, siempre, siempre después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída –atención a esto– *la verdadera caída, la que es capaz de arruinar la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar*»<sup>67</sup>.

---

65. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 1: AAS 105 (2013), 1019.

66. *Ibid.*, 3: 1020.

67. *Discurso en la Vigilia con los jóvenes en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (26 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 13.

121. Su perdón y su salvación no son algo que hemos comprado, o que tengamos que adquirir con nuestras obras o con nuestros esfuerzos. Él nos perdona y nos libera gratis. Su entrega en la Cruz es algo tan grande que nosotros no podemos ni debemos pagarlo, sólo tenemos que recibirlo con inmensa gratitud y con la alegría de ser tan amados antes de que pudiéramos imaginarlo: «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19).

122. Jóvenes amados por el Señor, ¡cuánto valen ustedes si han sido redimidos por la sangre preciosa de Cristo! Jóvenes queridos, ustedes «¡no tienen precio! ¡No son piezas de subasta! Por favor, no se dejen comprar, no se dejen seducir, no se dejen esclavizar por las colonizaciones ideológicas que nos meten ideas en la cabeza y al final nos volvemos esclavos, dependientes, fracasados en la vida. Ustedes no tienen precio: deben repetirlo siempre: no estoy en una subasta, no tengo precio. ¡Soy libre, soy libre! Enamórense de esta libertad, que es la que ofrece Jesús»<sup>68</sup>.

123. Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez.

### **¡Él vive!**

124. Pero hay una tercera verdad, que es inseparable de la anterior: ¡Él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia, porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo sólo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo, como alguien que nos salvó hace dos mil años. Eso no nos serviría de nada, nos dejaría iguales, eso no nos liberaría. El que nos llena con su gracia, el que nos libera, el que nos transforma, el que nos sana y nos consuela es alguien que vive. Es Cristo resucitado, lleno de vitalidad sobrenatural, vestido de infinita luz. Por eso decía san Pablo: «Si Cristo no resucitó vana es la fe de ustedes» (1 Co 15,17).

125. Si Él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Así no habrá nunca más soledad ni abandono. Aunque todos se vayan Él estará, tal como lo prometió: «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Él lo llena

---

68. *Discurso en el encuentro con los jóvenes durante el Sínodo* (6 octubre 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 octubre 2018), pp. 6-7.

todo con su presencia invisible, y donde vayas te estará esperando. Porque Él no sólo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo.

126. Contempla a Jesús feliz, desbordante de gozo. Alégrate con tu Amigo que triunfó. Mataron al santo, al justo, al inocente, pero Él venció. El mal no tiene la última palabra. En tu vida el mal tampoco tendrá la última palabra, porque tu Amigo que te ama quiere triunfar en ti. Tu salvador vive.

127. Si Él vive eso es una garantía de que el bien puede hacerse camino en nuestra vida, y de que nuestros cansancios servirán para algo. Entonces podemos abandonar los lamentos y mirar para adelante, porque con Él siempre se puede. Esa es la seguridad que tenemos. Jesús es el eterno viviente. Aferrados a Él viviremos y atravesaremos todas las formas de muerte y de violencia que acechan en el camino.

128. Cualquier otra solución será débil y pasajera. Quizás servirá para algo durante un tiempo, y de nuevo nos encontraremos desprotegidos, abandonados, a la intemperie. Con Él, en cambio, el corazón está arraigado en una seguridad básica, que permanece más allá de todo. San Pablo dice que él quiere estar unido a Cristo para «conocer el poder de su resurrección» (*Flp 3,10*). Es el poder que se manifestará una y otra vez también en tu existencia, porque Él vino para darte vida, «y vida en abundancia» (*Jn 10,10*).

129. Si alcanzas a valorar con el corazón la belleza de este anuncio y te dejas encontrar por el Señor; si te dejas amar y salvar por Él; si entras en amistad con Él y empiezas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, esa será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana. Esa es también la experiencia que podrás comunicar a otros jóvenes. Porque «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»<sup>69</sup>.

### ***El Espíritu da vida***

130. En estas tres verdades –Dios te ama, Cristo es tu salvador, Él vive– aparece el Padre Dios y aparece Jesús. Donde están el Padre y Je-

---

69. Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 1: AAS 98 (2006), 217.

sucristo, también está el Espíritu Santo. Es Él quien está detrás, es Él quien prepara y abre los corazones para que reciban ese anuncio, es Él quien mantiene viva esa experiencia de salvación, es Él quien te ayudará a crecer en esa alegría si lo dejas actuar. El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llenes siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza.

131. Invoca cada día al Espíritu Santo, para que renueve constantemente en ti la experiencia del gran anuncio. ¿Por qué no? No te pierdes nada y Él puede cambiar tu vida, puede iluminarla y darle un rumbo mejor. No te mutila, no te quita nada, sino que te ayuda a encontrar lo que necesitas de la mejor manera. ¿Necesitas amor? No lo encontrarás en el desenfreno, usando a los demás, poseyendo a otros o dominándolos. Lo hallarás de una manera que verdaderamente te hará feliz ¿Buscas intensidad? No la vivirás acumulando objetos, gastando dinero, corriendo desesperado detrás de cosas de este mundo. Llegará de una forma mucho más bella y satisfactoria si te dejas impulsar por el Espíritu Santo.

132. ¿Buscas pasión? Como dice ese bello poema: ¡Enamórate! (o déjate enamorar), porque «nada puede importar más que encontrar a Dios. Es decir, enamorarse de Él de una manera definitiva y absoluta. Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación, y acaba por ir dejando su huella en todo. Será lo que decida qué es lo que te saca de la cama en la mañana, qué haces con tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud. ¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra manera»<sup>70</sup>. Este amor a Dios que toma con pasión toda la vida es posible gracias al Espíritu Santo, porque «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5,5).

133. Él es el manantial de la mejor juventud. Porque el que confía en el Señor «es como un árbol plantado al borde de las aguas, que echa sus raíces en la corriente. No temerá cuando llegue el calor y su follaje estará frondoso» (Jr 17,8). Mientras «los jóvenes se cansan y se fatigan» (Is 40,30), a los que esperan confiados en el Señor «Él les renovará las fuerzas, subirán con alas de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse» (Is 40,31).

---

70. Pedro Arrupe, *Enamórate*.

## CAPÍTULO QUINTO

### **Caminos de juventud**

134. ¿Cómo se vive la juventud cuando nos dejamos iluminar y transformar por el gran anuncio del Evangelio? Es importante hacerse esta pregunta, porque la juventud, más que un orgullo, es un regalo de Dios: «Ser joven es una gracia, una fortuna»<sup>71</sup>. Es un don que podemos malgastar inútilmente, o bien podemos recibirlo agradecidos y vivirlo con plenitud.

135. Dios es el autor de la juventud y Él obra en cada joven. La juventud es un tiempo bendito para el joven y una bendición para la Iglesia y el mundo. Es una alegría, un canto de esperanza y una bienaventuranza. Apreciar la juventud implica ver este tiempo de la vida como un momento valioso y no como una etapa de paso donde la gente joven se siente empujada hacia la edad adulta.

### ***Tiempo de sueños y de elecciones***

136. En la época de Jesús la salida de la niñez era un paso sumamente esperado en la vida, que se celebraba y se disfrutaba mucho. De ahí que Jesús, cuando devolvió la vida a una «niña» (Mc 5,39), le hizo dar un paso más, la promovió y la convirtió en «muchacha» (Mc 5,41). Al decirle «¡muchacha levántate!» (*talitá kum*) al mismo tiempo la hizo más responsable de su vida abriéndole las puertas a la juventud.

137. «La juventud, fase del desarrollo de la personalidad, está marcada por sueños que van tomando cuerpo, por relaciones que adquieren cada vez más consistencia y equilibrio, por intentos y experimentaciones, por elecciones que construyen gradualmente un proyecto de vida. En este período de la vida, los jóvenes están llamados a proyectarse hacia adelante sin cortar con sus raíces, a construir autonomía, pero no en solitario»<sup>72</sup>.

138. El amor de Dios y nuestra relación con Cristo vivo no nos privan de soñar, no nos exigen que achiquemos nuestros horizontes. Al contrario, ese amor nos promueve, nos estimula, nos lanza hacia una vida mejor y más bella. La palabra “inquietud” resume muchas de las búsquedas

---

71. S. Pablo VI, *Alocución para la beatificación de Nunzio Sulprizio* (1 diciembre 1963): AAS 56 (1964), 28.

72. DF 65.

das de los corazones de los jóvenes. Como decía san Pablo VI, «precisamente en las insatisfacciones que los atormentan [...] hay un elemento de luz»<sup>73</sup>. La inquietud insatisfecha, junto con el asombro por lo nuevo que se presenta en el horizonte, abre paso a la osadía que los mueve a asumirse a sí mismos, a volverse responsables de una misión. Esta sana inquietud que se despierta especialmente en la juventud sigue siendo la característica de cualquier corazón que se mantiene joven, disponible, abierto. La verdadera paz interior convive con esa insatisfacción profunda. San Agustín decía: «Señor, nos creaste para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti»<sup>74</sup>.

139. Tiempo atrás un amigo me preguntó qué veo yo cuando pienso en un joven. Mi respuesta fue que «veo un chico o una chica que busca su propio camino, que quiere volar con los pies, que se asoma al mundo y mira el horizonte con ojos llenos de esperanza, llenos de futuro y también de ilusiones. El joven camina con dos pies como los adultos, pero a diferencia de los adultos, que los tienen paralelos, pone uno delante del otro, dispuesto a irse, a partir. Siempre mirando hacia adelante. Hablar de jóvenes significa hablar de promesas, y significa hablar de alegría. Los jóvenes tienen tanta fuerza, son capaces de mirar con tanta esperanza. Un joven es una promesa de vida que lleva incorporado un cierto grado de tenacidad; tiene la suficiente locura para poderse autoengañar y la suficiente capacidad para poder curarse de la desilusión que pueda derivar de ello»<sup>75</sup>.

140. Algunos jóvenes quizás rechazan esta etapa de la vida, porque quisieran seguir siendo niños, o desean «una prolongación indefinida de la adolescencia y el aplazamiento de las decisiones; el miedo a lo definitivo genera así una especie de parálisis en la toma de decisiones. La juventud, sin embargo, no puede ser un tiempo en suspenso: es la edad de las decisiones y precisamente en esto consiste su atractivo y su mayor cometido. Los jóvenes toman decisiones en el ámbito profesional, social, político, y otras más radicales que darán una configuración determinante a su existencia»<sup>76</sup>. También toman decisiones en lo que tiene que ver con el amor, en la elección de la pareja y en la opción de tener los primeros

---

73. *Homilía en la Santa Misa con los jóvenes en Sídney* (2 diciembre 1970): AAS 63 (1971), 64.

74. *Confesiones*, I, 1, 1: PL 32, 661.

75. *Dios es joven. Una conversación con Thomas Leoncini*, ed. Planeta, Barcelona 2018, 16-17.

76. DF 68.

hijos. Profundizaremos estos temas en los últimos capítulos, referidos a la vocación de cada uno y a su discernimiento.

141. Pero en contra de los sueños que movilizan decisiones, siempre «existe la amenaza del lamento, de la resignación. Esto lo dejamos para aquellos que siguen a la “diosa lamentación” [...]. Es un engaño: te hace tomar la senda equivocada. Cuando todo parece paralizado y estancado, cuando los problemas personales nos inquietan, los malestares sociales no encuentran las debidas respuestas, no es bueno darse por vencido. El camino es Jesús: hacerle subir a nuestra barca y remar mar adentro con Él. ¡Él es el Señor! Él cambia la perspectiva de la vida. La fe en Jesús conduce a una esperanza que va más allá, a una certeza fundada no sólo en nuestras cualidades y habilidades, sino en la Palabra de Dios, en la invitación que viene de Él. Sin hacer demasiados cálculos humanos ni preocuparse por verificar si la realidad que los rodea coincide con sus seguridades. Remen mar adentro, salgan de ustedes mismos»<sup>77</sup>.

142. Hay que perseverar en el camino de los sueños. Para ello hay que estar atentos a una tentación que suele jugarnos una mala pasada: la ansiedad. Puede ser una gran enemiga cuando nos lleva a bajar los brazos porque descubrimos que los resultados no son instantáneos. Los sueños más bellos se conquistan con esperanza, paciencia y empeño, renunciando a las prisas. Al mismo tiempo, no hay que detenerse por inseguridad, no hay que tener miedo de apostar y de cometer errores. Sí hay que tener miedo a vivir paralizados, como muertos en vida, convertidos en seres que no viven porque no quieren arriesgar, porque no perseveran en sus empeños o porque tienen temor a equivocarse. Aún si te equivocas siempre podrás levantar la cabeza y volver a empezar, porque nadie tiene derecho a robarte la esperanza.

143. Jóvenes, no renuncien a lo mejor de su juventud, no observen la vida desde un balcón. No confundan la felicidad con un diván ni vivan toda su vida detrás de una pantalla. Tampoco se conviertan en el triste espectáculo de un vehículo abandonado. No sean autos estacionados, mejor dejen brotar los sueños y tomen decisiones. Arriesguen, aunque se equivoquen. No sobrevivan con el alma anestesiada ni miren el mundo como si fueran turistas. ¡Hagan lío! Echen fuera los miedos que los paralizan, para que no se conviertan en jóvenes momificados. ¡Vivan! ¡En-

---

<sup>77</sup> *Encuentro con los jóvenes en Cagliari* (22 septiembre 2013): AAS 105 (2013), 904-905.

tréguese a lo mejor de la vida! ¡Abran la puerta de la jaula y salgan a volar! Por favor, no se jubilen antes de tiempo.

### ***Las ganas de vivir y de experimentar***

144. Esta proyección hacia el futuro que se sueña, no significa que los jóvenes estén completamente lanzados hacia adelante, porque al mismo tiempo hay en ellos un fuerte deseo de vivir el presente, de aprovechar al máximo las posibilidades que esta vida les regala. ¡Este mundo está repleto de belleza! ¿Cómo despreciar los regalos de Dios?

145. Contrariamente a lo que muchos piensan, el Señor no quiere debilitar estas ganas de vivir. Es sano recordar lo que enseñaba un sabio del Antiguo Testamento: «Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...]. No te prives de pasar un buen día» (*Si* 14,11.14). El verdadero Dios, el que te ama, te quiere feliz. Por eso en la Biblia encontramos también este consejo dirigido a los jóvenes: «Disfruta, joven, en tu juventud, pásalo bien en tus años jóvenes [...]. Aparta el mal humor de tu pecho» (*Qo* 11,9-10). Porque es Dios quien «nos provee espléndidamente de todo *para que lo disfrutemos*» (*1 Tm* 6,17).

146. ¿Cómo podrá ser agradecido con Dios alguien que no es capaz de disfrutar de sus pequeños regalos de cada día, alguien que no sabe detenerse ante las cosas simples y agradables que encuentra a cada paso? Porque «nadie es peor del que se tortura a sí mismo» (*Si* 14,6). No se trata de ser un insaciable que siempre está obsesionado por más y más placeres. Al contrario, porque eso te impedirá vivir el presente. La cuestión es saber abrir los ojos y detenerte para vivir plenamente y con gratitud cada pequeño don de la vida.

147. Está claro que la Palabra de Dios te invita a vivir el presente, no sólo a preparar el mañana: «No se preocupen por el mañana; el mañana se preocupará de sí mismo; a cada día le basta con lo suyo» (*Mt* 6,34). Pero esto no se refiere a lanzarnos a un desenfreno irresponsable que nos deja vacíos y siempre insatisfechos, sino a vivir el presente a lo grande, utilizando las energías para cosas buenas, cultivando la fraternidad, siguiendo a Jesús y valorando cada pequeña alegría de la vida como un regalo del amor de Dios.

148. En este sentido, quiero recordar que el cardenal Francisco Javier Nguyễn Văn Thuân, cuando lo encerraron en un campo de concentración, no quiso que sus días consistieran sólo en esperar y esperar un futuro. Su opción fue «vivir el momento presente colmándolo de amor»;

y el modo como lo practicaba era: «Aprovecho las ocasiones que se presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria»<sup>78</sup>. Mientras luchas para dar forma a tus sueños, vive plenamente el hoy, entrégalo todo y llena de amor cada momento. Porque es verdad que este día de tu juventud puede ser el último, y entonces vale la pena vivirlo con todas las ganas y con toda la profundidad posible.

149. Esto incluye también los momentos duros, que deben ser vividos a fondo para llegar a aprender su mensaje. Como enseñan los Obispos suizos: «Él está allí donde nosotros pensábamos que nos había abandonado y que ya no había salvación alguna. Es una paradoja, pero el sufrimiento, las tinieblas, se convirtieron, para muchos cristianos [...] en lugares de encuentro con Dios»<sup>79</sup>. Además, el deseo de vivir y de experimentar se refiere en especial a muchos jóvenes en condición de discapacidad física, mental y sensorial. Incluso si no siempre pueden hacer las mismas experiencias que sus compañeros, tienen recursos sorprendentes e inimaginables que a veces superan a los comunes. El Señor Jesús los llena con otros dones, que la comunidad está llamada a valorar, para que puedan descubrir su plan de amor para cada uno de ellos.

### ***En amistad con Cristo***

150. Por más que vivas y experimentes no llegarás al fondo de la juventud, no conocerás la verdadera plenitud de ser joven, si no encuentras cada día al gran amigo, si no vives en amistad con Jesús.

151. La amistad es un regalo de la vida y un don de Dios. A través de los amigos el Señor nos va puliendo y nos va madurando. Al mismo tiempo, los amigos fieles, que están a nuestro lado en los momentos duros, son un reflejo del cariño del Señor, de su consuelo y de su presencia amable. Tener amigos nos enseña a abrirnos, a comprender, a cuidar a otros, a salir de nuestra comodidad y del aislamiento, a compartir la vida. Por eso «un amigo fiel no tiene precio» (*Si* 6,15).

152. La amistad no es una relación fugaz o pasajera, sino estable, firme, fiel, que madura con el paso del tiempo. Es una relación de afecto que nos hace sentir unidos, y al mismo tiempo es un amor generoso, que nos lleva a buscar el bien del amigo. Aunque los amigos pueden ser muy

---

78. *Cinco panes y dos peces: un gozoso testimonio de fe desde el sufrimiento en la cárcel*, México 1999, 21.

79. Conferencia Episcopal Suiza, *Prendre le temps: pour toi, pour moi, pour nous* (2 febrero 2018).

diferentes entre sí, siempre hay algunas cosas en común que los llevan a sentirse cercanos, y hay una intimidad que se comparte con sinceridad y confianza.

153. Es tan importante la amistad que Jesús mismo se presenta como amigo: «Ya no los llamo siervos, los llamo amigos» (*Jn* 15,15). Por la gracia que Él nos regala, somos elevados de tal manera que somos realmente amigos suyos. Con el mismo amor que Él derrama en nosotros podemos amarlo, llevando su amor a los demás, con la esperanza de que también ellos encontrarán su puesto en la comunidad de amistad fundada por Jesucristo<sup>80</sup>. Y si bien Él ya está plenamente feliz resucitado, es posible ser generosos con Él, ayudándole a construir su Reino en este mundo, siendo sus instrumentos para llevar su mensaje y su luz y, sobre todo, su amor a los demás (cf. *Jn* 15,16). Los discípulos escucharon el llamado de Jesús a la amistad con Él. Fue una invitación que no los forzó, sino que se propuso delicadamente a su libertad: «Vengan y vean» les dijo, y «ellos fueron, vieron donde vivía y se quedaron con Él aquel día» (*Jn* 1,39). Después de ese encuentro, íntimo e inesperado, dejaron todo y se fueron con Él.

154. La amistad con Jesús es inquebrantable. Él nunca se va, aunque a veces parece que hace silencio. Cuando lo necesitamos se deja encontrar por nosotros (cf. *Jr* 29,14) y está a nuestro lado por donde vayamos (cf. *Jos* 1,9). Porque Él jamás rompe una alianza. A nosotros nos pide que no lo abandonemos: «Permanezcan unidos a mí» (*Jn* 15,4). Pero si nos alejamos, «Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo» (*2 Tm* 2,13).

155. Con el amigo hablamos, compartimos las cosas más secretas. Con Jesús también conversamos. La oración es un desafío y una aventura. ¡Y qué aventura! Permite que lo conozcamos cada vez mejor, entremos en su espesura y crezcamos en una unión siempre más fuerte. La oración nos permite contarle todo lo que nos pasa y quedarnos confiados en sus brazos, y al mismo tiempo nos regala instantes de preciosa intimidad y afecto, donde Jesús derrama en nosotros su propia vida. Rezando «le abrimos la jugada» a Él, le damos lugar «para que Él pueda actuar y pueda entrar y pueda vencer»<sup>81</sup>.

---

80. Cf. Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 23, art. 1.

81. *Discurso a los voluntarios de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (27 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 17.

156. Así es posible llegar a experimentar una unidad constante con Él, que supera todo lo que podamos vivir con otras personas: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (*Ga 2,20*). No prives a tu juventud de esta amistad. Podrás sentirlo a tu lado no sólo cuando ores. Reconocerás que camina contigo en todo momento. Intenta descubrirlo y vivirás la bella experiencia de saberte siempre acompañado. Es lo que vivieron los discípulos de Emaús cuando, mientras caminaban y conversaban desorientados, Jesús se hizo presente y «caminaba con ellos» (*Lc 24,15*). Un santo decía que «el cristianismo no es un conjunto de verdades que hay que creer, de leyes que hay que cumplir, de prohibiciones. Así resulta muy repugnante. El cristianismo es una Persona que me amó tanto que reclama mi amor. El cristianismo es Cristo»<sup>82</sup>.

157. Jesús puede unir a todos los jóvenes de la Iglesia en un único sueño, «un sueño grande y un sueño capaz de cobijar a todos. Ese sueño por el que Jesús dio la vida en la cruz y el Espíritu Santo se desparramó y tatuó a fuego el día de Pentecostés en el corazón de cada hombre y cada mujer, en el corazón de cada uno [...]. Lo tatuó a la espera de que encuentre espacio para crecer y para desarrollarse. Un sueño, un sueño llamado Jesús sembrado por el Padre, Dios como Él –como el Padre–, enviado por el Padre con la confianza que crecerá y vivirá en cada corazón. Un sueño concreto, que es una persona, que corre por nuestras venas, estremece el corazón y lo hace bailar»<sup>83</sup>.

### ***El crecimiento y la maduración***

158. Muchos jóvenes se preocupan por su cuerpo, procurando el desarrollo de la fuerza física o de la apariencia. Otros se inquietan por desarrollar sus capacidades y conocimientos, y así se sienten más seguros. Algunos apuntan más alto, tratan de comprometerse más y buscan un desarrollo espiritual. San Juan decía: «Les escribo jóvenes porque son fuertes, porque conservan la Palabra de Dios» (*I Jn 2,14*). Buscar al Señor, guardar su Palabra, tratar de responderle con la propia vida, crecer en las virtudes, eso hace fuertes los corazones de los jóvenes. Para eso hay que mantener la conexión con Jesús, estar en línea con Él, ya que no

---

82. S. Óscar Romero, *Homilía* (6 noviembre 1977): *Su pensamiento*, I-II, San Salvador 2000, 312.

83. *Discurso en la ceremonia de apertura de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (24 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 enero 2019), p. 6.

crecerás en la felicidad y en la santidad sólo con tus fuerzas y tu mente. Así como te preocupa no perder la conexión a Internet, cuida que esté activa tu conexión con el Señor, y eso significa no cortar el diálogo, escucharlo, contarle tus cosas, y cuando no sepas con claridad qué tendrías que hacer, preguntarle: «Jesús, ¿qué harías tú en mi lugar?»<sup>84</sup>.

159. Espero que puedas valorarte tanto a ti mismo, tomarte tan en serio, que busques tu crecimiento espiritual. Además de los entusiasmos propios de la juventud, también está la belleza de buscar «la justicia, la fe, el amor, la paz» (2 Tm 2,22). Esto no significa perder la espontaneidad, la frescura, el entusiasmo, la ternura. Porque hacerse adulto no implica abandonar los mejores valores de esta etapa de la vida. De otro modo, el Señor podrá reprocharte un día: «De ti recuerdo tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo, cuando tú me seguías por el desierto» (Jr 2,2).

160. Al contrario, incluso un adulto debe madurar sin perder los valores de la juventud. Porque en realidad cada etapa de la vida es una gracia permanente, encierra un valor que no debe pasar. Una juventud bien vivida permanece como experiencia interior, y en la vida adulta es asumida, es profundizada y sigue dando frutos. Si es propio del joven sentirse atraído por lo infinito que se abre y que comienza<sup>85</sup>, un riesgo de la vida adulta, con sus seguridades y comodidades, es acotar cada vez más ese horizonte y perder ese valor propio de los años jóvenes. Pero debería suceder lo contrario: madurar, crecer y organizar la propia vida sin perder esa atracción, esa apertura amplia, esa fascinación por una realidad que siempre es más. En cada momento de la vida podremos renovar y acrecentar la juventud. Cuando comencé mi ministerio como Papa, el Señor me amplió los horizontes y me regaló una renovada juventud. Lo mismo puede ocurrirle a un matrimonio de muchos años, o a un monje en su monasterio. Hay cosas que necesitan “asentarse” con los años, pero esa maduración puede convivir con un fuego que se renueva, con un corazón siempre joven.

161. Crecer es conservar y alimentar las cosas más preciosas que te regala la juventud, pero al mismo tiempo es estar abierto a purificar lo que no es bueno y a recibir nuevos dones de Dios que te llama a desarrollar lo que vale. A veces, los complejos de inferioridad pueden lle-

---

84. Cf. *Encuentro con los jóvenes en el Santuario Nacional de Maipú, Santiago de Chile* (17 enero 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 enero 2018), p. 11.

85. Cf. Romano Guardini, *Le età della vita*, en *Opera omnia* IV, 1, Brescia 2015, 209.

varte a no querer ver tus defectos y debilidades, y de ese modo puedes cerrarte al crecimiento y a la maduración. Mejor déjate amar por Dios, que te ama así como eres, que te valora y respeta, pero también te ofrece más y más: más de su amistad, más fervor en la oración, más hambre de su Palabra, más deseos de recibir a Cristo en la Eucaristía, más ganas de vivir su Evangelio, más fortaleza interior, más paz y alegría espiritual.

162. Pero te recuerdo que no serás santo y pleno copiando a otros. Ni siquiera imitar a los santos significa copiar su forma de ser y de vivir la santidad: «Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros»<sup>86</sup>. Tú tienes que descubrir quién eres y desarrollar tu forma propia de ser santo, más allá de lo que digan y opinen los demás. Llegar a ser santo es llegar a ser más plenamente tú mismo, a ser ese que Dios quiso soñar y crear, no una fotocopia. Tu vida debe ser un estímulo profético, que impulse a otros, que deje una marca en este mundo, esa marca única que sólo tú podrás dejar. En cambio, si copias, privarás a esta tierra, y también al cielo, de eso que nadie más que tú podrá ofrecer. Recuerdo que san Juan de la Cruz, en su *Cántico Espiritual*, escribía que cada uno tenía que aprovechar sus consejos espirituales «según su modo»<sup>87</sup>, porque el mismo Dios ha querido manifestar su gracia «a unos en una manera y a otros en otra»<sup>88</sup>.

### ***Sendas de fraternidad***

163. Tu desarrollo espiritual se expresa ante todo creciendo en el amor fraterno, generoso, misericordioso. Lo decía san Pablo: «Que el Señor los haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos» (1 Ts 3,12). Ojalá vivas cada vez más ese “éxtasis” que es salir de ti mismo para buscar el bien de los demás, hasta dar la vida.

164. Cuando un encuentro con Dios se llama “éxtasis”, es porque nos saca de nosotros mismos y nos eleva, cautivados por el amor y la belleza de Dios. Pero también podemos ser sacados de nosotros mismos para reconocer la belleza oculta en cada ser humano, su dignidad, su grandeza

---

86. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 11.

87. *Cántico Espiritual B*, Prólogo, 2.

88. *Ibid.*, XIV-XV, 2.

como imagen de Dios e hijo del Padre. El Espíritu Santo quiere impulsarnos para que salgamos de nosotros mismos, abracemos a los demás con el amor y busquemos su bien. Por lo tanto, siempre es mejor vivir la fe juntos y expresar nuestro amor en una vida comunitaria, compartiendo con otros jóvenes nuestro afecto, nuestro tiempo, nuestra fe y nuestras inquietudes. La Iglesia ofrece muchos espacios diversos para vivir la fe en comunidad, porque todo es más fácil juntos.

165. Las heridas recibidas pueden llevarte a la tentación del aislamiento, a replegarte sobre ti mismo, a acumular rencores, pero nunca dejes de escuchar el llamado de Dios al perdón. Como bien enseñaron los Obispos de Ruanda, «la reconciliación con el otro pide ante todo descubrir en él el esplendor de la imagen de Dios [...]. En esta óptica, es vital distinguir al pecador de su pecado y de su ofensa, para llegar a la verdadera reconciliación. Esto significa que odies el mal que el otro te inflige, pero que continúes amándolo porque reconoces su debilidad y ves la imagen de Dios en él»<sup>89</sup>.

166. A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro, y antes de tiempo. Cada edad tiene su hermosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miramos juntos.

167. Dios ama la alegría de los jóvenes y los invita especialmente a esa alegría que se vive en comunión fraterna, a ese gozo superior del que sabe compartir, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (*Hch* 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (*2 Co* 9,7). El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alégrense con los que están alegres» (*Rm* 12,15). Que la espontaneidad y el impulso de tu juventud se conviertan cada día más en la espontaneidad del amor fraterno, en la frescura para reaccionar siempre con perdón, con generosidad, con ganas de construir comunidad. Un proverbio africano dice: «Si quieres andar rápido, camina solo. Si quieres llegar lejos, camina con los otros». No nos dejemos robar la fraternidad.

---

89. Conferencia Episcopal de Ruanda, *Carta de los Obispos católicos a los fieles durante el año especial de la reconciliación en Ruanda*, Kigali (18 enero 2018), 17.

### ***Jóvenes comprometidos***

168. Es verdad que a veces, frente a un mundo tan lleno de violencia y egoísmo, los jóvenes pueden correr el riesgo de encerrarse en pequeños grupos, y así privarse de los desafíos de la vida en sociedad, de un mundo amplio, desafiante y necesitado. Sienten que viven el amor fraterno, pero quizás su grupo se convirtió en una mera prolongación de su yo. Esto se agrava si la vocación del laico se concibe sólo como un servicio al interno de la Iglesia (lectores, acólitos, catequistas, etc.), olvidando que la vocación laical es ante todo la caridad en la familia, la caridad social y la caridad política: es un compromiso concreto desde la fe para la construcción de una sociedad nueva, es vivir en medio del mundo y de la sociedad para evangelizar sus diversas instancias, para hacer crecer la paz, la convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el Reino de Dios en el mundo.

169. Propongo a los jóvenes ir más allá de los grupos de amigos y construir la «amistad social, buscar el bien común. La enemistad social destruye. Y una familia se destruye por la enemistad. Un país se destruye por la enemistad. El mundo se destruye por la enemistad. Y la enemistad más grande es la guerra. Y hoy día vemos que el mundo se está destruyendo por la guerra. Porque son incapaces de sentarse y hablar [...]. Sean capaces de crear la amistad social»<sup>90</sup>. No es fácil, siempre hay que renunciar a algo, hay que negociar, pero si lo hacemos pensando en el bien de todos podremos alcanzar la magnífica experiencia de dejar de lado las diferencias para luchar juntos por algo común. Si logramos buscar puntos de coincidencia en medio de muchas disidencias, en ese empeño artesanal y a veces costoso de tender puentes, de construir una paz que sea buena para todos, ese es el milagro de la cultura del encuentro que los jóvenes pueden atreverse a vivir con pasión.

170. El Sínodo reconoció que «aunque de forma diferente respecto a las generaciones pasadas, el compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy. Al lado de algunos indiferentes, hay muchos otros dispuestos a comprometerse en iniciativas de voluntariado, ciudadanía activa y solidaridad social, que hay que acompañar y alentar para que emerjan los talentos, las competencias y la creatividad de los jóvenes y para incentivar que asuman responsabilidades. El compromiso social y

---

90. *Saludo a los jóvenes del Centro Cultural Padre Félix Varela en La Habana* (20 septiembre 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 septiembre 2015), p. 5.

el contacto directo con los pobres siguen siendo una ocasión fundamental para descubrir o profundizar la fe y discernir la propia vocación [...]. Se señaló también la disponibilidad al compromiso en el campo político para la construcción del bien común»<sup>91</sup>.

171. Hoy, gracias a Dios, los grupos de jóvenes en parroquias, colegios, movimientos o grupos universitarios suelen salir a acompañar ancianos y enfermos, o visitan barrios pobres, o salen juntos a auxiliar a los indigentes en las llamadas “noches de la caridad”. Con frecuencia ellos reconocen que en estas tareas es más lo que reciben que lo que dan, porque se aprende y se madura mucho cuando uno se atreve a tomar contacto con el sufrimiento de los otros. Además, en los pobres hay una sabiduría oculta, y ellos, con palabras simples, pueden ayudarnos a descubrir valores que no vemos.

172. Otros jóvenes participan en programas sociales orientados a la construcción de casas para los que no tienen techo, o al saneamiento de lugares contaminados, o a la recolección de ayudas para los más necesitados. Sería bueno que esa energía comunitaria se aplicara no sólo a acciones esporádicas sino de una manera estable, con objetivos claros y una buena organización que ayude a realizar una tarea más continuada y eficiente. Los universitarios pueden unirse de manera interdisciplinaria para aplicar su saber a la resolución de problemas sociales, y en esta tarea pueden trabajar codo a codo con jóvenes de otras Iglesias o de otras religiones.

173. Como en el milagro de Jesús, los panes y los peces de los jóvenes pueden multiplicarse (cf. *Jn* 6,4-13). Igual que en la parábola, las pequeñas semillas de los jóvenes se convierten en árbol y cosecha (cf. *Mt* 13,23.31-32). Todo ello desde la fuente viva de la Eucaristía, en la cual nuestro pan y nuestro vino se transfiguran para darnos Vida eterna. Se les pide a los jóvenes una tarea inmensa y difícil. Con la fe en el Resucitado, podrán enfrentarla con creatividad y esperanza, y ubicándose siempre en el lugar del servicio, como los sirvientes de aquella boda, sorprendidos colaboradores del primer signo de Jesús, que sólo siguieron la consigna de su Madre: «Hagan lo que Él les diga» (*Jn* 2,5). Misericordia, creatividad y esperanza hacen crecer la vida.

174. Quiero alentarte a este compromiso, porque sé que «tu corazón, corazón joven, quiere construir un mundo mejor. Sigo las noticias del mundo y veo que tantos jóvenes, en muchas partes del mundo, han salido

---

91. *DF* 46.

por las calles para expresar el deseo de una civilización más justa y fraterna. Los jóvenes en la calle. Son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. Por favor, no dejen que otros sean los protagonistas del cambio. Ustedes son los que tienen el futuro. Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes les pido que también sean protagonistas de este cambio. Sigamos superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro, que se metan en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida, métense en ella. Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métense en ella como hizo Jesús»<sup>92</sup>. Pero sobre todo, de una manera o de otra, sean luchadores por el bien común, sean servidores de los pobres, sean protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio, capaces de resistir las patologías del individualismo consumista y superficial.

### ***Misioneros valientes***

175. Enamorados de Cristo, los jóvenes están llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con su propia vida. San Alberto Hurtado decía que «ser apóstoles no significa llevar una insignia en el ojal de la chaqueta; no significa hablar de la verdad, sino vivirla, encarnarse en ella, transformarse en Cristo. Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz [...]. El Evangelio [...] más que una lección es un ejemplo. El mensaje convertido en vida viviente»<sup>93</sup>.

176. El valor del testimonio no significa que se deba callar la palabra. ¿Por qué no hablar de Jesús, por qué no contarles a los demás que Él nos da fuerzas para vivir, que es bueno conversar con Él, que nos hace bien meditar sus palabras? Jóvenes, no dejen que el mundo los arrastre a compartir sólo las cosas malas o superficiales. Ustedes sean capaces de ir contracorriente y sepan compartir a Jesús, comuniquen la fe que Él les regaló. Ojalá puedan sentir en el corazón el mismo impulso irresistible que movía a san Pablo cuando decía: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16).

---

92. *Discurso en la Vigilia de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro* (27 julio 2013): AAS 105 (2013), 663.

93. *Ustedes son la luz del mundo*, Discurso en el Cerro San Cristóbal, Chile, 1940, en: <https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>.

177. «¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor»<sup>94</sup>. Y nos invita a ir sin miedo con el anuncio misionero, allí donde nos encontremos y con quien estemos, en el barrio, en el estudio, en el deporte, en las salidas con los amigos, en el voluntariado o en el trabajo, siempre es bueno y oportuno compartir la alegría del Evangelio. Así es como el Señor se va acercando a todos. Y a ustedes, jóvenes, los quiere como sus instrumentos para derramar luz y esperanza, porque quiere contar con vuestra valentía, frescura y entusiasmo.

178. No cabe esperar que la misión sea fácil y cómoda. Algunos jóvenes dieron su vida con tal de no frenar su impulso misionero. Los Obispos de Corea expresaron: «Esperamos que podamos ser granos de trigo e instrumentos para la salvación de la humanidad, siguiendo el ejemplo de los mártires. Aunque nuestra fe es tan pequeña como una semilla de mostaza, Dios le dará crecimiento y la utilizará como un instrumento para su obra de salvación»<sup>95</sup>. Amigos, no esperen a mañana para colaborar en la transformación del mundo con su energía, su audacia y su creatividad. La vida de ustedes no es un “mientras tanto”. Ustedes son el *ahora* de Dios, que los quiere fecundos<sup>96</sup>. Porque «es dando como se recibe»<sup>97</sup>, y la mejor manera de preparar un buen futuro es vivir bien el presente con entrega y generosidad.

---

94. *Homilía en la Santa Misa de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro* (28 julio 2013): AAS 105 (2013), 665.

95. Conferencia Episcopal de Corea, *Carta pastoral con motivo del 150 aniversario del martirio durante la persecución Byeong-in* (30 marzo 2016).

96. Cf. *Homilía en la Santa Misa para la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (27 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), pp. 14-15.

97. Oración “Señor, hazme un instrumento de tu paz”, atribuida a S. Francisco de Asís.

## CAPÍTULO SEXTO

### Jóvenes con raíces

179. A veces he visto árboles jóvenes, bellos, que elevaban sus ramas al cielo buscando siempre más, y parecían un canto de esperanza. Más adelante, después de una tormenta, los encontré caídos, sin vida. Porque tenían pocas raíces, habían desplegado sus ramas sin arraigarse bien en la tierra, y así sucumbieron ante los embates de la naturaleza. Por eso me duele ver que algunos les propongan a los jóvenes construir un futuro sin raíces, como si el mundo comenzara ahora. Porque «es imposible que alguien crezca si no tiene raíces fuertes que ayuden a estar bien sostenido y agarrado a la tierra. Es fácil “volarse” cuando no hay desde donde agarrarse, de donde sujetarse»<sup>98</sup>.

### *Que no te arranquen de la tierra*

180. Esta no es una cuestión secundaria, y me parece bueno dedicarle un breve capítulo. Comprender esto permite distinguir la alegría de la juventud de un falso culto a la juventud que algunos utilizan para seducir a los jóvenes y utilizarlos para sus fines.

181. Piensen esto: si una persona les hace una propuesta y les dice que ignoren la historia, que no recojan la experiencia de los mayores, que desprecien todo lo pasado y que sólo miren el futuro que él les ofrece, ¿no es una forma fácil de atraparlos con su propuesta para que solamente hagan lo que él les dice? Esa persona los necesita vacíos, desarraigados, desconfiados de todo, para que sólo confíen en sus promesas y se sometan a sus planes. Así funcionan las ideologías de distintos colores, que destruyen (o de-construyen) todo lo que sea diferente y de ese modo pueden reinar sin oposiciones. Para esto necesitan jóvenes que desprecien la historia, que rechacen la riqueza espiritual y humana que se fue transmitiendo a lo largo de las generaciones, que ignoren todo lo que los ha precedido.

182. Al mismo tiempo, los manipuladores utilizan otro recurso: una adoración de la juventud, como si todo lo que no sea joven se convirtiera en detestable y caduco. El cuerpo joven se vuelve el símbolo de este

---

98. *Discurso en la Vigilia con los jóvenes en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (26 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 13.

nuevo culto, y entonces todo lo que tenga que ver con ese cuerpo se idolatra y se desea sin límites, y lo que no sea joven se mira con desprecio. Pero es un arma que en primer lugar termina degradando a los jóvenes, los vacía de valores reales, los utiliza para obtener beneficios personales, económicos o políticos.

183. Queridos jóvenes, no acepten que usen su juventud para fomentar una vida superficial, que confunde la belleza con la apariencia. Mejor sepan descubrir que hay hermosura en el trabajador que vuelve a su casa sucio y desarreglado, pero con la alegría de haber ganado el pan de sus hijos. Hay una belleza extraordinaria en la comunión de la familia junto a la mesa y en el pan compartido con generosidad, aunque la mesa sea muy pobre. Hay hermosura en la esposa despeinada y casi anciana, que permanece cuidando a su esposo enfermo más allá de sus fuerzas y de su propia salud. Aunque haya pasado la primavera del noviazgo, hay hermosura en la fidelidad de las parejas que se aman en el otoño de la vida, en esos viejitos que caminan de la mano. Hay hermosura, más allá de la apariencia o de la estética de moda, en cada hombre y en cada mujer que viven con amor su vocación personal, en el servicio desinteresado por la comunidad, por la patria, en el trabajo generoso por la felicidad de la familia, comprometidos en el arduo trabajo anónimo y gratuito de restaurar la amistad social. Descubrir, mostrar y resaltar esta belleza, que se parece a la de Cristo en la cruz, es poner los cimientos de la verdadera solidaridad social y de la cultura del encuentro.

184. Junto con las estrategias del falso culto a la juventud y a la apariencia, hoy se promueve una espiritualidad sin Dios, una afectividad sin comunidad y sin compromiso con los que sufren, un miedo a los pobres vistos como seres peligrosos, y una serie de ofertas que pretenden hacerles creer en un futuro paradisíaco que siempre se postergará para más adelante. No quiero proponerles eso, y con todo mi afecto quiero advertirles que no se dejen dominar por esta ideología que no los volverá más jóvenes, sino que los convertirá en esclavos. Les propongo otro camino, hecho de libertad, de entusiasmo, de creatividad, de horizontes nuevos, pero cultivando al mismo tiempo esas raíces que alimentan y sostienen.

185. En esta línea, quiero destacar que «numerosos Padres sinodales provenientes de contextos no occidentales señalan que en sus países la globalización conlleva auténticas formas de colonización cultural, que desarraigan a los jóvenes de la pertenencia a las realidades culturales y religiosas de las que provienen. Es necesario un compromiso de la Iglesia

para acompañarlos en este paso sin que pierdan los rasgos más valiosos de su identidad»<sup>99</sup>.

186. Hoy vemos una tendencia a “homogeneizar” a los jóvenes, a disolver las diferencias propias de su lugar de origen, a convertirlos en seres manipulables hechos en serie. Así se produce una destrucción cultural, que es tan grave como la desaparición de las especies animales y vegetales<sup>100</sup>. Por eso, en un mensaje a jóvenes indígenas, reunidos en Panamá, los exhorté a «hacerse cargo de las raíces, porque de las raíces viene la fuerza que los va a hacer crecer, florecer y fructificar»<sup>101</sup>.

### ***Tu relación con los ancianos***

187. En el Sínodo se expresó que «los jóvenes están proyectados hacia el futuro y afrontan la vida con energía y dinamismo. Sin embargo [...] a veces suelen prestar poca atención a la memoria del pasado del que provienen, en particular a los numerosos dones que les han transmitido sus padres y abuelos, al bagaje cultural de la sociedad en la que viven. Ayudar a los jóvenes a descubrir la riqueza viva del pasado, haciendo memoria y sirviéndose de este para las propias decisiones y posibilidades, es un verdadero acto de amor hacia ellos, en vista de su crecimiento y de las decisiones que deberán tomar»<sup>102</sup>.

188. La Palabra de Dios recomienda no perder el contacto con los ancianos, para poder recoger su experiencia: «Acude a la reunión de los ancianos, y si encuentras a un sabio júntate a él [...]. Si ves a un hombre prudente, madruga para buscarlo, que tus pies desgasten el umbral de su puerta» (*Si* 6,34.36). En todo caso, los largos años que ellos vivieron y todo lo que han pasado en la vida, deben llevarnos a mirarlos con respeto: «Ponte de pie ante el hombre de canas» (*Lv* 19,32). Porque «la fuerza es el adorno de los jóvenes, las canas son el honor de los ancianos» (*Pr* 20,29).

189. La Biblia nos pide: «Escucha a tu padre que te dio la vida, y no desprecies a tu madre cuando sea anciana» (*Pr* 23,22). El mandato de honrar al padre y a la madre «es el primer mandamiento que va acom-

---

99. *DF* 14.

100. Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 145: AAS 107 (2015), 906.

101. *Videomensaje para el Encuentro Mundial de la Juventud Indígena en Panamá* (17-21 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 enero 2019), p. 10.

102. *DF* 35.

pañado de una promesa» (*Ef* 6,2; cf. *Ex* 20,12; *Dt* 5,16; *Lv* 19,3), y la promesa es: «serás feliz y se prolongará tu vida sobre la tierra» (*Ef* 6,3).

190. Esto no significa que tengas que estar de acuerdo con todo lo que ellos dicen, ni que debas aprobar todas sus acciones. Un joven siempre debería tener un espíritu crítico. San Basilio Magno, refiriéndose a los antiguos autores griegos, recomendaba a los jóvenes que los estimasen, pero que acogieran sólo lo bueno que pudieran enseñarles<sup>103</sup>. Se trata simplemente de estar abiertos para recoger una sabiduría que se comunica de generación en generación, que puede convivir con algunas miserias humanas, y que no tiene por qué desaparecer ante las novedades del consumo y del mercado.

191. Al mundo nunca le sirvió ni le servirá la ruptura entre generaciones. Son los cantos de sirena de un futuro sin raíces, sin arraigo. Es la mentira que te hace creer que sólo lo nuevo es bueno y bello. La existencia de las relaciones intergeneracionales implica que en las comunidades se posea una memoria colectiva, pues cada generación retoma las enseñanzas de sus antecesores, dejando así un legado a sus sucesores. Esto constituye marcos de referencia para cimentar sólidamente una sociedad nueva. Como dice el refrán: “Si el joven supiese y el viejo pudiese, no habría cosa que no se hiciese”.

### ***Sueños y visiones***

192. En la profecía de Joel encontramos un anuncio que nos permite entender esto de una manera muy bella. Dice así: «Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y sus hijos y sus hijas profetizarán, y sus jóvenes verán visiones y sus ancianos soñarán sueños» (*Jl* 3,1; cf. *Hch* 2,17). Si los jóvenes y los viejos se abren al Espíritu Santo, ambos producen una combinación maravillosa. Los ancianos sueñan y los jóvenes ven visiones. ¿Cómo se complementan ambas cosas?

193. Los ancianos tienen sueños contruidos con recuerdos, con imágenes de tantas cosas vividas, con la marca de la experiencia y de los años. Si los jóvenes se arraigan en esos sueños de los ancianos logran ver el futuro, pueden tener visiones que les abren el horizonte y les muestran nuevos caminos. Pero si los ancianos no sueñan, los jóvenes ya no pueden mirar claramente el horizonte.

---

103. Cf. *Carta a los jóvenes*, I, 2: PG 31, 566.

194. Es lindo encontrar entre lo que nuestros padres conservaron, algún recuerdo que nos permite imaginar lo que soñaron para nosotros nuestros abuelos y nuestras abuelas. Todo ser humano, aun antes de nacer, ha recibido de parte de sus abuelos como regalo, la bendición de un sueño lleno de amor y de esperanza: el de una vida mejor para él. Y si no lo tuvo de ninguno de sus abuelos, seguramente algún bisabuelo sí lo soñó y se alegró por él, contemplando en la cuna a sus hijos y luego a sus nietos. El sueño primero, el sueño creador de nuestro Padre Dios, precede y acompaña la vida de todos sus hijos. Hacer memoria de esta bendición, que se extiende de generación en generación, es una herencia preciosa que hay que saber conservar viva para poder transmitirla también nosotros.

195. Por eso es bueno dejar que los ancianos hagan largas narraciones, que a veces parecen mitológicas, fantasiosas –son sueños de viejos–, pero muchas veces están llenas de rica experiencia, de símbolos elocuentes, de mensajes ocultos. Esas narraciones requieren tiempo, que nos dispongamos gratuitamente a escuchar y a interpretar con paciencia, porque no entran en un mensaje de las redes sociales. Tenemos que aceptar que toda la sabiduría que necesitamos para la vida no puede encajarse en los límites que imponen los actuales recursos de comunicación.

196. En el libro *La sabiduría de los años*<sup>104</sup>, expresé algunos deseos en forma de pedidos. «¿Qué pido a los ancianos, entre los cuales me cuento yo mismo? Nos pido que seamos guardianes de la memoria. Los abuelos y las abuelas necesitamos formar un coro. Me imagino a los ancianos como el coro permanente de un importante santuario espiritual, en el que las oraciones de súplica y los cantos de alabanza sostienen a la comunidad entera que trabaja y lucha en el terreno de la vida»<sup>105</sup>. Es hermoso que «los jóvenes y las muchachas también, los viejos junto con los niños, alaben el nombre del Señor» (*Sal 148,12-13*).

197. ¿Qué podemos darles los ancianos? «A los jóvenes de hoy día que viven su propia mezcla de ambiciones heroicas y de inseguridades, podemos recordarles que una vida sin amor es una vida infecunda»<sup>106</sup>. ¿Qué podemos decirles? «A los jóvenes temerosos podemos decirles que la ansiedad frente al futuro puede ser vencida»<sup>107</sup>. ¿Qué podemos ense-

---

104. Cf. Papa Francisco y amigos, *La sabiduría de los años*, ed. Mensajero, Bilbao 2018.

105. *Ibíd.*, 12.

106. *Ibíd.*, 13.

107. *Ibíd.*

ñarles? «A los jóvenes excesivamente preocupados de sí mismos podemos enseñarles que se experimenta mayor alegría en dar que en recibir, y que el amor no se demuestra sólo con palabras, sino también con obras»<sup>108</sup>.

### ***Arriesgar juntos***

198. El amor que se da y que obra, tantas veces se equivoca. El que actúa, el que arriesga, quizás comete errores. Aquí, en este momento, puede resultar de interés traer el testimonio de María Gabriela Perin, huérfana de padre desde recién nacida que reflexiona cómo esto influyó en su vida, en una relación que no duró pero que la hizo madre y ahora abuela: «Lo que yo sé es que Dios crea historias. En su genialidad y su misericordia, Él toma nuestros triunfos y fracasos y teje hermosos tapices que están llenos de ironía. El reverso del tejido puede parecer desordenado con sus hilos enredados –los acontecimientos de nuestra vida– y tal vez sea ese lado con el que nos obsesionamos cuando tenemos dudas. Sin embargo, el lado bueno del tapiz muestra una historia magnífica, y ese es el lado que ve Dios»<sup>109</sup>. Cuando las personas mayores miran atentamente la vida, a menudo saben de modo instintivo lo que hay detrás de los hilos enredados y reconocen lo que Dios hace creativamente aun con nuestros errores.

199. Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos.

200. Las raíces no son anclas que nos atan a otras épocas y nos impiden encarnarnos en el mundo actual para hacer nacer algo nuevo. Son, por el contrario, un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos. Entonces tampoco sirve «que nos sentemos a añorar tiempos pasados; hemos de asumir con realismo y amor nuestra cultura y llenarla de Evangelio. Somos enviados hoy para anun-

---

108. *Ibid.*

109. *Ibid.*, 162-163.

ciar la Buena Noticia de Jesús a los tiempos nuevos. Hemos de amar nuestra hora con sus posibilidades y riesgos, con sus alegrías y dolores, con sus riquezas y sus límites, con sus aciertos y sus errores»<sup>110</sup>.

201. En el Sínodo, uno de los jóvenes auditores proveniente de las islas Samoa, dijo que la Iglesia es una canoa, en la cual los viejos ayudan a mantener la dirección interpretando la posición de las estrellas, y los jóvenes reman con fuerza imaginando lo que les espera más allá. No nos dejemos llevar ni por los jóvenes que piensan que los adultos son un pasado que ya no cuenta, que ya caducó, ni por los adultos que creen saber siempre cómo deben comportarse los jóvenes. Mejor subámonos todos a la misma canoa y entre todos busquemos un mundo mejor, bajo el impulso siempre nuevo del Espíritu Santo.

## CAPÍTULO SÉPTIMO

### **La pastoral de los jóvenes**

202. La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a llevarla adelante, ha sufrido el embate de los cambios sociales y culturales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, muchas veces no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos con características predominantemente juveniles pueden ser interpretados como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de estos en la pastoral de conjunto de la Iglesia, así como en una mayor comunión entre ellos en una mejor coordinación de la acción. Si bien no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se está creciendo en dos aspectos: la conciencia de que es toda la comunidad la que los evangeliza y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor en las propuestas pastorales.

### ***Una pastoral sinodal***

203. Quiero destacar que los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos

---

110. Eduardo Pironio, *Mensaje a los jóvenes argentinos en el Encuentro Nacional de Jóvenes en Córdoba* (12-15 septiembre 1985), 2.

siempre nuevos con creatividad y audacia. Por consiguiente, estaría de más que me detuviera aquí a proponer alguna especie de manual de pastoral juvenil o una guía de pastoral práctica. Se trata más bien de poner en juego la astucia, el ingenio y el conocimiento que tienen los mismos jóvenes de la sensibilidad, el lenguaje y las problemáticas de los demás jóvenes.

204. Ellos nos hacen ver la necesidad de asumir nuevos estilos y nuevas estrategias. Por ejemplo, mientras los adultos suelen preocuparse por tener todo planificado, con reuniones periódicas y horarios fijos, hoy la mayoría de los jóvenes difícilmente se siente atraída por esos esquemas pastorales. La pastoral juvenil necesita adquirir otra flexibilidad, y convocar a los jóvenes a eventos, a acontecimientos que cada tanto les ofrezcan un lugar donde no sólo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo.

205. Por otra parte, sería muy deseable recoger todavía más las buenas prácticas: aquellas metodologías, aquellos lenguajes, aquellas motivaciones que han sido realmente atractivas para acercar a los jóvenes a Cristo y a la Iglesia. No importa de qué color sean, si son “conservadoras o progresistas”, si son “de derecha o de izquierda”. Lo importante es que recojamos todo lo que haya dado buenos resultados y sea eficaz para comunicar la alegría del Evangelio.

206. La pastoral juvenil sólo puede ser sinodal, es decir, conformando un “caminar juntos” que implica una «valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad [...]. Animados por este espíritu, podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable, capaz de valorizar la riqueza de la variedad que la compone, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos. No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya»<sup>111</sup>.

207. De este modo, aprendiendo unos de otros, podremos reflejar mejor ese poliedro maravilloso que debe ser la Iglesia de Jesucristo. Ella puede atraer a los jóvenes precisamente porque no es una unidad monolítica, sino un entramado de dones variados que el Espíritu derrama

---

111. *DF* 123.

incesantemente en ella, haciéndola siempre nueva a pesar de sus miserias.

208. En el Sínodo aparecieron muchas propuestas concretas orientadas a renovar la pastoral juvenil y a liberarla de esquemas que ya no son eficaces porque no entran en diálogo con la cultura actual de los jóvenes. Se comprende que no podría aquí recogerlas a todas, y algunas de ellas pueden encontrarse en el Documento final del Sínodo.

### ***Grandes líneas de acción***

209. Sólo quisiera destacar brevemente que la pastoral juvenil implica dos grandes líneas de acción. Una es *la búsqueda*, la convocatoria, el llamado que atraiga a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor. La otra es *el crecimiento*, el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia.

210. Con respecto a lo primero, *la búsqueda*, confío en la capacidad de los mismos jóvenes, que saben encontrar los caminos atractivos para convocar. Saben organizar festivales, competencias deportivas, e incluso saben evangelizar en las redes sociales con mensajes, canciones, videos y otras intervenciones. Sólo hay que estimular a los jóvenes y darles libertad para que ellos se entusiasmen misionando en los ámbitos juveniles. El primer anuncio puede despertar una honda experiencia de fe en medio de un “retiro de impacto”, en una conversación en un bar, en un recreo de la facultad, o por cualquiera de los insondables caminos de Dios. Pero lo más importante es que cada joven se atreva a sembrar el primer anuncio en esa tierra fértil que es el corazón de otro joven.

211. En esta búsqueda se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia. Al mismo tiempo, todavía tenemos que buscar con mayor sensibilidad cómo encarnar el *kerygma* en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy.

212. Con respecto *al crecimiento*, quiero hacer una importante advertencia. En algunos lugares ocurre que, después de haber provocado en los jóvenes una intensa experiencia de Dios, un encuentro con Jesús que tocó sus corazones, luego solamente les ofrecen encuentros de “for-

mación” donde sólo se abordan cuestiones doctrinales y morales: sobre los males del mundo actual, sobre la Iglesia, sobre la Doctrina Social, sobre la castidad, sobre el matrimonio, sobre el control de la natalidad y sobre otros temas. El resultado es que muchos jóvenes se aburren, pierden el fuego del encuentro con Cristo y la alegría de seguirlo, muchos abandonan el camino y otros se vuelven tristes y negativos. Calmemos la obsesión por transmitir un cúmulo de contenidos doctrinales, y ante todo tratemos de suscitar y arraigar las grandes experiencias que sostienen la vida cristiana. Como decía Romano Guardini: «en la experiencia de un gran amor [...] todo cuanto acontece se convierte en un episodio dentro de su ámbito»<sup>112</sup>.

213. Cualquier proyecto formativo, cualquier camino de crecimiento para los jóvenes, debe incluir ciertamente una formación doctrinal y moral. Es igualmente importante que esté centrado en dos grandes ejes: uno es la profundización del *kerygma*, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado. El otro es el crecimiento en el amor fraterno, en la vida comunitaria, en el servicio.

214. Insistí mucho sobre esto en *Evangelii gaudium* y creo que es oportuno recordarlo. Por una parte, sería un grave error pensar que en la pastoral juvenil «el *kerygma* es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor»<sup>113</sup>. Por consiguiente, la pastoral juvenil siempre debe incluir momentos que ayuden a renovar y profundizar la experiencia personal del amor de Dios y de Jesucristo vivo. Lo hará con diversos recursos: testimonios, canciones, momentos de adoración, espacios de reflexión espiritual con la Sagrada Escritura, e incluso con diversos estímulos a través de las redes sociales. Pero jamás debe sustituirse esta experiencia gozosa de encuentro con el Señor por una suerte de “adoc-trinamiento”.

215. Por otra parte, cualquier plan de pastoral juvenil debe incorporar claramente medios y recursos variados para ayudar a los jóvenes a crecer en la fraternidad, a vivir como hermanos, a ayudarse mutuamente, a crear comunidad, a servir a los demás, a estar cerca de los pobres. Si el amor fraterno es el «mandamiento nuevo» (*Jn* 13,34), si es «la plenitud

---

112. *La esencia del cristianismo*, ed. Cristiandad, Madrid 2002, 17.

113. N. 165: *AAS* 105 (2013), 1089.

de la Ley» (Rm 13,10), si es lo que mejor manifiesta nuestro amor a Dios, entonces debe ocupar un lugar relevante en todo plan de formación y crecimiento de los jóvenes.

### ***Ambientes adecuados***

216. En todas nuestras instituciones necesitamos desarrollar y potenciar mucho más nuestra capacidad de acogida cordial, porque muchos de los jóvenes que llegan lo hacen en una profunda situación de orfandad. Y no me refiero a determinados conflictos familiares, sino a una experiencia que atañe por igual a niños, jóvenes y adultos, madres, padres e hijos. Para tantos huérfanos y huérfanas, nuestros contemporáneos, ¿nosotros mismos quizás?, las comunidades como la parroquia y la escuela deberían ofrecer caminos de amor gratuito y promoción, de afirmación y crecimiento. Muchos jóvenes se sienten hoy hijos del fracaso, porque los sueños de sus padres y abuelos se quemaron en la hoguera de la injusticia, de la violencia social, del sálvese quien pueda. ¡Cuánto desarraigo! Si los jóvenes crecieron en un mundo de cenizas no es fácil que puedan sostener el fuego de grandes ilusiones y proyectos. Si crecieron en un desierto vacío de sentido, ¿cómo podrán tener ganas de sacrificarse para sembrar? La experiencia de discontinuidad, de desarraigo y la caída de las certezas básicas, fomentada en la cultura mediática actual, provocan esa sensación de profunda orfandad a la cual debemos responder creando espacios fraternos y atractivos donde se viva con un sentido.

217. Crear “hogar” en definitiva «es crear familia; es aprender a sentirse unidos a los otros más allá de vínculos utilitarios o funcionales, unidos de tal manera que sintamos la vida un poco más humana. Crear hogares, “casas de comunión”, es permitir que la profecía tome cuerpo y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Es tejer lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar. Un hogar, y lo sabemos todos muy bien, necesita de la colaboración de todos. Nadie puede ser indiferente o ajeno, ya que cada uno es piedra necesaria en su construcción. Y eso implica pedirle al Señor que nos regale la gracia de aprender a tenernos paciencia, de aprender a perdonarse; aprender todos los días a volver a empezar. Y, ¿cuántas veces perdonar o volver a empezar? Setenta veces siete, todas las que sean necesarias. Crear lazos fuertes exige de la confianza que se alimenta todos los días de la paciencia y el perdón. Y así se produce el milagro de experimentar que aquí se nace de nuevo, aquí todos

nacemos de nuevo porque sentimos actuante la caricia de Dios que nos posibilita soñar el mundo más humano y, por tanto, más divino»<sup>114</sup>.

218. En este marco, en nuestras instituciones necesitamos ofrecerles a los jóvenes lugares propios que ellos puedan acondicionar a su gusto, y donde puedan entrar y salir con libertad, lugares que los acojan y donde puedan acercarse espontáneamente y con confianza al encuentro de otros jóvenes tanto en los momentos de sufrimiento o de aburrimiento, como cuando deseen celebrar sus alegrías. Algo de esto han logrado algunos Oratorios y otros centros juveniles, que en muchos casos son el ambiente de amistades y de noviazgo, de reencuentros, donde pueden compartir la música, la recreación, el deporte, y también la reflexión y la oración con pequeños subsidios y diversas propuestas. De este modo se abre paso ese indispensable anuncio persona a persona que no puede ser reemplazado por ningún recurso ni estrategia pastoral.

219. «La amistad y las relaciones, a menudo también en grupos más o menos estructurados, ofrecen la oportunidad de reforzar competencias sociales y relacionales en un contexto en el que no se evalúa ni se juzga a la persona. La experiencia de grupo constituye a su vez un recurso para compartir la fe y para ayudarse mutuamente en el testimonio. Los jóvenes son capaces de guiar a otros jóvenes y de vivir un verdadero apostolado entre sus amigos»<sup>115</sup>.

220. Esto no significa que se aíslen y pierdan todo contacto con las comunidades de parroquias, movimientos y otras instituciones eclesiales. Pero ellos se integrarán mejor a comunidades abiertas, vivas en la fe, deseosas de irradiar a Jesucristo, alegres, libres, fraternas y comprometidas. Estas comunidades pueden ser los cauces donde ellos sientan que es posible cultivar preciosas relaciones.

#### *La pastoral de las instituciones educativas*

221. La escuela es sin duda una plataforma para acercarse a los niños y a los jóvenes. Es un lugar privilegiado para la promoción de la persona, y por esto la comunidad cristiana le ha dedicado gran atención, ya sea formando docentes y dirigentes, como también instituyendo escuelas propias, de todo tipo y grado. En este campo el Espíritu ha suscitado innumerables carismas y testimonios de santidad. Sin embargo, la escuela

---

114. *Discurso en la visita al Hogar Buen Samaritano en Panamá* (27 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 16.

115. *DF* 36.

necesita una urgente autocrítica si vemos los resultados que deja la pastoral de muchas de ellas, una pastoral concentrada en la instrucción religiosa que a menudo es incapaz de provocar experiencias de fe perdurables. Además, hay algunos colegios católicos que parecen estar organizados sólo para la preservación. La fobia al cambio hace que no puedan tolerar la incertidumbre y se replieguen ante los peligros, reales o imaginarios, que todo cambio trae consigo. La escuela convertida en un “búnker” que protege de los errores “de afuera”, es la expresión caricaturizada de esta tendencia. Esa imagen refleja de un modo estremecedor lo que experimentan muchísimos jóvenes al egresar de algunos establecimientos educativos: una insalvable inadecuación entre lo que les enseñaron y el mundo en el cual les toca vivir. Aun las propuestas religiosas y morales que recibieron no los han preparado para confrontarlas con un mundo que las ridiculiza, y no han aprendido formas de orar y de vivir la fe que puedan ser fácilmente sostenidas en medio del ritmo de esta sociedad. En realidad, una de las alegrías más grandes de un educador se produce cuando puede ver a un estudiante constituirse a sí mismo como una persona fuerte, integrada, protagonista y capaz de dar.

222. La escuela católica sigue siendo esencial como espacio de evangelización de los jóvenes. Es importante tener en cuenta algunos criterios inspiradores señalados en *Veritatis gaudium* en vista a una renovación y relanzamiento de las escuelas y universidades “en salida” misionera, tales como: la experiencia del *kerygma*, el diálogo a todos los niveles, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, el fomento de la cultura del encuentro, la urgente necesidad de “crear redes” y la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha<sup>116</sup>. También la capacidad de integrar los saberes de la cabeza, el corazón y las manos.

223. Por otra parte, no podemos separar la formación espiritual de la formación cultural. La Iglesia siempre quiso desarrollar para los jóvenes espacios para la mejor cultura. No debe renunciar a hacerlo porque los jóvenes tienen derecho a ella. Y «hoy en día, sobre todo, el derecho a la cultura significa proteger la sabiduría, es decir, un saber humano y que humaniza. Con demasiada frecuencia estamos condicionados por modelos de vida triviales y efímeros que empujan a perseguir el éxito a bajo costo, desacreditando el sacrificio, inculcando la idea de que el estudio no es necesario si no da inmediatamente algo concreto. No, el estudio sirve para hacerse preguntas, para no ser anestesiado por la

---

116. Cf. Const. ap. *Veritatis gaudium* (8 diciembre 2017), 4: AAS 110 (2018), 7-8.

banalidad, para buscar sentido en la vida. Se debe reclamar el derecho a que no prevalezcan las muchas sirenas que hoy distraen de esta búsqueda. Ulises, para no rendirse al canto de las sirenas, que seducían a los marineros y los hacían estrellarse contra las rocas, se ató al árbol de la nave y tapó las orejas de sus compañeros de viaje. En cambio, Orfeo, para contrastar el canto de las sirenas, hizo otra cosa: entonó una melodía más hermosa, que encantó a las sirenas. Esta es su gran tarea: responder a los estribillos paralizantes del consumismo cultural con opciones dinámicas y fuertes, con la investigación, el conocimiento y el compartir»<sup>117</sup>.

### ***Distintos ámbitos para desarrollos pastorales***

224. Muchos jóvenes son capaces de aprender a gustar del silencio y de la intimidad con Dios. También han crecido los grupos que se reúnen a adorar al Santísimo o a orar con la Palabra de Dios. No hay que menospreciar a los jóvenes como si fueran incapaces de abrirse a propuestas contemplativas. Sólo hace falta encontrar los estilos y las modalidades adecuadas para ayudarlos a iniciarse en esta experiencia de tan alto valor. Con respecto a los ámbitos de culto y oración, «en diversos contextos los jóvenes católicos piden propuestas de oración y momentos sacramentales que incluyan su vida cotidiana en una liturgia fresca, auténtica y alegre»<sup>118</sup>. Es importante aprovechar los momentos más fuertes del año litúrgico, particularmente la Semana Santa, Pentecostés y Navidad. Ellos también disfrutaban de otros encuentros festivos, que cortan la rutina y que ayudan a experimentar la alegría de la fe.

225. Una oportunidad única para el crecimiento y también de apertura al don divino de la fe y la caridad es el servicio: muchos jóvenes se sienten atraídos por la posibilidad de ayudar a otros, especialmente a niños y pobres. A menudo este servicio es el primer paso para descubrir o redescubrir la vida cristiana y eclesial. Muchos jóvenes se cansan de nuestros itinerarios de formación doctrinal, e incluso espiritual, y a veces reclaman la posibilidad de ser más protagonistas en actividades que hagan algo por la gente.

226. No podemos olvidar las expresiones artísticas, como el teatro, la pintura, etc. «Del todo peculiar es la importancia de la música, que representa un verdadero ambiente en el que los jóvenes están constante-

---

117. *Discurso en el encuentro con los estudiantes y el mundo académico en Plaza San Domenico de Bolonia* (1 octubre 2017): AAS 109 (2017), 1115.

118. *DF* 51.

mente inmersos, así como una cultura y un lenguaje capaces de suscitar emociones y de plasmar la identidad. El lenguaje musical representa también un recurso pastoral, que interpela en particular la liturgia y su renovación»<sup>119</sup>. El canto puede ser un gran estímulo para el caminar de los jóvenes. Decía san Agustín: «Canta, pero camina; alivia con el canto tu trabajo, no ames la pereza: canta y camina [...]. Tú, si avanzas, caminas; pero avanza en el bien, en la recta fe, en las buenas obras: canta y camina»<sup>120</sup>.

227. «Es igualmente significativa la relevancia que tiene entre los jóvenes la práctica deportiva, cuyas potencialidades en clave educativa y formativa la Iglesia no debe subestimar, sino mantener una sólida presencia en este campo. El mundo del deporte necesita ser ayudado a superar las ambigüedades que lo golpean, como la mitificación de los campeones, el sometimiento a lógicas comerciales y la ideología del éxito a toda costa»<sup>121</sup>. En la base de la experiencia deportiva está «la alegría: la alegría de moverse, la alegría de estar juntos, la alegría por la vida y los dones que el Creador nos hace cada día»<sup>122</sup>. Por otra parte, algunos Padres de la Iglesia han tomado el ejemplo de las prácticas deportivas para invitar a los jóvenes a crecer en la fortaleza y dominar la modorra o la comodidad. San Basilio Magno, dirigiéndose a los jóvenes, tomaba el ejemplo del esfuerzo que requiere el deporte y así les inculcaba la capacidad de sacrificarse para crecer en las virtudes: «Tras miles y miles de sufrimientos y haber incrementado su fortaleza por muchos métodos, tras haber sudado mucho en fatigosos ejercicios gimnásticos [...] y llevar en lo demás, para no alargarme en mis palabras, una existencia tal que su vida antes de la competición no es sino una preparación para esta, [...] arrostran todo tipo de fatigas y peligros para ganar la corona [...]. ¿Y nosotros, que tenemos delante unos premios de la vida tan maravillosos en número y grandeza como para que sean imposibles de definir con palabras, durmiendo a pierna suelta y viviendo en total ausencia de peligros, vendremos a tomarlos con una mano?»<sup>123</sup>.

228. En muchos adolescentes y jóvenes despierta especial atracción el contacto con la creación, y son sensibles hacia el cuidado del ambiente,

---

119. *Ibíd.*, 47.

120. *Sermo* 256, 3: *PL* 38, 1193.

121. *DF* 47.

122. *Discurso a una delegación de "Special Olympics International"* (16 febrero 2017): *L'Osservatore Romano* (17 febrero 2017), p. 8.

123. *Carta a los jóvenes*, VIII, 11-12: *PG* 31, 580.

como ocurre con los *Scouts* y con otros grupos que organizan jornadas de contacto con la naturaleza, campamentos, caminatas, expediciones y campañas ambientales. En el espíritu de san Francisco de Asís, son experiencias que pueden significar un camino para iniciarse en la escuela de la fraternidad universal y en la oración contemplativa.

229. Estas y otras diversas posibilidades que se abren a la evangelización de los jóvenes, no deberían hacernos olvidar que, más allá de los cambios de la historia y de la sensibilidad de los jóvenes, hay regalos de Dios que son siempre actuales, que contienen una fuerza que trasciende todas las épocas y todas las circunstancias: la Palabra del Señor siempre viva y eficaz, la presencia de Cristo en la Eucaristía que nos alimenta, y el Sacramento del perdón que nos libera y fortalece. También podemos mencionar la inagotable riqueza espiritual que conserva la Iglesia en el testimonio de sus santos y en la enseñanza de los grandes maestros espirituales. Aunque tengamos que respetar diversas etapas, y a veces necesitemos esperar con paciencia el momento justo, no podremos dejar de invitar a los jóvenes a estos manantiales de vida nueva, no tenemos derecho a privarlos de tanto bien.

### ***Una pastoral popular juvenil***

230. Además de la pastoral habitual que realizan las parroquias y los movimientos, según determinados esquemas, es muy importante dar lugar a una “pastoral popular juvenil”, que tiene otro estilo, otros tiempos, otro ritmo, otra metodología. Consiste en una pastoral más amplia y flexible que estimule, en los distintos lugares donde se mueven los jóvenes reales, esos liderazgos naturales y esos carismas que el Espíritu Santo ya ha sembrado entre ellos. Se trata ante todo de no ponerles tantos obstáculos, normas, controles y marcos obligatorios a esos jóvenes creyentes que son líderes naturales en los barrios y en diversos ambientes. Sólo hay que acompañarlos y estimularlos, confiando un poco más en la genialidad del Espíritu Santo que actúa como quiere.

231. Hablamos de líderes realmente “populares”, no elitistas o clausurados en pequeños grupos de selectos. Para que sean capaces de generar una pastoral popular en el mundo de los jóvenes hace falta que «aprendan a auscultar el sentir del pueblo, a constituirse en sus voceros y a trabajar por su promoción»<sup>124</sup>. Cuando hablamos de “pueblo” no debe

---

124. Conferencia Episcopal Argentina, *Declaración de San Miguel*, Buenos Aires 1969, X, 1.

entenderse las estructuras de la sociedad o de la Iglesia, sino el conjunto de personas que no caminan como individuos sino como el entramado de una comunidad de todos y para todos, que no puede dejar que los más pobres y débiles se queden atrás: «El pueblo desea que todos participen de los bienes comunes y por eso acepta adaptarse al paso de los últimos para llegar todos juntos»<sup>125</sup>. Los líderes populares, entonces, son aquellos que tienen la capacidad de incorporar a todos, incluyendo en la marcha juvenil a los más pobres, débiles, limitados y heridos. No les tienen asco ni miedo a los jóvenes lastimados y crucificados.

232. En esta misma línea, especialmente con los jóvenes que no crecieron en familias o instituciones cristianas, y están en un camino de lenta maduración, tenemos que estimular el “bien posible”<sup>126</sup>. Cristo nos advirtió que no pretendamos que todo sea sólo trigo (cf. *Mt* 13,24-30). A veces, por pretender una pastoral juvenil aséptica, pura, marcada por ideas abstractas, alejada del mundo y preservada de toda mancha, convertimos el Evangelio en una oferta desabrida, incomprensible, lejana, separada de las culturas juveniles y apta solamente para una *élite* juvenil cristiana que se siente diferente, pero que en realidad flota en un aislamiento sin vida ni fecundidad. Así, con la cizaña que rechazamos, arrancamos o sofocamos miles de brotes que intentan crecer en medio de los límites.

233. En lugar de «sofocarlos con un conjunto de reglas que dan una imagen estrecha y moralista del cristianismo, estamos llamados a invertir en su audacia y a educarlos para que asuman sus responsabilidades, seguros de que incluso el error, el fracaso y las crisis son experiencias que pueden fortalecer su humanidad»<sup>127</sup>.

234. En el Sínodo se exhortó a construir una pastoral juvenil capaz de crear espacios inclusivos, donde haya lugar para todo tipo de jóvenes y donde se manifieste realmente que somos una Iglesia de puertas abiertas. Ni siquiera hace falta que alguien asuma completamente todas las enseñanzas de la Iglesia para que pueda participar de algunos de nuestros espacios para jóvenes. Basta una actitud abierta para todos los que tengan el deseo y la disposición de dejarse encontrar por la verdad revelada por Dios. Algunas propuestas pastorales pueden suponer un camino

---

125. Rafael Tello, *La nueva evangelización*, Tomo II (Anexos I y II), Buenos Aires 2013, 111.

126. Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 44-45: AAS 105 (2013), 1038-1039.

127. *DF* 70.

ya recorrido en la fe, pero necesitamos una pastoral popular juvenil que abra puertas y ofrezca espacio a todos y a cada uno con sus dudas, sus traumas, sus problemas y su búsqueda de identidad, sus errores, su historia, sus experiencias del pecado y todas sus dificultades.

235. Debe haber lugar también para «todos aquellos que tienen otras visiones de la vida, profesan otros credos o se declaran ajenos al horizonte religioso. Todos los jóvenes, sin exclusión, están en el corazón de Dios y, por lo tanto, en el corazón de la Iglesia. Reconocemos con franqueza que no siempre esta afirmación que resuena en nuestros labios encuentra una expresión real en nuestra acción pastoral: con frecuencia nos quedamos encerrados en nuestros ambientes, donde su voz no llega, o nos dedicamos a actividades menos exigentes y más gratificantes, sofocando esa sana inquietud pastoral que nos hace salir de nuestras supuestas seguridades. Y eso que el Evangelio nos pide ser audaces y queremos serlo, sin presunción y sin hacer proselitismo, dando testimonio del amor del Señor y tendiendo la mano a todos los jóvenes del mundo»<sup>128</sup>.

236. La pastoral juvenil, cuando deja de ser elitista y acepta ser “popular”, es un proceso lento, respetuoso, paciente, esperanzado, incansable, compasivo. En el Sínodo se propuso el ejemplo de los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24,13-35), que también puede ser un modelo de lo que ocurre en la pastoral juvenil:

237. «Jesús camina con los dos discípulos que no han comprendido el sentido de lo sucedido y se están alejando de Jerusalén y de la comunidad. Para estar en su compañía, recorre el camino con ellos. Los interroga y se dispone a una paciente escucha de su versión de los hechos para ayudarles a *reconocer* lo que están viviendo. Después, con afecto y energía, les anuncia la Palabra, guiándolos a *interpretar* a la luz de las Escrituras los acontecimientos que han vivido. Acepta la invitación a quedarse con ellos al atardecer: entra en su noche. En la escucha, su corazón se reconforta y su mente se ilumina, al partir el pan se abren sus ojos. Ellos mismos *eligen* emprender sin demora el camino en dirección opuesta, para volver a la comunidad y compartir la experiencia del encuentro con Jesús resucitado»<sup>129</sup>.

238. Las diversas manifestaciones de piedad popular, especialmente las peregrinaciones, atraen a gente joven que no suele insertarse fácil-

---

128. *Ibíd.*, 117.

129. *Ibíd.*, 4.

mente en las estructuras eclesiales, y son una expresión concreta de la confianza en Dios. Estas formas de búsqueda de Dios, presentes particularmente en los jóvenes más pobres, pero también en los demás sectores de la sociedad, no deben ser despreciadas sino alentadas y estimuladas. Porque la piedad popular «es una manera legítima de vivir la fe»<sup>130</sup> y es «expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios»<sup>131</sup>.

### ***Siempre misioneros***

239. Quiero recordar que no hace falta recorrer un largo camino para que los jóvenes sean misioneros. Aun los más débiles, limitados y heridos pueden serlo a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades. Un joven que va a una peregrinación a pedirle ayuda a la Virgen, e invita a un amigo o compañero para que lo acompañe, con ese simple gesto está realizando una valiosa acción misionera. Junto con la pastoral popular juvenil hay, inseparablemente, una misión popular, incontrolable, que rompe todos los esquemas eclesiásticos. Acompañémosla, alentémosla, pero no pretendamos regularla demasiado.

240. Si sabemos escuchar lo que nos está diciendo el Espíritu, no podemos ignorar que la pastoral juvenil debe ser siempre una pastoral misionera. Los jóvenes se enriquecen mucho cuando vencen la timidez y se atreven a visitar hogares, y de ese modo toman contacto con la vida de la gente, aprenden a mirar más allá de su familia y de su grupo, comienzan a entender la vida de una manera más amplia. Al mismo tiempo, su fe y su sentido de pertenencia a la Iglesia se fortalecen. Las misiones juveniles, que suelen organizarse en las vacaciones luego de un período de preparación, pueden provocar una renovación de la experiencia de fe e incluso serios planteos vocacionales.

241. Pero los jóvenes son capaces de crear nuevas formas de misión, en los ámbitos más diversos. Por ejemplo, ya que se mueven tan bien en las redes sociales, hay que convocarlos para que las llenen de Dios, de fraternidad, de compromiso.

---

130. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 124: AAS 105 (2013), 1072.

131. *Ibid.*, 122: 1071.

### ***El acompañamiento de los adultos***

242. Los jóvenes necesitan ser respetados en su libertad, pero también necesitan ser acompañados. La familia debería ser el primer espacio de acompañamiento. La pastoral juvenil propone un proyecto de vida desde Cristo: la construcción de una casa, de un hogar edificado sobre roca (cf. *Mt* 7,24-25). Ese hogar, ese proyecto, para la mayoría de ellos se concretará en el matrimonio y en la caridad conyugal. Por ello es necesario que la pastoral juvenil y la pastoral familiar tengan una continuidad natural, trabajando de manera coordinada e integrada para poder acompañar adecuadamente el proceso vocacional.

243. La comunidad tiene un rol muy importante en el acompañamiento de los jóvenes, y es la comunidad entera la que debe sentirse responsable de acogerlos, motivarlos, alentarlos y estimularlos. Esto implica que se mire a los jóvenes con comprensión, valoración y afecto, y no que se los juzgue permanentemente o se les exija una perfección que no responde a su edad.

244. En el Sínodo «muchos han hecho notar la carencia de personas expertas y dedicadas al acompañamiento. Creer en el valor teológico y pastoral de la escucha implica una reflexión para renovar las formas con las que se ejerce habitualmente el ministerio presbiteral y revisar sus prioridades. Además, el Sínodo reconoce la necesidad de preparar consagrados y laicos, hombres y mujeres, que estén cualificados para el acompañamiento de los jóvenes. El carisma de la escucha que el Espíritu Santo suscita en las comunidades también podría recibir una forma de reconocimiento institucional para el servicio eclesial»<sup>132</sup>.

245. Además hay que acompañar especialmente a los jóvenes que se perfilan como líderes, para que puedan formarse y capacitarse. Los jóvenes que se reunieron antes del Sínodo pidieron que se desarrollen «programas de liderazgo juvenil para la formación y continuo desarrollo de jóvenes líderes. Algunas mujeres jóvenes sienten que hacen falta mayores ejemplos de liderazgo femenino dentro de la Iglesia y desean contribuir con sus dones intelectuales y profesionales a la Iglesia. También creemos que los seminaristas, los religiosos y las religiosas deberían tener una mayor capacidad para acompañar a los jóvenes líderes»<sup>133</sup>.

---

132. *DF* 9.

133. *Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (24 marzo 2018), 12.

246. Los mismos jóvenes nos describieron cuáles son las características que ellos esperan encontrar en un acompañante, y lo expresaron con mucha claridad: «Las cualidades de dicho mentor incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica especialmente importante en un mentor, es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados. Algunas veces, los mentores son puestos sobre un pedestal, y por ello cuando caen provocan un impacto devastador en la capacidad de los jóvenes para involucrarse en la Iglesia. Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente»<sup>134</sup>.

247. Sin duda las instituciones educativas de la Iglesia son un ámbito comunitario de acompañamiento que permite orientar a muchos jóvenes, sobre todo cuando «tratan de acoger a todos los jóvenes, independientemente de sus opciones religiosas, proveniencia cultural y situación personal, familiar o social. De este modo la Iglesia da una aportación fundamental a la educación integral de los jóvenes en las partes más diversas del mundo»<sup>135</sup>. Reducirían indebidamente su función si establecieran criterios rígidos para el ingreso de estudiantes o para su permanencia en ellas, porque privarían a muchos jóvenes de un acompañamiento que les ayudaría a enriquecer su vida.

---

134. *Ibid.*, 10.

135. *DF* 15.

## CAPÍTULO OCTAVO

### La vocación

248. Es verdad que la palabra “vocación” puede entenderse en un sentido amplio, como llamado de Dios. Incluye el llamado a la vida, el llamado a la amistad con Él, el llamado a la santidad, etc. Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros.

249. En la Exhortación *Gaudete et exsultate* quise detenerme en la vocación de todos a crecer para la gloria de Dios, y me propuse «hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades»<sup>136</sup>. El Concilio Vaticano II nos ayudó a renovar la consciencia de este llamado dirigido a cada uno: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»<sup>137</sup>.

### *Su llamado a la amistad con Él*

250. Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental. En el diálogo del Señor resucitado con su amigo Simón Pedro la gran pregunta era: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (*Jn* 21,16). Es decir: ¿Me quieres como amigo? La misión que recibe Pedro de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad.

251. Y si fuera necesario un ejemplo contrario, recordemos el encuentro-desencuentro del Señor con el joven rico, que nos dice claramente que lo que este joven no percibió fue la mirada amorosa del Señor (cf. *Mc* 10,21). Se fue entristecido, después de haber seguido un buen impulso, porque no pudo sacar la vista de las muchas cosas que poseía (cf. *Mt* 19,22). Él se perdió la oportunidad de lo que seguramente podría haber sido una gran amistad. Y nosotros nos quedamos sin saber lo que

---

136. N. 2.

137. Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11.

podría haber sido para nosotros, lo que podría haber hecho para la humanidad, ese joven único al que Jesús miró con amor y le tendió la mano.

252. Porque «la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una *historia de vida* que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada “en la nube” esperando ser descargada, ni una “aplicación” nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un “tutorial” con el que aprender la última novedad. La salvación que Dios nos regala es una *invitación a formar parte de una historia de amor* que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse»<sup>138</sup>.

### ***Tu ser para los demás***

253. Quisiera detenerme ahora en la vocación entendida en el sentido preciso del llamado al servicio misionero de los demás. Somos llamados por el Señor a participar en su obra creadora, prestando nuestro aporte al bien común a partir de las capacidades que recibimos.

254. Esta vocación misionera tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda. Recuerdo que «la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo»<sup>139</sup>. Por consiguiente, hay que pensar que: toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional.

255. Tu vocación no consiste sólo en los trabajos que tengas que hacer, aunque se expresa en ellos. Es algo más, es un camino que orientará muchos esfuerzos y muchas acciones en una dirección de servicio. Por eso, en el discernimiento de una vocación es importante ver si uno

---

138. *Discurso en la Vigilia con los jóvenes en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá* (26 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 12.

139. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 273: AAS 105 (2013), 1130.

reconoce en sí mismo las capacidades necesarias para ese servicio específico a la sociedad.

256. Esto da un valor muy grande a esas tareas, ya que dejan de ser una suma de acciones que uno realiza para ganar dinero, para estar ocupado o para complacer a otros. Todo eso constituye una vocación porque somos llamados, hay algo más que una mera elección pragmática nuestra. Es en definitiva reconocer para qué estoy hecho, para qué paso por esta tierra, cuál es el proyecto del Señor para mi vida. Él no me indicará todos los lugares, los tiempos y los detalles, que yo elegiré prudentemente, pero sí hay una orientación de mi vida que Él debe indicarme porque es mi Creador, mi alfarero, y necesito escuchar su voz para dejarme moldear y llevar por Él. Entonces sí seré lo que debo ser, y seré también fiel a mi propia realidad.

257. Para cumplir la propia vocación es necesario desarrollarse, hacer brotar y crecer todo lo que uno es. No se trata de inventarse, de crearse a sí mismo de la nada, sino de descubrirse a uno mismo a la luz de Dios y hacer florecer el propio ser: «En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación»<sup>140</sup>. Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para la gloria de Dios y para el bien de los demás. El asunto no es sólo hacer cosas, sino hacerlas con un sentido, con una orientación. Al respecto, san Alberto Hurtado decía a los jóvenes que hay que tomarse muy en serio el rumbo: «En un barco al piloto que se descuida se le despide sin remisión, porque juega con algo demasiado sagrado. Y en la vida ¿cuidamos de nuestro rumbo? ¿Cuál es tu rumbo? Si fuera necesario detenerse aún más en esta idea, yo ruego a cada uno de ustedes que le dé la máxima importancia, porque acertar en esto es sencillamente acertar; fallar en esto es simplemente fallar»<sup>141</sup>.

258. Este “ser para los demás” en la vida de cada joven, normalmente está relacionado con dos cuestiones básicas: la formación de una nueva familia y el trabajo. Las diversas encuestas que se han hecho a los jóvenes confirman una y otra vez que estos son los dos grandes temas que los preocupan e ilusionan. Ambos deben ser objeto de un especial discernimiento. Detengámonos brevemente en ellos.

---

140. S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 15: AAS 59 (1967), 265.

141. *Meditación de Semana Santa para jóvenes*, escrita a bordo de un barco de carga, regresando de Estados Unidos, 1946, en: <https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>.

### *El amor y la familia*

259. Los jóvenes sienten con fuerza el llamado al amor, y sueñan encontrar la persona adecuada con quien formar una familia y construir una vida juntos. Sin duda es una vocación que Dios mismo propone a través de los sentimientos, los deseos, los sueños. Sobre este tema me detuve ampliamente en la Exhortación *Amoris laetitia* e invito a todos los jóvenes a leer especialmente los capítulos 4 y 5.

260. Me gusta pensar que «dos cristianos que se casan han reconocido en su historia de amor la llamada del Señor, la vocación a formar de dos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida. Y el Sacramento del matrimonio envuelve este amor con la gracia de Dios, lo enraíza en Dios mismo. Con este don, con la certeza de esta llamada, se puede partir seguros, no se tiene miedo de nada, se puede afrontar todo, ¡juntos!»<sup>142</sup>.

261. En este contexto, recuerdo que Dios nos creó sexuados. Él mismo «creó la sexualidad, que es un regalo maravilloso para sus creaturas»<sup>143</sup>. Dentro de la vocación al matrimonio hay que reconocer y agradecer que «la sexualidad, el sexo, son un don de Dios. Nada de tabúes. Son un don de Dios, un don que el Señor nos da. Tienen dos propósitos: amarse y generar vida. Es una pasión, es el amor apasionado. El verdadero amor es apasionado. El amor entre un hombre y una mujer, cuando es apasionado, te lleva a dar la vida para siempre. Siempre. Y a darla con cuerpo y alma»<sup>144</sup>.

262. El Sínodo resaltó que «la familia sigue siendo el principal punto de referencia para los jóvenes. Los hijos aprecian el amor y el cuidado de los padres, dan importancia a los vínculos familiares y esperan lograr a su vez formar una familia. Sin duda el aumento de separaciones, divorcios, segundas uniones y familias monoparentales puede causar en los jóvenes grandes sufrimientos y crisis de identidad. A veces deben hacerse cargo de responsabilidades desproporcionadas para su edad, que les obligan a ser adultos antes de tiempo. Los abuelos con frecuencia son una ayuda decisiva en el afecto y la educación religiosa: con su sabiduría son un eslabón decisivo en la relación entre generaciones»<sup>145</sup>.

---

142. *Encuentro con los jóvenes de Umbría en Asís* (4 octubre 2013): AAS 105 (2013), 921.

143. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 150: AAS 108 (2016), 369.

144. *Audiencia a los jóvenes de la diócesis de Grenoble-Vienne* (17 septiembre 2018): *L'Osservatore Romano* (19 septiembre 2018), p. 8.

145. *DF* 32.

263. Es verdad que estas dificultades que sufren en su familia de origen llevan a muchos jóvenes a preguntarse si vale la pena formar una nueva familia, ser fieles, ser generosos. Quiero decirles que sí, que vale la pena apostar por la familia y que en ella encontrarán los mejores estímulos para madurar y las más bellas alegrías para compartir. No dejen que les roben el amor en serio. No dejen que los engañen esos que les proponen una vida de desenfreno individualista que finalmente lleva al aislamiento y a la peor soledad.

264. Hoy reina una cultura de lo provisorio que es una ilusión. Creer que nada puede ser definitivo es un engaño y una mentira. Muchas veces «hay quien dice que hoy el matrimonio está “pasado de moda” [...]. En la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es “disfrutar” el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas [...]. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente»<sup>146</sup>. Yo sí tengo confianza en ustedes, y por eso los aliento a optar por el matrimonio.

265. Es necesario prepararse para el matrimonio, y esto requiere educarse a sí mismo, desarrollar las mejores virtudes, sobre todo el amor, la paciencia, la capacidad de diálogo y de servicio. También implica educar la propia sexualidad, para que sea cada vez menos un instrumento para usar a los demás y cada vez más una capacidad de entregarse plenamente a una persona, de manera exclusiva y generosa.

266. Los Obispos de Colombia nos enseñaron que «Cristo sabe que los esposos no son perfectos y que necesitan superar su debilidad e inconstancia para que su amor pueda crecer y durar. Por eso, concede a los cónyuges su gracia que es, a la vez, luz y fuerza que les permite ir realizando su proyecto de vida matrimonial de acuerdo con el plan de Dios»<sup>147</sup>.

267. Para aquellos que no son llamados al matrimonio o a la vida consagrada, hay que recordar siempre que la primera vocación y la más importante es la vocación bautismal. Los solteros, incluso si no son in-

---

146. *Encuentro con los voluntarios de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro* (28 julio 2013): *Insegnamenti*, 1,2 (2013), 125.

147. Conferencia Episcopal de Colombia, *Mensaje Cristiano sobre el matrimonio* (14 mayo 1981).

tencionales, pueden convertirse en testimonio particular de dicha vocación en su propio camino de crecimiento personal.

### ***El trabajo***

268. Los Obispos de Estados Unidos han señalado con claridad que la juventud, llegada la mayoría de edad, «a menudo marca la entrada de una persona en el mundo del trabajo. “¿Qué haces para vivir?” es un tema constante de conversación, porque el trabajo es una parte muy importante de sus vidas. Para los jóvenes adultos, esta experiencia es muy fluida porque se mueven de un trabajo a otro e incluso pasan de carrera a carrera. El trabajo puede definir el uso del tiempo y puede determinar lo que pueden hacer o comprar. También puede determinar la calidad y la cantidad del tiempo libre. El trabajo define e influye en la identidad y el autoconcepto de un adulto joven y es un lugar fundamental donde se desarrollan amistades y otras relaciones porque generalmente no se trabaja solo. Hombres y mujeres jóvenes hablan del trabajo como cumplimiento de una función y como algo que proporciona un sentido. Permite a los adultos jóvenes satisfacer sus necesidades prácticas, pero aún más importante buscar el significado y el cumplimiento de sus sueños y visiones. Aunque el trabajo puede no ayudar a alcanzar sus sueños, es importante para los adultos jóvenes cultivar una visión, aprender a trabajar de una manera realmente personal y satisfactoria para su vida, y seguir discerniendo el llamado de Dios»<sup>148</sup>.

269. Ruego a los jóvenes que no esperen vivir sin trabajar, dependiendo de la ayuda de otros. Eso no hace bien, porque «el trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal. En este sentido, ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias»<sup>149</sup>. De ahí que «la espiritualidad cristiana, junto con la admiración contemplativa de las criaturas que encontramos en san Francisco de Asís, ha desarrollado también una rica y sana comprensión sobre el trabajo, como podemos encontrar, por ejemplo, en la vida del beato Carlos de Foucauld y sus discípulos»<sup>150</sup>.

---

148. Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Sons and Daughters of Light: A Pastoral Plan for Ministry with Young Adults* (12 noviembre 1996), I, 3.

149. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 128: AAS 107 (2015), 898.

150. *Ibid.*, 125: 897.

270. El Sínodo remarcó que el mundo del trabajo es un ámbito donde los jóvenes «experimentan formas de exclusión y marginación. La primera y la más grave es el desempleo juvenil, que en algunos países alcanza niveles exorbitados. Además de empobrecerlos, la falta de trabajo cercena en los jóvenes la capacidad de soñar y de esperar, y los priva de la posibilidad de contribuir al desarrollo de la sociedad. En muchos países esta situación se debe a que algunas franjas de población juvenil se encuentran desprovistas de las capacidades profesionales adecuadas, también debido a las deficiencias del sistema educativo y formativo. Con frecuencia la precariedad ocupacional que aflige a los jóvenes responde a la explotación laboral por intereses económicos»<sup>151</sup>.

271. Es una cuestión muy delicada que la política debe considerar como un tema de primer orden, particularmente hoy que la velocidad de los desarrollos tecnológicos, junto con la obsesión por reducir los costos laborales, puede llevar rápidamente a reemplazar innumerables puestos de trabajo por máquinas. Y se trata de un asunto fundamental de la sociedad porque el trabajo para un joven no es sencillamente una tarea orientada a conseguir ingresos. Es expresión de la dignidad humana, es camino de maduración y de inserción social, es un estímulo constante para crecer en responsabilidad y en creatividad, es una protección frente a la tendencia al individualismo y a la comodidad, y es también dar gloria a Dios con el desarrollo de las propias capacidades.

272. No siempre un joven tiene la posibilidad de decidir a qué va a dedicar sus esfuerzos, en qué tareas va a desplegar sus energías y su capacidad de innovar. Porque además de los propios deseos, y aún más allá de las propias capacidades y del discernimiento que uno realice, están los duros límites de la realidad. Es verdad que no puedes vivir sin trabajar y que a veces tienes que aceptar lo que encuentres, pero nunca renuncies a tus sueños, nunca entierres definitivamente una vocación, nunca te des por vencido. Siempre sigue buscando, al menos, modos parciales o imperfectos de vivir lo que en tu discernimiento reconoces como una verdadera vocación.

273. Cuando uno descubre que Dios lo llama a algo, que está hecho para eso –sea la enfermería, la carpintería, la comunicación, la ingeniería, la docencia, el arte o cualquier otro trabajo– entonces será capaz de hacer brotar sus mejores capacidades de sacrificio, de generosidad y de entrega. Saber que uno no hace las cosas porque sí, sino con un significado, como

---

151. *DF* 40.

respuesta a un llamado que resuena en lo más hondo de su ser para aportar algo a los demás, hace que esas tareas le den al propio corazón una experiencia especial de plenitud. Así lo decía el antiguo libro bíblico del Eclesiastés: «He visto que no hay nada mejor para el ser humano que gozarse en su trabajo» (Qo 3,22).

### ***Vocaciones a una consagración especial***

274. Si partimos de la convicción de que el Espíritu sigue suscitando vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, podemos “volver a echar las redes” en nombre del Señor, con toda confianza. Podemos atrevernos, y debemos hacerlo, a decirle a cada joven que se pregunte por la posibilidad de seguir este camino.

275. Algunas veces hice esta propuesta a jóvenes que me respondieron casi con burla diciendo: “No, la verdad es que yo no voy para ese lado”. Sin embargo, años después algunos de ellos estaban en el Seminario. El Señor no puede faltar a su promesa de no dejar a la Iglesia privada de los pastores sin los cuales no podría vivir ni realizar su misión. Y si algunos sacerdotes no dan un buen testimonio, no por eso el Señor dejará de llamar. Al contrario, Él redobla la apuesta porque no deja de cuidar a su Iglesia amada.

276. En el discernimiento de una vocación no hay que descartar la posibilidad de consagrarse a Dios en el sacerdocio, en la vida religiosa o en otras formas de consagración. ¿Por qué excluirlo? Ten la certeza de que, si reconoces un llamado de Dios y lo sigues, eso será lo que te hará pleno.

277. Jesús camina entre nosotros como lo hacía en Galilea. Él pasa por nuestras calles, se detiene y nos mira a los ojos, sin prisa. Su llamado es atractivo, es fascinante. Pero hoy la ansiedad y la velocidad de tantos estímulos que nos bombardean hacen que no quede lugar para ese silencio interior donde se percibe la mirada de Jesús y se escucha su llamado. Mientras tanto, te llegarán muchas propuestas maquilladas, que parecen bellas e intensas, aunque con el tiempo solamente te dejarán vacío, cansado y solo. No dejes que eso te ocurra, porque el torbellino de este mundo te lleva a una carrera sin sentido, sin orientación, sin objetivos claros, y así se malograrán muchos de tus esfuerzos. Más bien busca esos espacios de calma y de silencio que te permitan reflexionar, orar, mirar mejor el mundo que te rodea, y entonces sí, con Jesús, podrás reconocer cuál es tu vocación en esta tierra.

## CAPÍTULO NOVENO

### El discernimiento

278. Sobre el discernimiento en general ya me detuve en la Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*. Permítanme retomar algunas de esas reflexiones aplicándolas al discernimiento de la propia vocación en el mundo.

279. Recuerdo que todos, pero «especialmente los jóvenes, están expuestos a un *zapping* constante. Es posible navegar en dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar al mismo tiempo en diferentes escenarios virtuales. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento»<sup>152</sup>. Y «esto resulta especialmente importante cuando aparece una novedad en la propia vida, y entonces hay que discernir si es el vino nuevo que viene de Dios o es una novedad engañosa del espíritu del mundo o del espíritu del diablo»<sup>153</sup>.

280. Este discernimiento, «aunque incluya la razón y la prudencia, las supera, porque se trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno [...]. Está en juego el sentido de mi vida ante el Padre que me conoce y me ama, el verdadero para qué de mi existencia que nadie conoce mejor que Él»<sup>154</sup>.

281. En este marco se sitúa la formación de la conciencia, que permite que el discernimiento crezca en hondura y en fidelidad a Dios: «Formar la conciencia es camino de toda una vida, en el que se aprende a nutrir los sentimientos propios de Jesucristo, asumiendo los criterios de sus decisiones y las intenciones de su manera de obrar (cf. *Flp* 2,5)»<sup>155</sup>.

282. Esta formación implica dejarse transformar por Cristo y al mismo tiempo «una práctica habitual del bien, valorada en el examen de conciencia: un ejercicio en el que no se trata sólo de identificar los pecados, sino también de reconocer la obra de Dios en la propia experiencia cotidiana, en los acontecimientos de la historia y de las culturas de las que formamos parte, en el testimonio de tantos hombres y mujeres que nos han precedido o que nos acompañan con su sabiduría. Todo ello ayuda a crecer en la virtud de la prudencia, articulando la orientación

---

152. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 167.

153. *Ibid.*, 168.

154. *Ibid.*, 170.

155. *DF* 108.

global de la existencia con elecciones concretas, con la conciencia serena de los propios dones y límites»<sup>156</sup>.

### ***Cómo discernir tu vocación***

283. Una expresión del discernimiento es el empeño por reconocer la propia vocación. Es una tarea que requiere espacios de soledad y silencio, porque se trata de una decisión muy personal que otros no pueden tomar por uno: «Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios»<sup>157</sup>.

284. Este silencio no es una forma de aislamiento, porque «hay que recordar que el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas. Sólo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente [...]. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor, porque no basta que todo vaya bien, que todo esté tranquilo. Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción cómoda no lo reconocemos»<sup>158</sup>.

285. Cuando se trata de discernir la propia vocación, es necesario hacerse varias preguntas. No hay que empezar preguntándose dónde se podría ganar más dinero, o dónde se podría obtener más fama y prestigio social, pero tampoco conviene comenzar preguntándose qué tareas le darían más placer a uno. Para no equivocarse hay que empezar desde otro lugar, y preguntarse: ¿me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?, ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades? Inmediatamente siguen otras preguntas: ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad? Luego siguen otras muy realistas: ¿tengo las capacidades

---

156. *Ibíd.*

157. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 171.

158. *Ibíd.*, 172.

necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas?

286. Estas preguntas tienen que situarse no tanto en relación con uno mismo y sus inclinaciones, sino con los otros, frente a ellos, de manera que el discernimiento plantee la propia vida en referencia a los demás. Por eso quiero recordar cuál es la gran pregunta: «Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: “Pero, ¿quién soy yo?” Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: “¿Para quién soy yo?”»<sup>159</sup>. Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros.

### ***El llamado del Amigo***

287. Para discernir la propia vocación, hay que reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús. A los amigos, si se les regala algo, se les regala lo mejor. Y eso mejor no necesariamente es lo más caro o difícil de conseguir, sino lo que uno sabe que al otro lo alegrará. Un amigo percibe esto con tanta claridad que puede visualizar en su imaginación la sonrisa de su amigo cuando abra su regalo. Este discernimiento de amistad es el que propongo a los jóvenes como modelo si buscan encontrar cuál es la voluntad de Dios para sus vidas.

288. Quiero que sepan que cuando el Señor piensa en cada uno, en lo que desearía regalarle, piensa en él como su amigo personal. Y si tiene planeado regalarte una gracia, un carisma que te hará vivir tu vida a pleno y transformarte en una persona útil para los demás, en alguien que deje una huella en la historia, será seguramente algo que te alegrará en lo más íntimo y te entusiasmará más que ninguna otra cosa en este mundo. No porque lo que te vaya a dar sea un carisma extraordinario o raro, sino porque será justo a tu medida, a la medida de tu vida entera.

289. El regalo de la vocación será sin duda un regalo exigente. Los regalos de Dios son interactivos y para gozarlos hay que poner mucho en juego, hay que arriesgar. Pero no será la exigencia de un deber impuesto por otro desde afuera, sino algo que te estimulará a crecer y a optar para que ese regalo madure y se convierta en don para los demás.

---

159. *Discurso en la Vigilia de oración en preparación para la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud*, Basílica de Santa María la Mayor (8 abril 2017): AAS 109 (2017), 447.

Cuando el Señor suscita una vocación no sólo piensa en lo que eres sino en todo lo que junto a Él y a los demás podrás llegar a ser.

290. La potencia de la vida y la fuerza de la propia personalidad se alimentan mutuamente en el interior de cada joven y lo impulsan a ir más allá de todo límite. La inexperiencia permite que esto fluya, aunque bien pronto se transforma en experiencia, muchas veces dolorosa. Es importante poner en contacto este deseo de «lo infinito del comienzo todavía no puesto a prueba»<sup>160</sup> con la amistad incondicional que nos ofrece Jesús. Antes de toda ley y de todo deber, lo que Jesús nos propone para elegir es un seguimiento como el de los amigos que se siguen y se buscan y se encuentran por pura amistad. Todo lo demás viene después, y hasta los fracasos de la vida podrán ser una inestimable experiencia de esa amistad que nunca se rompe.

### ***Escucha y acompañamiento***

291. Hay sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, profesionales, e incluso jóvenes capacitados, que pueden acompañar a los jóvenes en su discernimiento vocacional. Cuando nos toca ayudar a otro a discernir el camino de su vida, lo primero es escuchar. Y esta escucha supone tres sensibilidades o atenciones distintas y complementarias:

292. La *primera sensibilidad* o atención es a *la persona*. Se trata de escuchar al otro que se nos está dando él mismo en sus palabras. El signo de esta escucha es el tiempo que le dedico al otro. No es cuestión de cantidad sino de que el otro sienta que mi tiempo es suyo: el que él necesita para expresarme lo que quiera. Él debe sentir que lo escucho incondicionalmente, sin ofenderme, sin escandalizarme, sin molestarme, sin cansarme. Esta escucha es la que el Señor ejercita cuando se pone a caminar al lado de los discípulos de Emaús y los acompaña largo rato por un camino que iba en dirección opuesta a la dirección correcta (cf. *Lc* 24,13-35). Cuando Jesús hace ademán de seguir adelante porque ellos han llegado a su casa, ahí comprenden que les había regalado su tiempo, y entonces le regalan el suyo, brindándole hospedaje. Esta escucha atenta y desinteresada indica el valor que tiene la otra persona para nosotros, más allá de sus ideas y de sus elecciones de vida.

---

160. Romano Guardini, *Le età della vita*, en *Opera omnia* IV, 1, Brescia 2015, 209.

293. La *segunda sensibilidad* o atención es *discernidora*. Se trata de pescar el punto justo en el que se discierne la gracia o la tentación. Porque a veces las cosas que se nos cruzan por la imaginación son sólo tentaciones que nos apartan de nuestro verdadero camino. Aquí necesito preguntarme qué me está diciendo exactamente esa persona, qué me quiere decir, qué desea que comprenda de lo que le pasa. Son preguntas que ayudan a entender dónde se encadenan los argumentos que mueven al otro y a sentir el peso y el ritmo de sus afectos influenciados por esta lógica. Esta escucha se orienta a discernir las palabras salvadoras del buen Espíritu, que nos propone la verdad del Señor, pero también las trampas del mal espíritu –sus falacias y sus seducciones–. Hay que tener la valentía, el cariño y la delicadeza necesarios para ayudar al otro a reconocer la verdad y los engaños o excusas.

294. La *tercera sensibilidad* o atención se inclina a *escuchar los impulsos* que el otro experimenta “hacia adelante”. Es la escucha profunda de “hacia dónde quiere ir verdaderamente el otro”. Más allá de lo que siente y piensa en el presente y de lo que ha hecho en el pasado, la atención se orienta hacia lo que quisiera ser. A veces esto implica que la persona no mire tanto lo que le gusta, sus deseos superficiales, sino lo que más agrada al Señor, su proyecto para la propia vida que se expresa en una inclinación del corazón, más allá de la cáscara de los gustos y sentimientos. Esta escucha es atención a la intención última, que es la que en definitiva decide la vida, porque existe Alguien como Jesús que entiende y valora esta intención última del corazón. Por eso Él está siempre dispuesto a ayudar a cada uno para que la reconozca, y para ello le basta que alguien le diga: “¡Señor, sálvame! ¡Ten misericordia de mí!”.

295. Entonces sí el discernimiento se convierte en un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor<sup>161</sup>. De ese modo, el deseo de reconocer la propia vocación adquiere una intensidad suprema, una calidad diferente y un nivel superior, que responde mucho mejor a la dignidad de la propia vida. Porque en definitiva un buen discernimiento es un camino de libertad que hace aflorar eso único de cada persona, eso que es tan suyo, tan personal, que sólo Dios lo conoce. Los otros no pueden ni comprender plenamente ni prever desde afuera cómo se desarrollará.

296. Por lo tanto, cuando uno escucha a otro de esta manera, en algún momento tiene que desaparecer para dejar que él siga ese camino que ha descubierto. Es desaparecer como desaparece el Señor de la vista

---

161. Cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 169.

de sus discípulos y los deja solos con el ardor del corazón que se convierte en impulso irresistible de ponerse en camino (cf. *Lc* 24,31-33). De regreso a la comunidad, los discípulos de Emaús recibirán la confirmación de que verdaderamente ha resucitado el Señor (cf. *Lc* 24,34).

297. Ya que «el tiempo es superior al espacio»<sup>162</sup>, hay que suscitar y acompañar procesos, no imponer trayectos. Y son procesos de personas que siempre son únicas y libres. Por eso es difícil armar recetarios, aun cuando todos los signos sean positivos, ya que «se trata de someter los mismos factores positivos a un cuidadoso discernimiento, para que no se aislen el uno del otro ni estén en contraste entre sí, absolutizándose y oponiéndose recíprocamente. Lo mismo puede decirse de los factores negativos: no hay que rechazarlos en bloque y sin distinción, porque en cada uno de ellos puede esconderse algún valor, que espera ser descubierto y reconducido a su plena verdad»<sup>163</sup>.

298. Pero para acompañar a otros en este camino, primero necesitas tener el hábito de recorrerlo tú mismo. María lo hizo, afrontando sus preguntas y sus propias dificultades cuando era muy joven. Que ella renueve tu juventud con la fuerza de su plegaria y te acompañe siempre con su presencia de Madre.

### ***Y al final... un deseo***

299. Queridos jóvenes, seré feliz viéndolos correr más rápido que los lentos y temerosos. Corran «atraídos por ese Rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano sufriente. El Espíritu Santo los empuje en esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. ¡Nos hacen falta! Y cuando lleguen donde nosotros todavía no hemos llegado, tengan paciencia para esperarnos»<sup>164</sup>.

*Loreto, junto al Santuario de la Santa Casa, 25 de marzo, Solemnidad de la Anunciación del Señor, del año 2019, séptimo de pontificado*

FRANCISCO

---

162. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 222: AAS 105 (2013), 1111.

163. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 10: AAS 84 (1992), 672.

164. *Encuentro y oración con jóvenes italianos en el Circo Máximo de Roma* (11 agosto 2018): *L'Osservatore Romano* (13-14 agosto 2018), p. 6.

**CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE «MOTU  
PROPRIO» DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO  
COMMUNIS VITA CON LA QUE SE MODIFICAN  
ALGUNAS NORMAS DEL CÓDIGO  
DE DERECHO CANÓNICO**

La vida en comunidad es un elemento esencial de la vida religiosa y «los religiosos han de residir en su propia casa religiosa, haciendo vida en común y no ausentándose de ella sin licencia del Superior» (can. 665 § 1 CIC). Sin embargo, la experiencia de los últimos años ha demostrado que se producen situaciones de ausencias ilegítimas de la casa religiosa, en las que los religiosos se sustraen a la potestad legítima del Superior y, en ocasiones, no se pueden localizar.

El Código de Derecho Canónico impone al Superior que busque al religioso ilegítimamente ausente para ayudarlo a regresar y a perseverar en su vocación (cf. can. 665 § 2 CIC). En cambio, no pocas veces sucede que el Superior no logra localizar al religioso ausente. Según establece el Código de Derecho Canónico, transcurridos al menos seis meses de ausencia ilegítima (cf. can. 696 CIC), es posible iniciar el proceso de expulsión del instituto, siguiendo el procedimiento establecido (cf. can. 697 CIC). Sin embargo, cuando se ignora el lugar en el que reside el religioso resulta difícil dar certeza jurídica a la situación de hecho.

Por lo tanto, sin perjuicio de lo establecido en el derecho sobre la expulsión después de seis meses de ausencia ilegítima, para ayudar a los institutos a observar la necesaria disciplina y proceder a la expulsión del religioso ilegítimamente ausente, sobre todo en los casos de paradero desconocido, he decidido añadir al can. 694 § 1 CIC, entre los motivos de expulsión *ipso facto* del instituto, también el de la ausencia ilegítima prolongada de la casa religiosa, durante al menos doce meses continuados, con el mismo procedimiento descrito en el can. 694 § 2 CIC. La declaración del hecho por parte del Superior mayor, para que tenga efectos jurídicos, debe ser confirmada por la Santa Sede; para los institutos de derecho diocesano, la confirmación corresponde al Obispo de la sede principal.

Por otra parte, la introducción de este nuevo número al § 1 del can. 694 exige una modificación del can. 729 concerniente a los institutos seculares, para los que no se prevé la aplicación de la expulsión facultativa por ausencia ilegítima.

Considerado todo esto, dispongo ahora cuanto sigue:

Art. 1: El can. 694 CIC es sustituido de forma integral por el siguiente texto:

§1. Se ha de considerar expulsado *ipso facto* de un instituto el miembro que:

- 1) haya abandonado notoriamente la fe católica;
- 2) haya contraído matrimonio o lo haya atentado, aunque sea sólo de manera civil.
- 3) se haya ausentado ilegítimamente de la casa religiosa, según el can. 665 § 2, por doce meses ininterrumpidos, teniendo en cuenta que el religioso está ilocalizable.

§2. En estos casos, una vez recogidas las pruebas, el Superior mayor con su consejo debe emitir sin ninguna demora una declaración del hecho, para que la expulsión conste jurídicamente.

§3. En el caso previsto por el § 1 n. 3, dicha declaración para que conste jurídicamente debe ser confirmada por la Santa Sede; para los institutos de derecho diocesano la confirmación corresponde al Obispo de la sede principal.

Art. 2: El can. 729 CIC es sustituido de forma integral por el siguiente texto:

La expulsión de un miembro del instituto se realiza de acuerdo con lo establecido en los cann. 694 § 1, 1 y 2 y 695; las constituciones determinarán además otras causas de expulsión, con tal de que sean proporcionalmente graves, externas, imputables y jurídicamente comprobadas, procediendo de acuerdo con lo establecido en los cann. 697-700. A la expulsión se aplica lo prescrito en el can. 701.

Cuanto ha sido dispuesto con esta Carta Apostólica en forma *de Motu Proprio*, ordeno que tenga firme y estable vigor, sin que obste ninguna disposición contraria, incluso siendo digna de mención, y que se promulgue mediante su publicación en el *Osservatore Romano*, y, por consiguiente, publicado en el boletín oficial *Acta Apostolicae Sedis*.

*Dado en Roma, en San Pedro, el día 19 de marzo del año 2019, Solemnidad de San José, séptimo de pontificado.*

FRANCISCO

## MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA DE 2019

**«La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19)**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Cada año, a través de la Madre Iglesia, Dios «concede a sus hijos anhelar, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que [...] por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios» (Prefacio I de Cuaresma). De este modo podemos caminar, de Pascua en Pascua, hacia el cumplimiento de aquella salvación que ya hemos recibido gracias al misterio pascual de Cristo: «Pues hemos sido salvados en esperanza» (Rm 8,24). Este misterio de salvación, que ya obra en nosotros durante la vida terrena, es un proceso dinámico que incluye también a la historia y a toda la creación. San Pablo llega a decir: «La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). Desde esta perspectiva querría sugerir algunos puntos de reflexión, que acompañen nuestro camino de conversión en la próxima Cuaresma.

### *1. La redención de la creación*

La celebración del Triduo Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, culmen del año litúrgico, nos llama una y otra vez a vivir un itinerario de preparación, conscientes de que ser conformes a Cristo (cf. Rm 8,29) es un don inestimable de la misericordia de Dios.

Si el hombre vive como hijo de Dios, si vive como persona redimida, que se deja llevar por el Espíritu Santo (cf. Rm 8,14), y sabe reconocer y poner en práctica la ley de Dios, comenzando por la que está inscrita en su corazón y en la naturaleza, *beneficia también a la creación*, cooperando en su redención. Por esto, la creación –dice san Pablo– desea ardientemente que se manifiesten los hijos de Dios, es decir, que cuantos gozan de la gracia del misterio pascual de Jesús disfruten plenamente de sus frutos, destinados a alcanzar su maduración completa en la redención del mismo cuerpo humano. Cuando la caridad de Cristo transfigura la vida de los santos –espíritu, alma y cuerpo–, estos alaban a Dios y, con la

oración, la contemplación y el arte hacen partícipes de ello también a las criaturas, como demuestra de forma admirable el “Cántico del hermano sol” de san Francisco de Asís (cf. Enc. *Laudato si'*, 87). Sin embargo, en este mundo la armonía generada por la redención está amenazada, hoy y siempre, por la fuerza negativa del pecado y de la muerte.

## 2. *La fuerza destructiva del pecado*

Efectivamente, cuando no vivimos como hijos de Dios, a menudo tenemos comportamientos destructivos hacia el prójimo y las demás criaturas –y también hacia nosotros mismos–, al considerar, más o menos conscientemente, que podemos usarlos como nos plazca. Entonces, domina la intemperancia y eso lleva a un estilo de vida que viola los límites que nuestra condición humana y la naturaleza nos piden respetar, y se siguen los deseos incontrolados que en el libro de la Sabiduría se atribuyen a los impíos, o sea a quienes no tienen a Dios como punto de referencia de sus acciones, ni una esperanza para el futuro (cf. 2,1-11). Si no anhelamos continuamente la Pascua, si no vivimos en el horizonte de la Resurrección, está claro que la lógica del *todo y ya*, del *tener cada vez más* acaba por imponerse.

Como sabemos, la causa de todo mal es el pecado, que desde su aparición entre los hombres interrumpió la comunión con Dios, con los demás y con la creación, a la cual estamos vinculados ante todo mediante nuestro cuerpo. El hecho de que se haya roto la comunión con Dios, también ha dañado la relación armoniosa de los seres humanos con el ambiente en el que están llamados a vivir, de manera que el jardín se ha transformado en un desierto (cf. *Gn* 3,17-18). Se trata del pecado que lleva al hombre a considerarse el dios de la creación, a sentirse su dueño absoluto y a no usarla para el fin deseado por el Creador, sino para su propio interés, en detrimento de las criaturas y de los demás.

Cuando se abandona la ley de Dios, la ley del amor, acaba triunfando la ley del más fuerte sobre el más débil. El pecado que anida en el corazón del hombre (cf. *Mc* 7,20-23) –y se manifiesta como avidez, afán por un bienestar desmedido, desinterés por el bien de los demás y a menudo también por el propio– lleva a la explotación de la creación, de las personas y del medio ambiente, según la codicia insaciable que considera todo deseo como un derecho y que antes o después acabará por destruir incluso a quien vive bajo su dominio.

### 3. La fuerza regeneradora del arrepentimiento y del perdón

Por esto, la creación tiene la irrefrenable necesidad de que se manifiesten los hijos de Dios, aquellos que se han convertido en una “nueva creación”: «Si alguno está en Cristo, es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo» (2 Co 5,17). En efecto, manifestándose, también la creación puede “celebrar la Pascua”: abrirse a los cielos nuevos y a la tierra nueva (cf. Ap 21,1). Y el camino hacia la Pascua nos llama precisamente a restaurar nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos, mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón, para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual.

Esta “impaciencia”, esta expectación de la creación encontrará cumplimiento cuando se manifiesten los hijos de Dios, es decir cuando los cristianos y todos los hombres emprendan con decisión el “trabajo” que supone la conversión. Toda la creación está llamada a salir, junto con nosotros, «de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). La Cuaresma es signo sacramental de esta conversión, es una llamada a los cristianos a encarnar más intensa y concretamente el misterio pascual en su vida personal, familiar y social, en particular, mediante el ayuno, la oración y la limosna.

*Ayunar*, o sea aprender a cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas: de la tentación de “devorarlo” todo, para saciar nuestra avidez, a la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío de nuestro corazón. *Orar* para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo, y declararnos necesitados del Señor y de su misericordia. *Dar limosna* para salir de la necesidad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece. Y volver a encontrar así la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad.

Queridos hermanos y hermanas, la “Cuaresma” del Hijo de Dios fue un entrar en el *desierto* de la creación para hacer que volviese a ser aquel *jardín* de la comunión con Dios que era antes del pecado original (cf. Mc 1,12-13; Is 51,3). Que nuestra Cuaresma suponga recorrer ese mismo camino, para llevar también la esperanza de Cristo a la creación, que «será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión. Abandonemos el egoísmo, la

mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, atraeremos su fuerza transformadora también sobre la creación.

*Vaticano, 4 de octubre de 2018  
Fiesta de san Francisco de Asís*

FRANCISCO

**MENSAJE URBI ET ORBI  
DEL SANTO PADRE FRANCISCO PASCUA 2019**

*Balcón central de la Basílica Vaticana  
Domingo, 21 de abril de 2019*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz Pascua!*

Hoy la Iglesia renueva el anuncio de los primeros discípulos: «Jesús ha resucitado». Y de boca en boca, de corazón a corazón resuena la llamada a la alabanza: «¡Aleluya!... ¡Aleluya!». En esta mañana de Pascua, juventud perenne de la Iglesia y de toda la humanidad, quisiera dirigirme a cada uno de vosotros con las palabras iniciales de la reciente Exhortación apostólica dedicada especialmente a los jóvenes:

«Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo! Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza» (*Christus vivit*, 1-2).

Queridos hermanos y hermanas, este mensaje se dirige al mismo tiempo a cada persona y al mundo. La resurrección de Cristo es el comienzo de una nueva vida para todos los hombres y mujeres, porque la

verdadera renovación comienza siempre desde el corazón, desde la conciencia. Pero la Pascua es también el comienzo de un mundo nuevo, liberado de la esclavitud del pecado y de la muerte: el mundo al fin se abrió al Reino de Dios, Reino de amor, de paz y de fraternidad.

Cristo vive y se queda con nosotros. Muestra la luz de su rostro de Resucitado y no abandona a los que se encuentran en el momento de la prueba, en el dolor y en el luto. Que Él, el Viviente, sea esperanza para el amado pueblo sirio, víctima de un conflicto que continúa y amenaza con hacernos caer en la resignación e incluso en la indiferencia. En cambio, es hora de renovar el compromiso a favor de una solución política que responda a las justas aspiraciones de libertad, de paz y de justicia, aborde la crisis humanitaria y favorezca el regreso seguro de las personas desplazadas, así como de los que se han refugiado en países vecinos, especialmente en el Líbano y en Jordania.

La Pascua nos lleva a dirigir la mirada a Oriente Medio, desgarrado por continuas divisiones y tensiones. Que los cristianos de la región no dejen de dar testimonio con paciente perseverancia del Señor resucitado y de la victoria de la vida sobre la muerte. Una mención especial reservo para la gente de Yemen, sobre todo para los niños, exhaustos por el hambre y la guerra. Que la luz de la Pascua ilumine a todos los gobernantes y a los pueblos de Oriente Medio, empezando por los israelíes y palestinos, y los aliente a aliviar tanto sufrimiento y a buscar un futuro de paz y estabilidad.

Que las armas dejen de ensangrentar a Libia, donde en las últimas semanas personas indefensas vuelven a morir y muchas familias se ven obligadas a abandonar sus hogares. Insto a las partes implicadas a que elijan el diálogo en lugar de la opresión, evitando que se abran de nuevo las heridas provocadas por una década de conflicto e inestabilidad política.

Que Cristo vivo dé su paz a todo el amado continente africano, lleno todavía de tensiones sociales, conflictos y, a veces, extremismos violentos que dejan inseguridad, destrucción y muerte, especialmente en Burkina Faso, Mali, Níger, Nigeria y Camerún. Pienso también en Sudán, que está atravesando un momento de incertidumbre política y en donde espero que todas las reclamaciones sean escuchadas y todos se esfuercen en hacer que el país consiga la libertad, el desarrollo y el bienestar al que aspira desde hace mucho tiempo.

Que el Señor resucitado sostenga los esfuerzos realizados por las autoridades civiles y religiosas de Sudán del Sur, apoyados por los frutos

del retiro espiritual realizado hace unos días aquí, en el Vaticano. Que se abra una nueva página en la historia del país, en la que todos los actores políticos, sociales y religiosos se comprometan activamente por el bien común y la reconciliación de la nación.

Que los habitantes de las regiones orientales de Ucrania, que siguen sufriendo el conflicto todavía en curso, encuentren consuelo en esta Pascua. Que el Señor aliente las iniciativas humanitarias y las que buscan conseguir una paz duradera.

Que la alegría de la Resurrección llene los corazones de todos los que en el continente americano sufren las consecuencias de situaciones políticas y económicas difíciles. Pienso en particular en el pueblo venezolano: en tantas personas carentes de las condiciones mínimas para llevar una vida digna y segura, debido a una crisis que continúa y se agrava. Que el Señor conceda a quienes tienen responsabilidades políticas trabajar para poner fin a las injusticias sociales, a los abusos y a la violencia, y para tomar medidas concretas que permitan sanar las divisiones y dar a la población la ayuda que necesita.

Que el Señor resucitado ilumine los esfuerzos que se están realizando en Nicaragua para encontrar lo antes posible una solución pacífica y negociada en beneficio de todos los nicaragüenses.

Que, ante los numerosos sufrimientos de nuestro tiempo, el Señor de la vida no nos encuentre fríos e indiferentes. Que haga de nosotros constructores de puentes, no de muros. Que Él, que nos da su paz, haga cesar el fragor de las armas, tanto en las zonas de guerra como en nuestras ciudades, e impulse a los líderes de las naciones a que trabajen para poner fin a la carrera de armamentos y a la propagación preocupante de las armas, especialmente en los países más avanzados económicamente. Que el Resucitado, que ha abierto de par en par las puertas del sepulcro, abra nuestros corazones a las necesidades de los menesterosos, los indefensos, los pobres, los desempleados, los marginados, los que llaman a nuestra puerta en busca de pan, de un refugio o del reconocimiento de su dignidad.

Queridos hermanos y hermanas, ¡Cristo vive! Él es la esperanza y la juventud para cada uno de nosotros y para el mundo entero. Dejémosnos renovar por Él. ¡Feliz Pascua!

*Queridos hermanos y hermanas:*

He recibido con tristeza y dolor las noticias de los graves atentados que, precisamente hoy, día de Pascua, han traído luto y dolor a algunas

iglesias y otros lugares de encuentro en Sri Lanka. Deseo manifestar mi afectuosa cercanía a la comunidad cristiana, golpeada mientras se recogía en oración y a todas las víctimas de tan cruel violencia. Encomiendo al Señor a todos los que trágicamente han desaparecido y pido por los heridos y todos los que sufren a causa de este dramático evento.

Renuevo mis felicitaciones de Buena Pascua a todos vosotros. A este propósito, me complace recordar que hace setenta años, precisamente en la Pascua de 1949, un Papa hablaba por primera vez en televisión. El venerable Pío XII se dirigía a la televisión francesa destacando cómo las miradas del sucesor de Pedro y de los fieles podían encontrarse también a través de un nuevo medio de comunicación. Esta fiesta me ofrece la ocasión para animar a las comunidades cristianas a utilizar todos los instrumentos que la tecnología pone a disposición para anunciar la buena noticia de Cristo resucitado, para comunicarnos, no sólo para contactarse.

Iluminados por la luz de la Pascua, llevemos el perfume de Cristo resucitado en la soledad, en la miseria, en el dolor de tantos hermanos nuestros, dando un vuelco a la piedra de la indiferencia. En esta plaza, el gozo de la Resurrección se simboliza en las flores, que también este año provienen de los Países Bajos, mientras que los de la Basílica de san Pedro provienen de Eslovenia. Un gran y especial gracias a los que han donado estos esplendidos regalos floreales.

### **MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON OCASIÓN DEL “DÍA MUNDIAL DEL AGUA 2019”**

*Al Profesor José Graziano da Silva  
Director General de la FAO  
Muy ilustre señor:*

En sintonía con el eje central de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el *Día Mundial del Agua* se celebra este año bajo el lema: “No dejar a nadie atrás”. El agua es un bien imprescindible para el equilibrio de los ecosistemas y la supervivencia humana, y es necesario gestionarla y cuidarla para que no se contamine ni se pierda.

Se percibe en nuestros días cómo la aridez del planeta se extiende a nuevas regiones, y cada vez son más los que sufren a causa de la falta de fuentes de agua apta para el consumo. Por este motivo, “no dejar a nadie atrás” significa comprometernos para acabar con esta injusticia. El

acceso a este bien es un derecho humano fundamental, que debe respetarse pues está en juego la vida de las personas y su misma dignidad (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 30).

El trabajo conjunto es esencial para poder erradicar este mal que flagela a tantos hermanos nuestros. Será posible si se unen esfuerzos en la búsqueda del bien común, donde el otro con rostro concreto, tome protagonismo y se coloque en el centro del debate y de las iniciativas. Es entonces cuando las medidas que se adopten tendrán sabor de encuentro y el valor de respuesta a una injusticia que necesita ser sanada.

“No dejar a nadie atrás” quiere decir también tomar conciencia de la necesidad de responder con hechos concretos; no sólo con el mantenimiento o perfeccionamiento de estructuras hídricas, sino también invirtiendo en futuro, educando a las nuevas generaciones para el uso y cuidado del agua. Esta tarea de concienciación es una prioridad en un mundo en el que todo es descartable y despreciado, y que no estima en muchos casos la importancia de los recursos que tenemos a nuestro alcance.

Las nuevas generaciones están llamadas –junto con todos los habitantes del planeta– a valorar y a defender este bien. Es una tarea que comienza con la sensibilización ante aquellas personas que sufren las consecuencias inevitables del cambio climático y de todos aquellos que son víctimas de una u otra forma de la explotación y contaminación del agua por diversos factores. Este desafío de educación generará una nueva visión de este bien, produciendo generaciones que valoricen y amen los recursos que nos da nuestra madre la Tierra.

Todos somos artífices del futuro y la Comunidad Internacional con sus decisiones y trabajos está ya invirtiendo en el mañana de nuestro planeta. Es necesario elaborar planes de financiación como también proyectos hídricos de largo alcance. Esta firmeza conducirá a superar la visión de convertir el agua en una mera mercancía, exclusivamente regulada por las leyes del mercado.

Señor Director General, los desfavorecidos de la tierra nos interpe-lan para poner remedio a la falta de agua en sus países; nos retan también, desde su miseria y límites, a que demos el valor que merece a este bien indispensable para el desarrollo de todos los pueblos.

Pido al Señor que los trabajos e iniciativas que se lleven a cabo en este *Día Mundial del Agua* redunden en beneficio de los que sufren por la escasez de este bien; y que, como decía san Francisco de Asís, «el agua,

que es muy útil y humilde y preciosa y casta» sirva para sustento y beneficio nuestro y de las generaciones venideras.

*Vaticano, 22 de marzo de 2019*

FRANCISCO

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD  
EL PAPA FRANCISCO A MARRUECOS  
[30-31 DE MARZO DE 2019]

**DISCURSO EN EL ENCUENTRO CON EL PUEBLO  
MARROQUÍ, LAS AUTORIDADES, LA SOCIEDAD CIVIL  
Y EL CUERPO DIPLOMÁTICO**

*Explanada de la Torre Hasán  
Sábado, 30 de marzo de 2019*

*Majestad,  
Altezas reales,  
distinguidas Autoridades del Reino de Marruecos,  
miembros del Cuerpo diplomático,  
queridos amigos marroquíes,  
As-Salam Alaikum!*

Me alegro de pisar el suelo de este país, rico en tantas bellezas naturales, custodio de vestigios de antiguas civilizaciones y testigo de una historia fascinante. Ante todo, deseo expresar mi sincero y cordial agradecimiento a Su Majestad Mohammed VI por su gentil invitación y por la calurosa acogida que me ha dispensado en nombre de todo el pueblo marroquí, y especialmente por las amables palabras que me ha dirigido.

Esta visita es para mí motivo de gozo y gratitud porque me permite descubrir la riqueza de vuestra tierra, de vuestro pueblo y de vuestras tradiciones. Gratitud que se transforma en una importante oportunidad para promover el diálogo interreligioso y el conocimiento recíproco entre los fieles de nuestras dos religiones, al mismo tiempo que recordamos –ochocientos años después– el histórico encuentro entre san Francisco de Asís y el sultán al-Malik al-Kamil. Aquel acontecimiento profético

manifiesta que la valentía del encuentro y de la mano tendida son un camino de paz y de armonía para la humanidad, allí donde el extremismo y el odio son factores de división y destrucción. Además, deseo que la estima, el respeto y la colaboración entre nosotros contribuyan a profundizar nuestros lazos de amistad sincera, para que nuestras comunidades preparen un futuro mejor para las nuevas generaciones.

Aquí en esta tierra, puente natural entre África y Europa, deseo insistir en la necesidad de unir nuestros esfuerzos para dar un nuevo impulso a la construcción de un mundo más solidario, más comprometido en el empeño honesto, valiente e indispensable por un diálogo que respete las riquezas y particularidades de cada pueblo y de cada persona. Este es un desafío que todos nosotros estamos llamados a afrontar, sobre todo en este tiempo en el que se corre el riesgo de hacer de las diferencias y el desconocimiento recíproco motivos de rivalidad y disgregación.

Por tanto, para participar en la edificación de una sociedad abierta, plural y solidaria, es esencial desarrollar y asumir constantemente y sin flaquear la cultura del diálogo como el camino a seguir; la colaboración, como conducta; el conocimiento recíproco, como método y criterio (cf. *Documento sobre la fraternidad humana*, Abu Dabi, 4 febrero 2019). Este es el camino que estamos llamados a recorrer sin cansarnos nunca, para ayudarnos a superar juntos las tensiones y las incomprensiones, las máscaras y los estereotipos que conducen siempre al miedo y a las contraposiciones; y así abrir el camino a un espíritu de colaboración fructífera y respetuosa. En efecto, es indispensable oponer al fanatismo y al fundamentalismo la solidaridad de todos los creyentes, teniendo como referencias inestimables de nuestro actuar los valores que nos son comunes. En este sentido, me alegro de poder visitar en unos momentos el *Instituto Mohammed VI para imanes, predicadores y predicadoras*, que Vuestra Majestad ha deseado para ofrecer una formación adecuada y sana contra todas las formas de extremismo, que llevan a menudo a la violencia y al terrorismo y que, en todo caso, constituyen una ofensa a la religión y a Dios mismo. De hecho, sabemos que los futuros líderes religiosos necesitan una preparación apropiada, si queremos reavivar el verdadero sentido religioso en el corazón de las nuevas generaciones.

Por tanto, un diálogo auténtico nos invita a no subestimar la importancia del factor religioso para construir puentes entre los hombres y para afrontar con éxito los desafíos mencionados anteriormente. Ciertamente, y en el respeto de nuestras diferencias, la fe en Dios nos lleva a reconocer la eminente dignidad de todo ser humano, como también sus

derechos inalienables. Nosotros creemos que Dios ha creado los seres humanos iguales en derechos, deberes y dignidad, y que los ha llamado a vivir como hermanos y a difundir los valores del bien, de la caridad y de la paz. Por esa razón, la libertad de conciencia y la libertad religiosa – que no se limita solo a la libertad de culto, sino a permitir que cada uno viva según la propia convicción religiosa– están inseparablemente unidas a la dignidad humana. Con este espíritu, es necesario que pasemos siempre de la simple tolerancia al respeto y a la estima de los demás. Porque se trata de descubrir y aceptar al otro en la peculiaridad de su fe y enriquecerse mutuamente con la diferencia, en una relación marcada por la benevolencia y la búsqueda de lo que podemos hacer juntos. Así entendida, la construcción de puentes entre los hombres, desde el punto de vista interreligioso, pide ser vivida bajo el signo de la convivencia, de la amistad y, más aún, de la fraternidad.

La Conferencia internacional sobre los derechos de las minorías religiosas en el mundo islámico, realizada en Marrakech en enero de 2016, afrontó dicha cuestión. Y me alegro que ella haya permitido condenar cualquier uso instrumental de una religión para discriminar o agredir a las otras, evidenciando la necesidad de ir más allá del concepto de minoría religiosa en favor de aquel de ciudadanía y de reconocimiento del valor de la persona, que debe poseer un carácter central en todo ordenamiento jurídico.

También considero un gesto profético la creación del Instituto Ecu­ménico Al Mowafaqa, en Rabat, en el año 2012, por iniciativa católica y protestante en Marruecos, Instituto que quiere contribuir a la promoción del ecumenismo, como también del diálogo con la cultura y con el Islam. Esta loable iniciativa expresa la preocupación y la voluntad de los cristianos que viven en este país en construir puentes que manifiesten y sirvan a la fraternidad humana.

Todos estos procesos que detendrán la «instrumentalización de las religiones para incitar al odio, a la violencia, al extremismo o al fanatismo ciego y que se deje de usar el nombre de Dios para justificar actos de homicidio, exilio, terrorismo y opresión» (*Documento sobre la fraternidad humana*, Abu Dabi, 4 febrero 2019).

El diálogo genuino que queremos desarrollar nos lleva también a tomar en consideración el mundo en el que vivimos, nuestra casa común. Por esta razón, la Conferencia internacional sobre el cambio climático, COP 22, también realizada aquí en Marruecos, ha confirmado una vez más la toma de conciencia, por parte de muchas naciones, sobre la nece-

sidad de proteger el planeta en el que Dios nos ha dado la vida y de contribuir a una verdadera *conversión ecológica* para un desarrollo humano integral. Expreso mi agradecimiento por todos los avances realizados en este campo y celebro la puesta en acto de una verdadera solidaridad entre las naciones y los pueblos, con el fin de encontrar soluciones justas y duraderas a los flagelos que amenazan la casa común y la supervivencia misma de la familia humana. De forma conjunta y en un diálogo paciente y prudente, franco y sincero, es como esperamos que se puedan encontrar respuestas adecuadas, para invertir el proceso del calentamiento global y lograr erradicar la pobreza (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 175).

Del mismo modo, la grave crisis migratoria que hoy estamos afrontando es una llamada urgente para que todos busquemos los medios concretos para erradicar las causas que obligan a tantas personas a dejar su país, su familia, y a encontrarse frecuentemente marginadas, rechazadas. Desde este punto de vista, el pasado mes de diciembre, aquí en Marruecos, la Conferencia intergubernamental sobre el Pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular aprobó un documento que quiere ser un punto de referencia para toda la comunidad internacional. Al mismo tiempo, es verdad que aún queda mucho por hacer, sobre todo porque es necesario pasar de los compromisos contraídos con ese documento, al menos a nivel moral, a acciones concretas y, en especial, a un cambio de disposición hacia los migrantes, que los afirme como personas, no como números, que reconozca sus derechos y su dignidad en los hechos y en las decisiones políticas. Vosotros sabéis cuánto me preocupa la suerte, a menudo terrible, de estas personas que en gran parte no dejarían sus países si no estuvieran obligadas a hacerlo. Espero que Marruecos, que con gran disponibilidad y exquisita hospitalidad acogió esa Conferencia, quiera continuar siendo, en la comunidad internacional, un ejemplo de humanidad para los migrantes y los refugiados, de manera que puedan ser, aquí, como en cualquier otro lugar, acogidos y protegidos con humanidad, se promueva su situación y sean integrados con dignidad. Que, cuando las condiciones lo permitan, puedan decidir regresar a casa en condiciones de seguridad, que respeten su dignidad y sus derechos. Se trata de un fenómeno que nunca encontrará una solución en la construcción de barreras, en la difusión del miedo al otro o en la negación de asistencia a cuantos aspiran a una legítima mejora para sí mismos y para sus familias. Sabemos también que la consolidación de una paz verdadera pasa a través de la búsqueda de justicia social, indispensable para corregir los desequilibrios económicos y los desórdenes políticos que han sido

siempre los principales factores de tensión y de amenaza para toda la humanidad.

Majestad y honorables autoridades, queridos amigos: Los cristianos se alegran por el lugar que les han hecho en la sociedad marroquí. Ellos quieren contribuir en la edificación de una nación solidaria y próspera, teniendo como preocupación el bien común del pueblo. Desde este punto de vista, me parece significativo el compromiso de la Iglesia Católica en Marruecos, en sus obras sociales y en el campo de la educación a través de sus escuelas abiertas a los estudiantes de cualquier confesión, religión y origen. Por eso, mientras doy gracias a Dios por el camino realizado, permitidme animar a los católicos y cristianos a ser aquí, en Marruecos, servidores, promotores y defensores de la fraternidad humana.

Majestad, distinguidas autoridades, queridos amigos: Os agradezco una vez más, así como a todo el pueblo marroquí, vuestra acogida tan calorosa y vuestra cortés atención. *Shukran bi-saf!* El Omnipotente, clemente y misericordioso, os proteja y bendiga a Marruecos. Gracias.

FRANCISCO

**LLAMAMIENTO DE SU MAJESTAD  
EL REY MOHAMED VI Y DE SU SANTIDAD EL PAPA  
FRANCISCO SOBRE JERUSALÉN / AL QODS CIUDAD  
SANTA Y LUGAR DE ENCUENTRO**

*Sábado, 30 de marzo de 2019*

Con motivo de la visita al Reino de Marruecos, Su Santidad el Papa Francisco y Su Majestad el Rey Mohammed VI, reconociendo la singularidad y la sacralidad de Jerusalén / Al Qods Acharif, y teniendo en cuenta su significado espiritual y su vocación peculiar como Ciudad de Paz, comparten el siguiente llamamiento:

«Creemos que es importante preservar la Ciudad Santa de Jerusalén / Al Qods Acharif como patrimonio común de la humanidad y, sobre todo, para los fieles de las tres religiones monoteístas, como lugar de encuentro y símbolo de coexistencia pacífica, en el que se cultivan el respeto mutuo y el diálogo.

Con este fin, el específico carácter multirreligioso, la dimensión espiritual y la peculiar identidad cultural de Jerusalén / Al Qods Acharif deben ser preservados y promovidos.

Esperamos, por consiguiente, que se garanticen en la Ciudad Santa la plena libertad de acceso a los fieles de las tres religiones monoteístas y el derecho de cada una de ellas a realizar allí sus propios actos de culto, de modo que sus fieles eleven en Jerusalén / Al Qods Acharif, su oración a Dios, creador de todo, por un futuro de paz y fraternidad en la tierra».

*Rabat, 30 de marzo de 2019*

S.M. EL REY MOHAMMED VI  
*Amir al Mouminine* S.S. PAPA FRANCISCO

## **SALUDO EN EL ENCUENTRO CON LOS MIGRANTES**

*Sede de la Cáritas diocesana  
Sábado, 30 de marzo de 2019*

*Queridos amigos:*

Me complace tener esta oportunidad de encontraros durante mi visita al Reino de Marruecos. Es una ocasión que me permite expresaros nuevamente mi cercanía y hacer frente con vosotros a esta herida grande y dolorosa que continúa desgarrando los inicios de este siglo XXI. Herida que clama al cielo, y por eso no queremos que nuestra palabra sea la indiferencia y el silencio (cf. *Ex 3,7*). Mucho más cuando se constata que son muchos millones los refugiados y los demás migrantes forzados que piden la protección internacional, sin contar a las víctimas de la trata y de las nuevas formas de esclavitud en manos de organizaciones criminales. Nadie puede ser indiferente ante este dolor.

Agradezco a Mons. Santiago sus palabras de bienvenida y el compromiso de la Iglesia en favor de los migrantes. También agradezco a Jackson por su testimonio, y a todos vosotros, migrantes y miembros de las asociaciones que están a su servicio, que habéis venido aquí esta tarde para estar juntos, para fortalecer los lazos entre nosotros y que sigamos comprometiéndonos en asegurar condiciones de vida dignas para todos. Y gracias a los niños. Ellos son la esperanza. Por ellos tenemos que lu-

char, por ellos. Ellos tienen derecho, derecho a la vida, derecho a la dignidad. Luchemos por ellos. Todos estamos llamados a responder a los numerosos desafíos planteados por las migraciones contemporáneas, con generosidad, diligencia, sabiduría y amplitud de miras, cada uno según sus propias posibilidades (cf. *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018*).

Hace algunos meses tuvo lugar aquí en Marruecos la Conferencia Intergubernamental de Marrakech, que ratificó la adopción del Pacto Mundial para una migración segura, ordenada y regular. «El Pacto sobre migración representa un importante paso adelante para la comunidad internacional que, por primera vez a nivel multilateral y en el ámbito de las Naciones Unidas, aborda el tema en un documento relevante» (*Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede*, 7 enero 2019).

Este Pacto nos permite reconocer y tomar conciencia de que «no se trata solo de migrantes» (cf. Tema de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019), como si sus vidas fueran una realidad extraña o marginal que no tuviera nada que ver con el resto de la sociedad. Como si su condición de personas con derechos permaneciera “suspendida” debido a su situación actual; «en efecto, un migrante no es más humano o menos humano, en función de su ubicación a un lado o a otro de una frontera»<sup>1</sup>.

Lo que está en juego es el rostro que queremos darnos como sociedad y el valor de cada vida. Se han dado muchos pasos positivos en diferentes ámbitos, especialmente en las sociedades desarrolladas, pero no podemos olvidar que el progreso de nuestros pueblos no puede medirse solo por el desarrollo tecnológico o económico. Este depende sobre todo de la capacidad de dejarse conmover por quien llama a la puerta y que con su mirada estigmatiza y depone a todos los falsos ídolos que hipotecan y esclavizan la vida, ídolos que prometen una aparente y fugaz felicidad, construida al margen de la realidad y del sufrimiento de los demás. ¡Qué desierta e inhóspita se vuelve una ciudad cuando pierde la capacidad de compasión! Una sociedad sin corazón... una madre estéril. Vosotros no estáis marginados, estáis en el centro del corazón de la Iglesia.

He querido ofrecer cuatro verbos –acoger, proteger, promover e integrar– para que quien quiera ayudar a hacer esta alianza más concreta

---

1. *Discurso de S.M. el Rey de Marruecos a la Conferencia Intergubernamental sobre las migraciones*, Marrakech, 10 diciembre 2018.

y real pueda involucrarse con sabiduría en vez de permanecer en silencio, ayudar en lugar de aislar, construir en vez de abandonar.

Queridos amigos, me gustaría insistir sobre la importancia de estos cuatro verbos. Forman como un marco de referencia para todos. De hecho, en este compromiso estamos todos implicados –de diferentes maneras, pero todos implicados–, y todos somos necesarios para garantizar una vida más digna, segura y solidaria. Me gusta pensar que el primer voluntario, asistente, socorrista y amigo de un migrante es otro migrante que conoce en primera persona el sufrimiento del camino. No se puede pensar en estrategias a gran escala, capaces de dar dignidad, limitándose solo a acciones de asistencia al migrante. Son indispensables, pero insuficientes. Es necesario que vosotros, migrantes, os sintáis como los primeros protagonistas y ejecutores en todo este proceso.

Estos cuatro verbos pueden ayudar a crear alianzas capaces de recuperar espacios donde acoger, proteger, promover e integrar. En definitiva, espacios para dar dignidad.

«Considerando el escenario actual, *acoger* significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino» (*Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018*). De hecho, la ampliación de los canales migratorios regulares es uno de los principales objetivos del Pacto Mundial. Este compromiso común es necesario para no otorgar nuevos espacios a los “mercaderes de carne humana” que especulan con los sueños y las necesidades de los migrantes. Y hasta que este compromiso no se realice plenamente, habrá que afrontar la realidad apremiante de los flujos irregulares con justicia, solidaridad y misericordia. Las formas de expulsión colectiva, que no permiten un manejo correcto de los casos particulares, no pueden ser aceptadas. Por otro lado, los caminos extraordinarios de regularización, especialmente en el caso de las familias y de los menores, han de ser alentados y simplificados.

*Proteger* quiere decir que se garantice la defensa «de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio» (*ibíd.*). En lo que concierne a la realidad de esta región, la protección se debe asegurar ante todo a lo largo de las rutas migratorias que, lamentablemente, son a menudo escenarios de violencia, explotación y abusos de todo tipo. Aquí también es necesario prestar especial atención a los migrantes en situación de gran vulnerabilidad, a los numerosos menores no acompañados y a las mujeres. Es esencial poder garantizar a todos una asistencia médica, psicológica y social adecuada

con el propósito de devolver la dignidad a quienes la han perdido en el camino, como hacen con dedicación los trabajadores de esta estructura. Y hay algunos entre vosotros que pueden testimoniar lo importante que son estos servicios de protección, para dar esperanza durante el tiempo de permanencia en los países que los han acogido.

*Promover* significa garantizar a todos, migrantes y locales, la posibilidad de encontrar un ambiente seguro que les permita realizarse integralmente. Esta promoción comienza reconociendo que ninguno es un desecho humano, sino que es portador de una riqueza personal, cultural y profesional que puede aportar mucho ahí donde se encuentra. Las sociedades de acogida se enriquecerán si saben valorizar adecuadamente la aportación de los migrantes, evitando todo tipo de discriminación y cualquier sentimiento xenófobo. Debe fomentarse vivamente el aprendizaje de la lengua local como vehículo esencial de comunicación intercultural, así como toda forma positiva de responsabilizar a los migrantes respecto a la sociedad que los acoge, aprendiendo a respetar las personas y las relaciones sociales, las leyes y la cultura, para que así ofrezcan una mejor aportación al desarrollo humano integral de todos.

Pero no nos olvidemos que la promoción humana de los migrantes y sus familias empieza ya desde sus comunidades de origen, donde se debe garantizar, junto al derecho a emigrar, también el de no estar obligados a emigrar, es decir, el derecho a encontrar en la propia patria las condiciones que permitan una vida digna. Aprecio y aliento los esfuerzos de los programas de cooperación internacional y de desarrollo transnacional desvinculados de intereses parciales, que tienen a los migrantes como protagonistas principales (cf. *Discurso a los participantes en el foro internacional sobre “migración y paz”*, 21 febrero 2017).

*Integrar* quiere decir comprometerse en un proceso que valore tanto el patrimonio cultural de la comunidad receptora como el de los migrantes, construyendo así una sociedad intercultural y abierta. Sabemos que no es nada fácil entrar en una cultura que nos es ajena –ya sea para quienes llegan como para quien acoge–, ponernos en el lugar de personas tan diferentes a nosotros, comprender sus pensamientos y experiencias. Así, a menudo renunciamos al encuentro con el otro y levantamos barreras para defendernos (cf. *Homilía en la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 14 enero 2018). Integrar requiere, por consiguiente, no dejarse condicionar por los miedos y la ignorancia.

Este es un camino que hemos de recorrer juntos, como verdaderos compañeros de viaje, que involucra a todos, migrantes y locales, en la

construcción de ciudades acogedoras, plurales y atentas a los procesos interculturales, ciudades capaces de valorizar la riqueza de las diferencias en el encuentro con el otro. Y también en este caso, muchos de vosotros podéis manifestar personalmente la necesidad de un compromiso como este.

Queridos amigos migrantes: la Iglesia reconoce los sufrimientos que afligen vuestro camino y padece con vosotros. Ella desea recordar, acercándose a vuestra situación particular, que Dios quiere que todos tengamos vida. También quiere estar a vuestro lado para construir con vosotros lo que sea mejor para vuestra vida. Porque todo hombre tiene derecho a la vida, todo hombre tiene derecho a soñar y a poder encontrar el lugar que le corresponde en nuestra “casa común”. Toda persona tiene derecho al futuro.

Asimismo, quisiera expresar mi gratitud a todas las personas que se han puesto al servicio de los migrantes y refugiados en todo el mundo, y hoy de manera especial a vosotros, miembros de Cáritas que, en nombre de toda la Iglesia, tenéis el honor de manifestar el amor misericordioso de Dios a tantas hermanas y hermanos nuestros, así como también a todos los miembros de las demás asociaciones vinculadas. Vosotros bien sabéis y experimentáis que para el cristiano “no se trata solo de migrantes”, sino de Cristo mismo que llama a nuestra puerta.

Que el Señor, que durante su vida terrenal vivió en carne propia el sufrimiento del exilio, bendiga a cada uno de vosotros, os dé la fuerza necesaria para no desanimaros y para ser unos con otros “puerto seguro” de acogida.

Muchas gracias.

FRANCISCO

## **DISCURSO EN EL ENCUENTRO CON LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS, CONSAGRADOS Y EL CONSEJO ECUMÉNICO DE LAS IGLESIAS**

*Catedral de Rabat  
Domingo, 31 de marzo de 2019*

*Queridos hermanos y hermanas, buenos días.*

Estoy muy contento de encontrarme con vosotros. Agradezco especialmente al padre Germain y a sor Mary sus testimonios. También deseo

saludar al Consejo Ecuménico de las Iglesias, que manifiesta visiblemente la comunión que se vive aquí en Marruecos entre cristianos de diversas confesiones, en el camino de la unidad. Los cristianos son un grupo pequeño en este país. Pero para mí esta realidad no es un problema, aun cuando reconozco que a veces la vida pueda resultar difícil para algunos. Vuestra situación me trae a la memoria la pregunta de Jesús: «¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé? [...] Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó» (Lc 13,18.21). Parfraseando las palabras del Señor podríamos preguntarnos: ¿A qué es semejante un cristiano en estas tierras? ¿A qué se puede comparar? Es semejante a un poco de levadura que la madre Iglesia quiere mezclar con una gran cantidad de harina, hasta que toda la masa fermente. En efecto, Jesús no nos ha elegido y enviado para que seamos los más numerosos. Nos ha llamado para una misión. Nos ha puesto en la sociedad como esa pequeña cantidad de levadura: la levadura de las bienaventuranzas y el amor fraterno donde todos como cristianos nos podemos encontrar para que su Reino se haga presente. Aquí me viene a la mente el consejo que dio san Francisco a sus frailes, cuando los envió: «Id y predicad el Evangelio: si fuera necesario, también con palabras».

Queridos amigos: esto significa que nuestra misión de bautizados, sacerdotes, consagrados, no está determinada principalmente por el número o la cantidad de espacios que se ocupan, sino por la capacidad que se tiene de generar y suscitar transformación, estupor y compasión; por el modo en el que vivamos como discípulos de Jesús, junto a aquellos con quienes compartimos lo cotidiano, las alegrías, los dolores, los sufrimientos y las esperanzas (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 1). En otras palabras, los caminos de la misión no pasan por el proselitismo. Por favor, no pasan por el proselitismo. Recordamos a Benedicto XVI: «La Iglesia crece no por proselitismo, sino por atracción, por testimonio». No pasan por el proselitismo, que lleva siempre a un callejón sin salida, sino por nuestro modo de ser con Jesús y con los demás. Por tanto, el problema no es ser pocos, sino ser insignificantes, convertirse en una sal que ya no tiene sabor de Evangelio –este es el problema–, o en una luz que ya no ilumina (cf. Mt 5,13-15).

Creo que la preocupación surge cuando a nosotros, cristianos, nos abruma pensar que solo podemos ser significativos si somos la masa y si ocupamos todos los espacios. Vosotros sabéis bien que la vida se juega en la capacidad que tengamos de “ser fermento” allí donde nos encon-

tremos y con quien nos encontremos, «aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 210). Porque cristiano no es el que se adhiere a una doctrina, a un templo o a un grupo étnico. Ser cristiano es un encuentro, un encuentro con Jesucristo. Somos cristianos porque hemos sido amados y encontrados, y no gracias al proselitismo. Ser cristianos es reconocerse perdonados, reconocerse llamados a actuar del mismo modo que Dios ha obrado con nosotros, porque «en esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (*Jn* 13,35).

Queridos hermanos y hermanas: consciente del contexto en el que estáis llamados a vivir vuestra vocación bautismal, vuestro ministerio, vuestra consagración, me vienen a la mente las palabras del Papa san Pablo VI en la encíclica *Ecclesiam suam*: «La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio» (n. 34). Afirmar que la Iglesia debe entablar un diálogo no depende de una moda –hoy está la moda del diálogo, no, no depende de eso–, menos aún de una estrategia para que aumente el número de sus miembros, no, tampoco es una estrategia. Si la Iglesia debe entablar un diálogo es por fidelidad a su Señor y Maestro que, desde el comienzo, movido por el amor, ha querido dialogar como amigo e invitarnos a participar de su amistad (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 2). Así, como discípulos de Jesucristo estamos llamados, desde el día de nuestro Bautismo, a formar parte de este *diálogo de salvación y de amistad*, del que somos los primeros beneficiarios.

En estas tierras, el cristiano aprende a ser sacramento vivo del diálogo que Dios quiere entablar con cada hombre y mujer, en cualquier situación que viva. Por tanto, es un diálogo que estamos llamados a realizar a la manera de Jesús, manso y humilde de corazón (cf. *Mt* 11,29), con un amor ferviente y desinteresado, sin cálculos y sin límites, respetando la libertad de las personas. En este espíritu, encontramos hermanos mayores que nos muestran el camino, porque con su vida han testimoniado que esto es posible, un “listón alto” que nos desafía y estimula. Cómo no recordar la figura de san Francisco de Asís que, en plena cruzada, fue a encontrarse con el sultán al-Malik al-Kamil. Y cómo no mencionar al beato Carlos de Foucauld que, profundamente impresionado por la vida humilde y escondida de Jesús en Nazaret, a quien adoraba en silencio, quiso ser un “hermano universal”. E incluso a los hermanos y hermanas cristianos que han elegido ser solidarios con un pueblo hasta dar la pro-

pia vida. Así, cuando la Iglesia, fiel a la misión recibida del Señor, *entabla un diálogo con el mundo y se hace coloquio*, contribuye a la llegada de la fraternidad, que tiene su fuente profunda no en nosotros, sino en la paternidad de Dios.

Como consagrados, estamos llamados a vivir dicho diálogo de salvación como intercesión por el pueblo que nos ha sido confiado. Recuerdo una vez –hablando con un sacerdote que se encontraba como vosotros en un lugar donde los cristianos son minoría–, me contaba que la oración del “Padre nuestro” había adquirido una resonancia especial en él porque, rezando en medio de personas de otras religiones, sentía con fuerza las palabras «*danos hoy nuestro pan de cada día*». La oración de intercesión del misionero también por ese pueblo, que en cierta medida le había sido confiado, no para administrar sino para amar, lo llevaba a rezar esta oración con un tono y un gusto especiales. El consagrado, el sacerdote, lleva a su altar con su oración la vida de sus compatriotas y mantiene viva, como a través de una pequeña grieta en esa tierra, la fuerza vivificante del Espíritu. Qué hermoso es saber que, en los distintos rincones de esta tierra, en vuestras voces, la creación implora y sigue diciendo: “Padre nuestro”.

Por tanto, es un diálogo que se convierte en oración y que podemos realizar concretamente todos los días en nombre «de la “fraternidad humana” que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales. En el nombre de esta fraternidad golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres» (*Documento sobre la fraternidad humana*, Abu Dabi, 4 febrero 2019). Una oración que no distingue, no separa, no margina, sino que se hace eco de la vida del prójimo; oración de intercesión que es capaz de decir al Padre: «*Venga tu reino*». No con la violencia, el odio o la supremacía étnica, religiosa, económica y otras, sino *con la fuerza de la compasión* derramada en la Cruz por todos los hombres. Esta es la experiencia vivida por la mayor parte de vosotros.

Doy gracias a Dios por lo que habéis hecho aquí en Marruecos, como discípulos de Jesucristo, encontrando cada día en el diálogo, en la colaboración y en la amistad los instrumentos para sembrar futuro y esperanza. Así desenmascaráis y lográis poner en evidencia todos los intentos de utilizar las diferencias y la ignorancia para sembrar miedo, odio y conflicto. Porque sabemos que el miedo y el odio, alimentados y mani-

pulados, desestabilizan y dejan nuestras comunidades espiritualmente indefensas.

Sin otro deseo que el de hacer visible la presencia y el amor de Cristo, *que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza* (cf. 2 Co 8,9), os animo a que sigáis estando cerca de quienes a menudo son dejados atrás, de los pequeños y los pobres, de los presos y los migrantes. Que vuestra caridad sea siempre activa y un camino de comunión entre los cristianos de todas las confesiones presentes en Marruecos: el ecumenismo de la caridad. Que pueda ser también un camino de diálogo y de cooperación con nuestros hermanos y hermanas musulmanes, y con todas las personas de buena voluntad. La caridad, especialmente hacia los más débiles, es la mejor oportunidad que tenemos para seguir trabajando en favor de una cultura del encuentro. Que ese sea el camino que permita a las personas heridas, probadas, excluidas, reconocerse por fin miembros de la única familia humana, en el signo de la fraternidad. Como discípulos de Jesucristo, en este mismo espíritu de diálogo y de cooperación, tened siempre el deseo de contribuir al servicio de la justicia y la paz, de la educación de los niños y los jóvenes, de la protección y el acompañamiento de los ancianos, los débiles, las personas con discapacidades y los oprimidos.

Hermanos y hermanas: agradezco nuevamente a todos vosotros vuestra presencia y vuestra misión aquí en Marruecos. Gracias por vuestro servicio humilde y discreto, siguiendo el ejemplo de nuestros mayores en la vida consagrada, entre los cuales quiero mencionar a la decana, sor Ersilia. Querida hermana: a través de ti dirijo un cordial saludo a las hermanas y a los hermanos ancianos que, a causa de su estado de salud, no están físicamente presentes con nosotros, pero permanecen unidos a través de la oración.

Todos vosotros sois testigos de una historia que es gloriosa porque es historia de sacrificios, esperanzas, lucha cotidiana, vida gastada en el servicio, constancia en el trabajo fatigoso, porque toda labor es sudor de la frente. Pero permitidme también deciros: «¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro –frecuentad el futuro–, hacia el que el Espíritu os impulsa» (Exhort. ap. Postsin. *Vita consecrata*, 110), para seguir siendo signo vivo de esa fraternidad a la que el Padre nos ha llamado, sin voluntarismos y sin resignación, sino como creyentes que saben que el Señor siempre nos precede y abre espacios de esperanza donde parecía que algo o alguien se había perdido.

El Señor os bendiga a cada uno de vosotros y, por medio de vosotros, a los miembros de vuestras comunidades. Que su Espíritu os ayude a dar frutos en abundancia: frutos de diálogo, de justicia, de paz, de verdad y de amor para que en esta tierra amada por Dios crezca la fraternidad humana. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

[Cuatro niños se ponen al lado del Papa. Él dice:] «*He aquí el futuro. El ahora y el futuro*».

Y ahora nos ponemos bajo la protección de la Virgen María recitando el *Ángelus*.

FRANCISCO

## HOMILÍA EN LA SANTA MISA

*Complejo deportivo Príncipe Mulay Abdallah (Rabat)  
Domingo, 31 de marzo de 2019*

«Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó» (*Lc 15,20*).

Así el evangelio nos pone en el corazón de la parábola que transparente la actitud del padre al ver volver a su hijo: tocado en las entrañas no lo deja llegar a casa cuando lo sorprende corriendo a su encuentro. Un hijo esperado y añorado. Un padre conmovido al verlo regresar.

Pero no fue el único momento en que el padre corrió. Su alegría sería incompleta sin la presencia de su otro hijo. Por eso también sale a su encuentro para invitarlo a participar de la fiesta (cf. v. 28). Pero, parece que al hijo mayor no le gustaban las fiestas de bienvenida, le costaba soportar la alegría del padre, no reconoce el regreso de su hermano: «ese hijo tuyo» afirmó (v. 30). Para él su hermano sigue perdido, porque lo había perdido ya en su corazón.

En su incapacidad de participar de la fiesta, no sólo no reconoce a su hermano, sino que tampoco reconoce a su padre. Prefiere la orfandad a la fraternidad, el aislamiento al encuentro, la amargura a la fiesta. No sólo le cuesta entender y perdonar a su hermano, tampoco puede aceptar tener un padre capaz de perdonar, dispuesto a esperar y velar para que ninguno quede afuera, en definitiva, un padre capaz de sentir compasión.

En el umbral de esa casa parece manifestarse el misterio de nuestra humanidad: por un lado, estaba la fiesta por el hijo encontrado y, por otro, un cierto sentimiento de traición e indignación por festejar su regreso. Por un lado, la hospitalidad para aquel que había experimentado la miseria y el dolor, que incluso había llegado a oler y a querer alimentarse con lo que comían los cerdos; por otro lado, la irritación y la cólera por darle lugar a quien no era digno ni merecedor de tal abrazo.

Así, una vez más sale a la luz la tensión que se vive al interno de nuestros pueblos y comunidades, e incluso de nosotros mismos. Una tensión que desde Caín y Abel nos habita y que estamos invitados a mirar de frente: ¿Quién tiene derecho a permanecer entre nosotros, a tener un puesto en nuestras mesas y asambleas, en nuestras preocupaciones y ocupaciones, en nuestras plazas y ciudades? Parece continuar resonando esa pregunta fratricida: acaso ¿yo soy el guardián de mi hermano? (cf. *Gn* 4,9).

En el umbral de esa casa aparecen las divisiones y enfrentamientos, la agresividad y los conflictos que golpearán siempre las puertas de nuestros grandes deseos, de nuestras luchas por la fraternidad y para que cada persona pueda experimentar desde ya su condición y su dignidad de hijo.

Pero a su vez, en el umbral de esa casa brillará con toda claridad, sin elucubraciones ni excusas que le quiten fuerza, el deseo del Padre: que todos sus hijos tomen parte de su alegría; que nadie viva en condiciones no humanas como su hijo menor, ni en la orfandad, el aislamiento o en la amargura como el hijo mayor. Su corazón quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (*1 Tm* 2,4).

Es cierto, son tantas las circunstancias que pueden alimentar la división y la confrontación; son innegables las situaciones que pueden llevarnos a enfrentarnos y a dividirnos. No podemos negarlo. Siempre nos amenaza la tentación de creer en el odio y la venganza como formas legítimas de brindar justicia de manera rápida y eficaz. Pero la experiencia nos dice que el odio, la división y la venganza, lo único que logran es matar el alma de nuestros pueblos, envenenar la esperanza de nuestros hijos, destruir y llevarse consigo todo lo que amamos.

Por eso Jesús nos invita a mirar y contemplar el corazón del Padre. Sólo desde ahí podremos redescubrirnos cada día como hermanos. Sólo desde ese horizonte amplio, capaz de ayudarnos a trascender nuestras miopes lógicas divisorias, seremos capaces de alcanzar una mirada que no pretenda clausurar ni claudicar nuestras diferencias buscando quizás una unidad forzada o la marginación silenciosa. Sólo si cada día somos

capaces de levantar los ojos al cielo y decir *Padre nuestro* podremos entrar en una dinámica que nos posibilite mirar y arriesgarnos a vivir no como enemigos sino como hermanos.

«Todo lo mío es tuyo» (Lc 15,31), le dice el padre a su hijo mayor. Y no se refiere tan sólo a los bienes materiales sino a ser partícipes también de su mismo amor y, de su misma compasión. Esa es la mayor herencia y riqueza del cristiano. Porque en vez de medirnos o clasificarnos por una condición moral, social, étnica o religiosa podamos reconocer que existe otra condición que nadie podrá borrar ni aniquilar ya que es puro regalo: la condición de hijos amados, esperados y celebrados por el Padre.

«Todo lo mío es tuyo», también mi capacidad de compasión, nos dice el Padre. No caigamos en la tentación de reducir nuestra pertenencia de hijos a una cuestión de leyes y prohibiciones, de deberes y cumplimientos. Nuestra pertenencia y nuestra misión no nacerá de voluntarismos, legalismos, relativismos o integristas sino de personas creyentes que implorarán cada día con humildad y constancia: venga a nosotros tu Reino.

La parábola evangélica presenta un final abierto. Vemos al padre rogar a su hijo mayor que entre a participar de la fiesta de la misericordia. El evangelista no dice nada sobre cuál fue la decisión que este tomó. ¿Se habrá sumado a la fiesta? Podemos pensar que este final abierto está dirigido para que cada comunidad, cada uno de nosotros pueda escribirlo con su vida, con su mirada, y con su actitud hacia los demás. El cristiano sabe que en la casa del Padre hay muchas moradas, sólo quedan afuera aquellos que no quieren tomar parte de su alegría.

Queridos hermanos, queridas hermanas, quiero darles las gracias por el modo en que dan testimonio del evangelio de la misericordia en estas tierras. Gracias por los esfuerzos realizados para que sus comunidades sean oasis de misericordia. Los animo y los aliento a seguir haciendo crecer la cultura de la misericordia, una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea su sufrimiento (cf. Carta ap. *Misericordia et misera*, 20). Sigam cerca de los pequeños y de los pobres, de los que son rechazados, abandonados e ignorados, sigam siendo signo del abrazo y del corazón del Padre.

Y que el Misericordioso y el Clemente –como lo invocan tan a menudo nuestros hermanos y hermanas musulmanes– los fortalezca y haga fecundas las obras de su amor.

### ***Saludo del Santo Padre al concluir la Santa Misa***

A la conclusión de esta Eucaristía, deseo nuevamente bendecir al Señor que me ha permitido realizar este viaje para ser, entre ustedes y con ustedes, *servidor de la Esperanza*.

Agradezco a Su Majestad el Rey Mohammed VI su invitación; agradezco el haber querido estar cercano a nosotros enviando sus representantes; agradezco a todas las Autoridades y todas las personas que han colaborado para el buen desarrollo de este viaje.

Gracias a mis hermanos en el episcopado, los Arzobispos de Rabat y Tánger, como también a los otros Obispos, a los sacerdotes, religiosos y religiosas y a todos los fieles laicos que están aquí en Marruecos como servidores de la vida y de la misión de la Iglesia. Gracias a ustedes, queridos hermanos y hermanas, por todo lo que han hecho para preparar este viaje y por todo lo que hemos podido compartir desde la fe, la esperanza y la caridad, y todo lo que hemos podido compartir desde la fraternidad entre cristianos y musulmanes, muchas gracias!

Con estos sentimientos de gratitud, deseo nuevamente animarlos a perseverar en el camino del diálogo entre cristianos y musulmanes y a colaborar también a que esa fraternidad se haga visible, se haga universal, pues tiene su fuente en Dios. Que ustedes sean aquí los servidores de la esperanza, que este mundo tanto necesita.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

FRANCISCO

### **AUDIENCIA GENERAL DEL 3 DE ABRIL DE 2019 Balance del viaje apostólico a Marruecos**

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

El sábado y el domingo pasado fui en viaje apostólico a Marruecos, invitado por Su Majestad el Rey Mohammed VI al que renuevo mi gratitud, así como a las demás autoridades marroquíes por su calurosa bienvenida y por toda la colaboración, especialmente al Rey: ha sido tan fraternal, tan amistoso, tan cercano.

Doy gracias sobre todo al Señor, que me ha permitido dar un paso más en el camino del diálogo y el encuentro con los hermanos y hermanas musulmanes, para ser –como decía el lema del viaje– «Servidor de la

esperanza» en el mundo de hoy. Mi peregrinación ha seguido las huellas de dos santos: Francisco de Asís y Juan Pablo II. Hace 800 años, Francisco llevó el mensaje de paz y fraternidad al sultán al-Malik al-Kamil; en 1985, el Papa Wojtyła realizó su memorable visita a Marruecos, después de haber recibido en el Vaticano –el primero entre los Jefes de Estado musulmanes– al Rey Hassan II. Pero algunos podrían preguntarse: ¿Pero por qué el Papa va a ver a los musulmanes y no solo a los católicos? ¿Por qué hay tantas religiones? Con los musulmanes somos descendientes del mismo Padre, Abraham. ¿Por qué Dios permite que haya tantas religiones? Dios ha querido permitirlo: los teólogos escolásticos se refirieron a la *voluntas permissiva* de Dios. Quería permitir esta realidad: hay tantas religiones; algunas nacen de la cultura, pero siempre miran al cielo, miran a Dios. Pero lo que Dios quiere es la fraternidad entre nosotros y de manera especial –aquí está el motivo de este viaje– con nuestros hermanos hijos de Abraham como nosotros, los musulmanes. No debemos temer la diferencia: Dios lo ha permitido. Debemos temer si no trabajamos en fraternidad, para caminar juntos en la vida.

Servir a la esperanza, en un tiempo como el nuestro, significa, ante todo, construir puentes entre las civilizaciones. Y para mí ha sido una alegría y un honor poder hacerlo con el noble Reino de Marruecos, encontrando a su pueblo y a sus gobernantes. Recordando algunas cumbres internacionales importantes que tuvieron lugar en ese país en los últimos años, reiteramos con el Rey Mohammed VI el papel esencial de las religiones en la defensa de la dignidad humana y la promoción de la paz, la justicia y el cuidado de la creación, que es nuestra casa común. Con esta perspectiva, también firmamos un llamamiento por Jerusalén junto con el Rey, para que la Ciudad Santa se conserve como patrimonio de la humanidad y lugar de encuentro pacífico, especialmente para los fieles de las tres religiones monoteístas.

Visité el Mausoleo de Mohammed V, rindiendo tributo a su memoria y a la de Hassan II, así como el Instituto para la formación de los imanes, predicadores y predicatoras. Este Instituto promueve un Islam respetuoso con las otras religiones y rechaza la violencia y el fundamentalismo, es decir, subraya que todos somos hermanos y debemos trabajar por la fraternidad.

Dediqué una atención especial a la cuestión de las migraciones, tanto hablando con las autoridades, como en el encuentro dedicado específicamente a los migrantes. Algunos de ellos dieron testimonio de que la vida de quienes emigran cambia y vuelve a ser humana cuando en-

cuentran una comunidad que los acoge como personas. Esto es fundamental. Precisamente en Marrakech, Marruecos, el pasado diciembre se ratificó el «Pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular». Un paso importante de cara a que la comunidad internacional asuma su responsabilidad. Como Santa Sede, hemos ofrecido nuestra contribución que se resume en cuatro verbos: acoger a los migrantes, proteger a los migrantes, promover a los migrantes e integrar a los migrantes. No se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social sino de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones, para construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus respectivas identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias y sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana. La Iglesia en Marruecos está muy comprometida con la cercanía a los migrantes. A mí no me gusta decir migrantes; me gusta más decir personas migrantes. ¿Sabéis por qué? Porque migrante es un adjetivo, mientras que el término persona es un sustantivo. Hemos caído en la cultura del adjetivo: usamos muchos adjetivos y a menudo olvidamos los sustantivos, esa es la sustancia. El adjetivo siempre debe estar vinculado a un sustantivo, a una persona; por lo tanto una persona migrante. Entonces hay respeto y no caemos en esta cultura de adjetivos que es demasiado líquida, demasiado gaseosa. La Iglesia en Marruecos, decía, está muy comprometida con la cercanía a las personas migrantes, por lo que quería manifestar mi agradecimiento y alentar a quienes se entregan con generosidad a su servicio cumpliendo la palabra de Cristo: «Era forastero y me recibisteis» (*Mateo* 25, 35 ).

El domingo estuvo dedicado a la comunidad cristiana. En primer lugar, visité el Centro Rural de Servicios Sociales, administrado por las religiosas Hijas de la Caridad, las mismas que tienen aquí en Santa Marta el dispensario y el ambulatorio para los niños y estas monjas trabajan con la colaboración de numerosos voluntarios, ofrecen varios servicios a la población.

En la catedral de Rabat encontré a los sacerdotes, a las personas consagradas y al Consejo Ecuménico de las Iglesias. Es un pequeño rebaño en Marruecos, y por eso recordé las imágenes evangélicas de la sal, de la luz y de la levadura (cf. *Mateo* 5, 13-16; 13, 33) que leímos al comienzo de esta audiencia. Lo que importa no es la cantidad, sino que la sal dé sabor, que la luz brille y que la levadura tenga la fuerza de hacer que toda la masa fermente. Y esto no proviene de nosotros, sino de Dios, del Espíritu Santo que nos hace testigos de Cristo allí donde estemos, en

un estilo de diálogo y amistad, para vivirlo; ante todo, entre nosotros los cristianos, porque, dice Jesús, «por esto sabrán todos que sois mis discípulos: si os amáis los unos a los otros» (*Juan 13, 35*).

Y la alegría de la comunión eclesial encontró su fundamento y su plena expresión en la Eucaristía dominical, celebrada en un complejo deportivo de la capital. ¡Miles de personas de unas 60 nacionalidades diferentes! Una epifanía singular del Pueblo de Dios en el corazón de un país islámico. La parábola del Padre misericordioso hizo que brillase en medio de nosotros la belleza del plan de Dios, que quiere que todos sus hijos participen en su alegría, en la fiesta del perdón y la reconciliación. En esta fiesta entran los que saben reconocerse necesitados de la misericordia del Padre y regocijarse con Él cuando un hermano o una hermana regresan a casa. No es casualidad que allí donde los musulmanes invocan cada día al Clemente y al Misericordioso, haya resonado la gran parábola de la misericordia del Padre. Es así: solo aquellos que renacen y viven en el abrazo de este Padre, solo aquellos que se sienten hermanos pueden ser servidores de la esperanza en el mundo.

**Saludos:**

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y de Latinoamérica. Pidamos que Dios, el Clemente y Misericordioso –como lo invocan nuestros hermanos y hermanas musulmanes–, impulse el diálogo interreligioso y fomente los lazos de fraternidad que nos unen como hijos de un mismo Dios.

Que el Señor los bendiga.

FRANCISCO

*Pontificia Comisión para América Latina*

**MENSAJE CON MOTIVO DEL DÍA  
DE HISPANOAMÉRICA EN LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA**

Celebrando una vez más la cita anual del “Día de Hispanoamérica”, ya tradición de la Iglesia de Dios en España, es con mucha alegría y gratitud que me dirijo a los muy numerosos sacerdotes, religiosos y religiosas, así como también a los laicos españoles que han respondido a la

llamada de Dios a servir a las Iglesias y pueblos de Hispanoamérica como misioneros *ad gentes*. Vosotros sois la viva expresión de la solicitud apostólica universal de la Iglesia española, dimensión esencial de toda Iglesia local. Saludo y agradezco especialmente a S.E. Mons. Francisco Pérez González, presidente de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias de la Conferencia Episcopal Española, a sus colaboradores y a los delegados diocesanos de Misiones. Me permito dirigirles una palabra de aliento para perseverar en vuestro valioso empeño misionero y para pedir para vosotros el don del Espíritu Santo, verdadero inspirador y conductor de toda la vida misionera en la Iglesia. Este año tenemos como tema del “Día de Hispanoamérica” el hermoso lema: «Comprometidos con la vida de los pueblos». Se trata de un tema, ¡sobre todo un compromiso!, muy actual y necesario para todo misionero.

La vocación del misionero es una respuesta fiel y generosa a una llamada de Dios, similar a la que recibió el apóstol Pablo cuando le fue dicho: «Pasa a Macedonia y ayúdanos» (cf. *Hch*, 16, 6-40). Dios se sirve de los más diversos itinerarios, encuentros y circunstancias de vida para plantearos esta invitación. Vuestro *fiat* os ha llevado a dejar vuestro terruño, vuestra diócesis, vuestra familia, para cruzar el Océano y poneros al servicio de la Iglesia y de los pueblos en América Latina. Estáis ciertamente muy comprometidos con la vida de los pueblos latinoamericanos y con el Pueblo de Dios allí presente, distintos pero singularmente compenetrados.

La experiencia misionera os ha predispuesto y enseñado, ante todo, a amar a los pueblos a los que habéis sido enviados y en los que os habéis integrado. Esa es la actitud primera: abrazar a los pueblos con la *caritas Christi*. Es conocerlos, aprender de ellos y crecer en el amor y servicio. Es sentirse compenetrado con la identidad de ese pueblo, cuya pertenencia deriva del compartir la memoria grata de su itinerario histórico, apreciar la común tradición, beber de sus raíces y flujos culturales, aprender de su sabiduría, cuidar de su ecología humana y natural, participar en la construcción de su bien común. Amar a los pueblos es sentirse integrados y comprometidos en sus sufrimientos y esperanzas. Amarlos de veras es estar atentos a su dimensión religiosa, a las expresiones de su cultura popular evangelizada, a las manifestaciones de su piedad popular, a sus caminos de fe, a los desafíos y tareas que se presentan en una siempre renovada evangelización. Nada peor que un misionero *ad gentes* que ignora y desprecia el pueblo al que ha sido enviado.

«Para ser evangelizadores del alma –escribió el papa Francisco en su documento programático, la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 268– también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior». Retomando esa expresión y ha blando muy recientemente a los sacerdotes residentes en el Colegio Pío Latinoamericano, el 15 de noviembre pasado, el santo padre destacaba «la importancia (...) que para ser evangelizadores con alma y de alma, para que nuestra vida sea fecunda y se renueve con el pasar del tiempo, es necesario desarrollar el gusto de estar siempre cerca de la vida de nuestra gente; nunca aislarlos de ellos (...). La misión es pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, es pasión por su pueblo. Es aprender a mirar donde él mira y a dejarnos conmover por lo mismo que él se conmueve: sentimientos entrañables por la vida de sus hermanos, especialmente de los pecadores y de todos los que andan abatidos y fatigados como ovejas sin pastor (cf. Mt 9, 36). Por favor, nunca acurrucarse en cobertizos personales o comunitarios que nos alejen de los nudos donde se escribe la historia. Cautivados por Jesús y miembros de su Cuerpo integrarnos a fondo en la sociedad, compartir la vida con todos, escuchar sus inquietudes... alegrarnos con los que están alegres, llorar con los que lloran y ofrecer cada eucaristía por todos esos rostros que nos fueron confiados (cf. exhort. ap. *Evangelii gaudium*, nn. 269-270)». Jesús nos quiere como hombres y mujeres de pueblo, que viven intensamente la experiencia de ser pueblo, de pertenecer a un pueblo por opción y amor misioneros. ¡De ningún modo tenemos que degenerar en una casta o corporación separada, privilegiada, que mira «desde arriba» a aquellos con quien convive. «La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo» (n. 24), pero, a la vez, discerniendo por todas partes los brotes presentes de la «fuerza imparables» de su Resurrección. ¡Qué bueno que los misioneros sean ejemplares en ese tener «olor a ovejas» y perfume de Cristo!

Si ello se vive de tal modo, entonces ha de provocar mucho dolor en el alma de los misioneros todo lo que tiende a disgregar la conciencia y experiencia de ser pueblo entre las gentes que le han sido encomendadas. ¡Cómo no advertir esa erosión, que es triste consecuencia de mareas de un neo-individualismo hedonista y asocial que se propagan por doquier en nuestro tiempo, definido por el papa como de «globalización de la indiferencia»! Sus efectos se manifiestan en la ruptura de los vínculos

familiares y sociales de pertenencia en «sociedades líquidas», fragmentadas, y en el reino conflictual de los intereses particulares que alimenta contraposiciones y contradicciones polarizadas en donde no hay espirales posibles de diálogo y de cohesión social. De tal modo, la disgregación de la experiencia de pueblo reduce la sociedad a un conjunto caótico y confuso de individuos, donde se oscila entre el narcisismo, la soledad deprimida y el aislamiento marginal bajo una potente y persuasiva homologación cultural determinada por los poderes dominantes. Los pueblos se degradan así en masas bajo los dictados de oligarquías políticas, económicas, tecnocráticas e ideológicas. Así lo advierte con suma preocupación el primer papa latinoamericano de la historia de la Iglesia: «Uno de los fenómenos que actualmente golpea con fuerza al continente es la fragmentación cultural, la polarización del entramado social y la pérdida de raíces. Esto se agudiza cuando se fomentan discursos que dividen y propagan distintos tipos de enfrentamientos y odios hacia aquellos ‘que no son de los nuestros’, inclusive importando modelos culturales que poco o nada tienen que ver con nuestra historia e identidad (...). ¡Nuevas generaciones desarraigadas y fragmentadas!». Por eso –prosigue el papa en su discurso al Colegio Pío Latinoamericano– «nuestro continente, marcado por viejas y nuevas heridas, necesita artesanos de relación y comunión, abiertos y confiados en la novedad que el Reino de Dios pueda suscitar hoy. Y eso ustedes pueden empezar a gestarlo desde ya».

América Latina necesita, sí, una «cultura del encuentro» que enfrente y supere todo lo que atenta contra la fraternidad, que es la esencia misma de los pueblos, una fraternidad singular más allá de la especie. Y sabemos cuánto erosiona a los pueblos, cuánto atenta contra su fraternidad constituyente, las situaciones inicuas de desigualdades sociales, las marginaciones y exclusiones de buena parte de sus miembros sumida en el empobrecimiento y la indigencia, las siempre más frecuentes violencias fratricidas, la disgregación de su tejido familiar y social, las modalidades de colonización ideológica que se difunden por potentes medios contra su *ethos* cultural.

Es fundamental para el misionero saber compartir la vida del Pueblo de Dios en el seno de los pueblos seculares que lo han acogido y en los que se ha integrado. El Pueblo de Dios tiene la belleza de muchos rostros, por inculturación del Evangelio en la historia y en la vida de muy diversos pueblos. La tradición católica que ha prolijado y hecho crecer en su tierra natal al sacerdote o religioso, dedicados ahora como misioneros ad gentes, ha de saber insertarse en el peculiar espesor histórico,

cultural y religioso del Pueblo de Dios en el lugar de su destino. Siendo españoles no les tendría que costar apreciar, pero incluso asombrarse, por el arraigo de aquella primera evangelización constituyente del Nuevo Mundo, que caló tan hondo que llegó a marcar la unidad, identidad y originalidad de los pueblos latinoamericanos. No les costará saber acompañar en primera persona todas las floridas manifestaciones de su piedad popular que, en buena parte, evocan sus raíces andaluzas. Ellas son un tesoro, una gran reserva de fe y un potencial evangelizador que el papa y los obispos latinoamericanos no cesan de señalar. Sabrán gustar y alentar esos sentimientos de dignidad de las personas, de lucha por la justicia, de gestos y obras de solidaridad, de alegría incluso en medio de situaciones de carencias y sufrimiento, de esperanza contra toda esperanza, que ha sabido sembrar el Evangelio en América Latina y que animan la vida de sus pueblos. Y por supuesto que su misión y servicio estarán definidos, ante todo, por esa conversión personal en el reencuentro con Cristo, por ese crecimiento de los discípulos-misioneros en la fe, por la conversión pastoral y misionera, por la edificación de una Iglesia pobre y para los pobres, que el papa Francisco y el episcopado latinoamericano en Aparecida indican como prioridades.

¡Ante todo nuestra conversión personal! Hay que volver siempre al primer amor, revivir el fuego que nos hizo arder el corazón entregado al Señor y a su pueblo en nuestra consagración, repetir con el mismo entusiasmo aquel *fiat* ante la llamada misionera, quedar cada vez más arraigados en la pertenencia a Cristo y a su Iglesia, recargar periódicamente las baterías de nuestro entusiasmo y dedicación al servicio. Ser un auténtico misionero *ad gentes* no es cosa fácil. Requiere no pocos sacrificios. Hay que dejar muchas cosas y ganar muchas nuevas. Muchas veces amenaza el cansancio y el escepticismo ante los frutos que no se perciben, aunque nada se pierde de la vida que donamos, del amor que compartimos. Una persona que «no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie» (EG, n. 266). Por eso, el santo padre nos recuerda que «la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en la oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial» (n. 264).

Urge recobrar, pues, una actitud contemplativa. ¡Cuánto es verdad que «sin momentos detenidos en la adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga!» (n. 262).

Necesitamos imperiosamente «el pulmón de la oración». Roguemos a la Virgen santísima que nos ayude desde su maternidad a revivir cotidianamente nuestro *fiat* cristiano y misionero, a hacer lo que su Hijo nos diga, a re-presentarlo con fe ardiente en la sacramentalidad de la Iglesia, a redescubrirlo en el rostro de todos los hombres, y especialmente de los más pobres y de los que sufren.

CARDENAL MARC OUELLET

*Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina*

## Conferencia Episcopal Española

*Asamblea Plenaria*

### NOTA FINAL DE LA 113ª ASAMBLEA

Los obispos españoles han celebrado del 1 al 5 de abril la **Asamblea Plenaria de primavera** en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE). La Plenaria se **inauguraba** el lunes **1 de abril** con el **discurso del presidente** de la CEE, cardenal **Ricardo Blázquez Pérez**. Después, en nombre del nuncio apostólico en España, **tomó la palabra** el consejero de nunciatura Mons. **Michael F. Crotty**.

El viernes 5 de abril de 2019, el secretario general de la Conferencia Episcopal Española, Mons. **Luis Argüello**, presenta en rueda de prensa los trabajos de esta Asamblea.

#### **Participación en la Asamblea**

Han participado todos los obispos miembros de pleno derecho, excepto el arzobispo de Zaragoza, Mons. **Vicente Jiménez**. Se han incorporado a la Plenaria el obispo de Ávila, Mons. **José M<sup>a</sup> Gil**, quien ya había participado en las Asambleas como secretario general, y Mons. **Francisco**

**Orozco**, obispo de Guadix. Recibieron la ordenación episcopal el 15 y el 22 de diciembre, respectivamente.

Los nuevos obispos han sido adscritos a las Comisiones Episcopales de Medios de Comunicación Social, Mons. **Gil**, y Apostolado Seglar, Mons. **Orozco**.

En la sesión inaugural, con las palabras del cardenal **Blázquez**, se tuvo un recuerdo especial para los obispos fallecidos desde la anterior Plenaria: Mons. **Santiago García Aracil**, arzobispo emérito de Mérida-Badajoz; cardenal **Fernando Sebastián**, arzobispo emérito de Pamplona y Tudela; Mons. **Jaume Traser**, obispo emérito de Solsona; y Mons. **Rafael Torija**, obispo emérito de Ciudad Real.

### **Solicitud para legislar un decreto general en torno a la protección de menores**

La Asamblea Plenaria de la CEE ha aprobado solicitar a la Santa Sede un mandato especial para promulgar un decreto general, para toda la Iglesia en España, sobre los procesos en materia de abusos sexuales a menores. Esta solicitud ha sido propuesta por la **Comisión creada ad hoc** para la actualización de los protocolos en los casos de abusos a menores. Asimismo, también ha dado el visto bueno a la elaboración, por parte de esta Comisión, de un Directorio donde se den orientaciones precisas para la prevención de los abusos y el acompañamiento pastoral de las víctimas.

El íter ahora es recibir el mandato solicitado a la Santa Sede de elaboración de este decreto general, su aprobación en Asamblea Plenaria y su posterior reconocimiento por parte de la Santa Sede.

Desde el inicio de la actividad de la Conferencia Episcopal, hace 52 años, este sería el sexto decreto general.

### **Aprobación de los Estatutos de la CEE y del Plan de Formación para los Seminarios**

La Asamblea Plenaria ha aprobado dos documentos importantes. Por un lado, la modificación de Estatutos de la Conferencia Episcopal Española. Este trabajo finalmente aprobado ha sido realizado por una Comisión creada al efecto que ha ido elaborando un documento base con propuestas y orientaciones para la redacción de un borrador de Estatutos. Entre las propuestas está prevista la creación de un Comité es-

pecial de protección de menores y personas vulnerables, a fin de hacer todos los lugares eclesiales seguros para estas personas.

Estos estatutos serán enviados a la Santa Sede para su reconocimiento. En la pasada Asamblea Plenaria se había aprobado dicho documento base, que fue entregado a la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos para la elaboración de un borrador de modificación de Estatutos que es el presentado y aprobado en esta Asamblea.

También se ha dado el visto bueno al Plan de Formación para los Seminarios Mayores de España que se ha desarrollado, como está previsto, a partir de la nueva ***Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotales***, aprobado por la Congregación del Clero de la Santa Sede. Este documento preveía la realización de planes de formación nacionales, que es el que se ha aprobado ahora por la Conferencia Episcopal. El Plan de Formación atiende también la preparación de los formadores de los Seminarios, la reestructuración de los seminarios españoles a partir de este Plan de Formación, y reavivar y renovar la formación permanente del Clero.

#### **En relación a las informaciones difundidas sobre la diócesis de Alcalá**

Durante estos días los obispos han tenido conocimiento de las noticias publicadas en diversos medios sobre las actividades del COF “Regina Familiaie” de la diócesis de Alcalá de Henares y de la irrespetuosa entrada de manifestantes en la Catedral Magistral de Alcalá en horario de culto.

En un diálogo fraterno, además de expresar su apoyo y afecto a Mons. **Juan Antonio Reig Plá** y a los colaboradores del COF, y su más firme rechazo a la irrupción de un grupo de personas vociferantes en un templo donde se estaba celebrando la liturgia de la Iglesia, también han manifestado lo siguiente:

Nos preocupa asistir, de nuevo, a un ejercicio de manipulación de la verdad y desinformación intencionada que termina provocando el “odio” que se dice querer evitar o denunciar.

Defendemos la libertad de conciencia de cada persona para afrontar sus diversas situaciones existenciales buscando ayuda y acompañamiento en las personas e instituciones que les merecen confianza, entre otras, las de la Iglesia.

Afirmamos la libertad de la Iglesia, reconocida en la Constitución española, la Ley orgánica de libertad religiosa y los Tratados internacionales sobre derechos humanos, para ofrecer su visión de la persona y aco-

ger y acompañar a quien libremente se acerque a ella para crecer en un desarrollo humano integral desde el anuncio del Evangelio y el amor misericordioso de Dios.

### **Congreso de laicos Pueblo de Dios “en salida” (febrero de 2020)**

El presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Mons. **Javier Salinas**, ha presentado a los obispos los preparativos del Congreso nacional de laicos Pueblo de Dios “en salida”, que se celebrará en Madrid del 14 al 16 de febrero de 2020. Ya está en marcha la fase preparatoria, en la que se está dando especial importancia al trabajo en las diócesis.

El Congreso ya tiene su propia página web – [www.pueblodediosen-salida.com](http://www.pueblodediosen-salida.com) – con el material para el desarrollo de encuentros previos en las diócesis, la explicación del logo del Congreso, el **vídeo promocional** y los temas que se han elaborado para ir trabajando por grupos.

### **Mes misionero extraordinario y otras informaciones**

Otro evento importante de la Iglesia española para el curso que viene será el Mes misionero extraordinario, convocado por el papa **Francisco** para octubre de 2019. El director del secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y director nacional de **Obras Misionales Pontificias**, **José María Calderón**, ha explicado las actividades previstas.

Los obispos han recibido también información sobre la situación actual de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA) y del Colegio Español de San José de Roma, por parte de sus rectores. Además, el obispo de Córdoba, Mons. **Demetrio Fernández**, ha intervenido en la Plenaria para hablar sobre el 450 aniversario de la muerte de san Juan de Ávila, doctor de la Iglesia universal y patrón del clero secular en España.

### **Peregrinación al Cerro de los Ángeles y rezo del rosario mundial por la paz**

Los obispos españoles ganaron, el 3 de abril, el Jubileo por el Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús al peregrinar al Cerro de los Ángeles (Getafe), cruzar la Puerta Santa y celebrar la Eucaristía en el Santuario del Sagrado Corazón.

Aprovechando su participación en la Asamblea Plenaria, los obispos se acercaron al santuario getafense para celebrar la Eucaristía en la igle-

sia del monumento al Corazón de Jesús, en una ceremonia presidida por el cardenal **Ricardo Blázquez**, arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE (homilía íntegra en la web).

El obispo de Getafe, Mons. **Ginés García**, que ejerció como anfitrión, agradeció a los prelados su presencia en el Santuario del Sagrado Corazón con motivo de este Centenario y dio gracias a Dios por su “corazón abierto”.

También hubo un momento especial de oración el jueves 4 de abril. Es habitual que las sesiones de trabajo finalicen con una exposición del Santísimo Sacramento y este día, los obispos rezaron el rosario uniéndose a la oración por la paz en mundo convocada por la parroquia de Fátima.

#### **Otros temas del orden del día**

Como es habitual en la Plenaria de abril, los obispos han aprobado las Intenciones de la Conferencia Episcopal Española del año 2020 para el Apostolado de la Oración.

La Asamblea ha tratado distintos asuntos de seguimiento y económicos. Los presidentes de las Comisiones Episcopales han informado sobre sus actividades desde la última reunión de la Plenaria.

### *Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades*

#### **REFLEXIÓN TEOLÓGICA CON MOTIVO DEL DÍA DEL SEMINARIO 2019**

##### *«El seminario, misión de todos»*

La vocación al ministerio sacerdotal es un regalo de Dios a la Iglesia que requiere la participación activa de todos los cristianos como miembros del Cuerpo de Cristo. Esta firme convicción es la que subyace al lema de la campaña vocacional de este año: «El Seminario, misión de todos». Y, al mismo tiempo, es la idea sobre la que reflexionamos en estas líneas que siguen.

### **Enseñar aprendiendo: la necesidad de la formación permanente**

El 8 de diciembre de 2016 el papa Francisco aprobaba el texto de la nueva *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, conocida bajo el título de *El don de la vocación presbiteral*. Este documento marco es guía y modelo para la nueva guía de formación de nuestros seminaristas que está preparando la Conferencia Episcopal Española.

Desde la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*<sup>1</sup> hasta nuestros días han sido numerosos los textos pontificios que han iluminado el trabajo pastoral vocacional en nuestra Iglesia. Todo ello ha cimentado un nuevo plan de formación para los candidatos al ministerio sacerdotal, el cual nos recuerda, a los que ya hemos recibido este sacramento, que el seguimiento a Jesucristo comienza en el bautismo y se extiende a lo largo de toda nuestra vida. Aun siendo un documento orientado a los seminarios, es una lectura recomendable para nuestra formación y actualización ministerial.

La formación de los sacerdotes es la continuación de un único «camino discipular» que se prolonga hasta nuestro definitivo encuentro con Dios. Siendo una llamada particular por iniciativa divina, la vocación sacerdotal es un camino de santificación personal que ayuda al pueblo cristiano al encuentro personal con el Señor<sup>2</sup>.

La formación sacerdotal es una tarea permanente. Se trata de una necesidad imprescindible e irrenunciable a nuestro ministerio; ello implica una actitud de disponibilidad a la voluntad de Dios, a la conversión del corazón, a releer nuestra historia a la luz del Evangelio para una entrega total a la Iglesia<sup>3</sup>. Y esto abre el horizonte a la comprensión de nuestra vida como discípulos, en constante formación según la voluntad de Cristo. Es preciso entender nuestra vida como una donación total al Señor, siguiendo sus huellas de cerca, y al Pueblo de Dios que se nos ha encomendado<sup>4</sup>.

Cada día alimentamos el personal encuentro con Cristo, que va delante de nosotros marcando el camino. Nuestra propia vida, donada a los demás con la gracia del Espíritu Santo, está en un constante proceso de

---

<sup>1</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 1992.

<sup>2</sup> Cf. *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, n. 3 (2016)

<sup>3</sup> *Ibid.*, n. 56

<sup>4</sup> Cf. FRANCISCO, *Carta* a los participantes en la Asamblea General Extraordinaria de la Conferencia Episcopal Italiana (8.XI.2014), en *L'Osservatore Romano* 258.

renovación permanente, en un sí aquí y ahora. Debemos, por tanto, recordar y asumir la necesidad de aprender al mismo tiempo que enseñamos a los demás.

Seguramente la propia estructura diocesana favorece espacios destinados a nuestra actualización teológica, pastoral y ministerial. Son herramientas válidas que, junto a otras modalidades de formación personal o comunitarias, han de ser utilizadas para nuestro crecimiento y el de nuestras comunidades parroquiales, puesto que el bien de uno repercute en los demás<sup>5</sup>.

La alegría del ministerio sacerdotal vivida con pasión y entrega total es herramienta muy útil en nuestra pastoral vocacional, pues nuestro ejemplo puede animar a niños y jóvenes a plantearse su vida desde esta entrega generosa.

### **Todos somos responsables de la pastoral vocacional**

Al igual que la llamada al ministerio sacerdotal, la formación a este especial camino de discipulado es don de Dios. Un regalo que requiere agentes encargados de promover y acompañar el proceso del discernimiento y de la madurez en el sacerdocio.

Convencidos de que es Dios quien modela el corazón de cada hombre, será Él mismo el principal agente de la llamada. Su designio salvador como Padre, encarnado en la presencia del Hijo, mediante la acción perenne del Espíritu Santo, hace que el hombre pueda escuchar su llamada a este servicio eclesial<sup>6</sup>.

Si Dios ha querido hacerse el encontradizo con el hombre dando el primer paso, esto provoca una respuesta gratuita y libre por parte del que es llamado. Los propios niños, jóvenes y adultos son protagonistas en el proceso vocacional, puesto que se trata de una llamada personal, con nombre y apellidos, a un camino de felicidad plena de entrega a Dios y a los hermanos.

La primera responsabilidad de cada Iglesia local en el ámbito vocacional corresponde al obispo diocesano. Sus directrices y guía encaminarán sabiamente la acción pastoral de toda la diócesis para establecer los medios y momentos más adecuados que favorezcan el encuentro per-

---

<sup>5</sup> Cf. *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, nn. 80-88.

<sup>6</sup> COMISIÓN EPISCOPAL DE SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES. *Pastoral vocacional de la Iglesia en España* (1988).

sonal con Cristo. Solo desde ahí el hombre puede responder, en y para la comunidad, a la vocación para la que ha sido elegido.

El ejemplo legado en el trabajo pastoral cotidiano, así como la animación y el acompañamiento previo al ingreso al seminario corresponde al sacerdote insertado en el presbiterio. Todos tenemos la experiencia de haber conocido notables presbíteros que han servido de referencia e instrumento en manos de Dios para hacer visible nuestro propio destino. La alegría, el tesón, la oración, la esperanza y la fidelidad a Cristo de los propios sacerdotes son de-tonantes en niños y jóvenes de un camino de entrega y servicio para toda la vida. La propia formación permanente del presbítero ha de encaminarse a sentirse responsable de la acción vocacional con su vida en la diócesis.

De vital importancia en la fragua de una vocación es la propia familia que acompaña, en primer lugar, los primeros pasos en la fe de los bautizados. Un hogar abierto a la vida y a la generosidad, donde se transmitan valores tan profundamente humanos como cristianos, es valor seguro para nuevas vocaciones ministeriales.

De igual modo las parroquias de origen, así como otros movimientos eclesiales, se convierten en aliento y empuje necesario al compromiso cristiano, favoreciendo así la llamada concreta que Dios hace al sacerdocio. Han de sentirse parte activa de este proceso de educación en la fe y de respuesta generosa en los miles de niños que continúan su formación cristiana en el ámbito parroquial.

Toda esta trama de agentes implicados exige una importante colaboración y coordinación a nivel diocesano, de tal suerte que naveguemos juntos en la misma dirección y establezcamos los cauces necesarios para que la llamada de Dios sea escuchada en cualquier momento de la vida o en diferentes ámbitos religiosos.

### **Dios llama en cualquier momento de la vida**

La Historia de la Salvación nos muestra cómo Dios ha escogido a niños y adolescentes para confiarles una misión concreta; su edad no es óbice para escuchar su voz y responder generosamente a su llamada<sup>7</sup>.

Un niño es capaz de aceptar la fe como don de Dios y responder generosamente a este regalo; del mismo modo está capacitado para ser

---

<sup>7</sup> Dios llamó desde temprana edad a personajes ilustres de la Sagrada Escritura: Moisés (*Éx* 2, 1-10); Sansón (*Jue* 13, 1-25); Samuel (1 *Sam* 3, 1-21); David, 1 *Sam* 16, 1-13) Josías (2 *Crón* 34).

el protagonista de una historia creciente de amor y encuentro que le lleve a descubrir su llamada al ministerio sacerdotal. Hemos de estar convencidos de que es Dios quien elige en cualquier etapa de la vida. De ahí que no podamos obviar el trabajo con tantos niños como se acercan a nuestras parroquias con el deseo de conocer más a Jesús, pudiendo así ofrecer el ministerio sacerdotal como una respuesta válida, aunque en semilla, para su propia vida<sup>8</sup>.

Los jóvenes viven en un mundo particularmente cambiante, con numerosos retos y valores que adquirir, así como dificultades a las que enfrentarse. Demandan de nuestra Iglesia tiempo y personas que les escuchen, así como espacios donde sentirse protagonistas para desarrollar todas sus capacidades. Sienten que sus padres son apoyo inestimable en la elección de su futuro, pero entienden que deben afrontarlo como un camino personal de decisión libre<sup>9</sup>. Requieren y necesitan acompañamiento en el proceso de su discernimiento, por lo que han de establecerse espacios y estructuras a tal efecto. Solo así podrán tener sobre la mesa las herramientas necesarias para responder generosamente a Cristo mediante el ministerio sacerdotal<sup>10</sup>. Es urgente acompañar a cada joven hacia la alegría del amor<sup>11</sup>.

Al mismo tiempo encontramos cristianos adultos que, siendo de edad avanzada, sienten una especial inquietud hacia la vocación sacerdotal. Cada vez en más ocasiones, llegan a nosotros personas con un recorrido vital amplio que han aparcado esta posibilidad y que en un momento determinado deciden esclarecer qué les está queriendo decir Dios con tanta insistencia. Es vital estar atentos a estas personas que nos manifiestan el deseo de dar una respuesta clara a Cristo. El acompañamiento a este proceso requiere un tiempo prudencial y seguro que ilumine la decisión de estas vocaciones adultas<sup>12</sup>.

---

<sup>8</sup> Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES. *Habla, Señor. Valor actual del Seminario Menor* (1998).

<sup>9</sup> Cf. FRANCISCO, *Discurso del santo padre Francisco al inicio del Sínodo dedicado a los jóvenes* (2018).

<sup>10</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Departamento de Pastoral de Juventud. Informe de la síntesis para el Sínodo de los Obispos sobre “jóvenes, fe y discernimiento vocacional”* (2018).

<sup>11</sup> Cf. *Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* (3 al 28 de octubre de 2018).

<sup>12</sup> Cf. *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, n. 24.

### **Pasos firmes y confiados**

Nuestro trabajo pastoral no es otro que evangelizar<sup>13</sup>, mostrar a Cristo a todos los hombres. Nacidos al amparo de la misión de Jesucristo, somos enviados por Él como signo de su presencia permanente en medio de los hombres.

Confiamos firmemente en que no faltarán pastores a nuestra Iglesia, porque experimentamos cada día que Dios está con nosotros, que su Espíritu guía nuestros pasos y que nos enviará pastores según su corazón<sup>14</sup>. En esta sociedad que nos ha tocado vivir, nuestro ejemplo y alegría habrán de ser un motor recio que empuje hacia delante el impulso misionero tan remarcado por el papa Francisco y la tarea vocacional que a todos nos compete.

Todos somos responsables de la pastoral de la llamada, de ser vehículo en manos de Dios para que otros puedan oír, sin miedo a equivocarse, la misión concreta que Dios ha puesto en sus manos. El sacerdocio es un ministerio indispensable en nuestra Iglesia. Dios llama a sus sacerdotes en determinados contextos humanos y eclesiales que los marcarán y caracterizarán; y Dios mismo envía a estos ministros ordenados al servicio del Evangelio de su Hijo. No tengamos miedo. Dios seguirá enviando obreros a su mies para que la apacienten según el corazón de Cristo.

María, Madre de la Iglesia y ejemplo de entrega generosa y fiel, acompañe nuestra pastoral vocacional en esta jornada de oración por nuestro seminario.

---

<sup>13</sup> Cf. PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 15.

<sup>14</sup> Cf. *Jer* 3, 15; *Mt* 28, 20; *1 Cor* 11, 24.

*Subcomisión Episcopal para la Familia  
y la Defensa de la Vida*

**NOTA DE LOS OBISPOS  
PARA LA JORNADA POR LA VIDA**

*El amor cuida la vida*

**El amor cuida la vida**

«Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios» (1 Jn 4, 16). Es la Buena Noticia que la Iglesia ha recibido como un tesoro magnífico y que ha de proclamar a tiempo y a destiempo. En cuanto anuncio, despierta la esperanza de las personas que sienten el amor y la llamada a amar como algo suyo.

Frente a una idea de un Dios lejano que nos ha dejado solos y al que no interesan las cuestiones humanas, se nos presenta una verdad muy diferente de la cercanía de Dios en todas nuestras cosas, incluso las más cotidianas. San Juan sabe que lo que verdaderamente mata el amor es la indiferencia y revela entonces que ese deseo profundo de amor que hay en el corazón humano tiene una fuente que muchas veces desconoce la persona y que se le puede manifestar.

Los cristianos estamos llamados a manifestar ese amor. Es el mismo san Juan el que declara en primera persona: «nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Jn 4, 16). La Iglesia, al recibir esta misión, es bien consciente de que «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras»<sup>1</sup>. Que repetir palabras de amor sin que de verdad cambie algo en la vida es un modo de falsearlas.

Dios ha hecho suyo, por amor, todo lo que el ser humano vive, y desea comunicarle lo más grande: «he venido para que tengan vida y una vida abundante» (Jn 10, 10). Cristo, al resumir así su propia misión, no ignora el dolor y el abandono de muchas personas. Más bien es esta debilidad humana la que le impulsa a manifestar su amor. Conocer esta verdad del corazón de Cristo nos obliga a reconocer que: «La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia (...). La credibili-

---

<sup>1</sup> SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales* [230]

dad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo»<sup>2</sup>.

### **Unidos en un único amor**

Crear en el amor que Cristo nos tiene y al que nos llama implica una «lógica nueva» que necesariamente hemos de asumir y enseñar. Es verdad. Como dice el papa Francisco: «El amor mismo es un conocimiento, lleva consigo una lógica nueva. Se trata de un modo relacional de ver el mundo, que se convierte en conocimiento compartido, visión en la visión de otro, o visión común de todas las cosas»<sup>3</sup>.

Se trata de hacer nuestro un amor incondicional, anterior a las circunstancias concretas y a los estados de ánimo por los que podemos pasar. Esta condición rescata al amor humano de ser solo una “chispa” incapaz de servir plenamente a la vida<sup>4</sup>. El amor de Dios Padre al hombre es una «roca firme» (cf. *Mt* 7, 24-27) ante los ríos que chocan contra la casa y tienden a hacer líquidos el amor y la sociedad. Es un amor que permanece. De otro modo, se «cede a la cultura de lo provisorio, que impide un proceso constante de crecimiento»<sup>5</sup>.

La universalidad de la experiencia del amor requiere un aprendizaje. En esto observamos grandes carencias en nuestra cultura actual que inunda a las personas de reclamos emotivos, pero no las acompaña en ese camino de crecimiento en el amor verdadero. El papa Francisco llama la atención acerca del pernicioso emotivismo ambiental que puede disfrazar el egoísmo en la pretendida sinceridad de las emociones. Es verdad: «creer que somos buenos solo porque “sentimos cosas” es un tremendo engaño»<sup>6</sup>.

### **Amantes de la vida**

Solo es posible ver en verdad la vida humana desde la luz de ese amor primero de Dios, donde encuentra su verdadero origen. Esto es lo

---

<sup>2</sup> FRANCISCO, bula *Misericordiae Vultus*, n. 10.

<sup>3</sup> FRANCISCO, carta encíclica *Lumen fidei*, n. 27.

<sup>4</sup> BENEDICTO XVI, carta encíclica *Deus caritas est*, n. 17: «Los sentimientos van y vienen. Pueden ser una maravillosa chispa inicial, pero no son la totalidad del amor».

<sup>5</sup> FRANCISCO, exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*, n. 124.

<sup>6</sup> FRANCISCO, *Amoris laetitia*, n. 145.

que hace proclamar a la Iglesia con fuerza: «la vida es siempre un bien»<sup>7</sup>. Ha nacido de ese amor primero y por eso pide ser acogida y reconocida como *digna de ser amada*. No hay vidas humanas desechables o indignas que puedan ser por eso mismo eliminadas sin más. Dios es el garante de su vida: «Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial» (*Mt 18, 10*). Reconocer la dignidad de una vida es empeñarse en conducirla a su plenitud que está en vivir una alianza de amor.

Hemos de esmerarnos especialmente con «los pequeños», es decir, los más necesitados por tener una vida más vulnerable, débil o marginada. Aquellos que están por nacer y necesitan todo de la madre gestante, aquellos que nacen en situaciones de máxima debilidad, ya sea por enfermedad o por abandono, aquellos que tienen condiciones de vida indignas y miserables, aquellos aquejados de amarga soledad, que es una auténtica enfermedad de nuestra sociedad, los ancianos a los que se les desprecia como inútiles, a los enfermos desahuciados o en estado de demencia o inconsciencia, a los que experimentan un dolor que parece insufrible, a los angustiados y sin futuro aparente. La Iglesia está llamada a acompañarlos en su situación para que llegue hasta ellos el cuidado debido que brota de la llamada a amar de Cristo: «haz tú lo mismo» (*Lc 10, 37*).

La Iglesia, consciente de ello, se empeña con las personas de buena voluntad en la construcción de una sociedad del cuidado de la vida en todas sus manifestaciones, cuidado que nace de la conciencia de la verdadera responsabilidad ante el otro. «Esta capacidad de servicio a la vida y a la dignidad de la persona enferma, aunque sea anciana, mide el verdadero progreso de la medicina y de toda la sociedad»<sup>8</sup>. Esto significa de verdad amar la vida, anunciar que es un bien, celebrar su acogida y crecimiento y, mediante el testimonio, saber denunciar lo que la desprotege, la aísla, la abandona o la considera sin valor. Sí, hemos de romper con una «cultura del descarte» tan perniciosa para la vida de los hombres<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> SAN JUAN PABLO II, carta encíclica *Evangelium vitae*, n. 34.

<sup>8</sup> FRANCISCO, *Discurso* a la Plenaria de la Pontificia Academia de la Vida (15.III.2015): AAS 107 (2015), 275.

<sup>9</sup> Cf. FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 53.

### **Ante las amenazas y los peligros contra la vida**

No es sencillo recibir el don de la vida y acompañarlo. Ese amor completo a la vida supone sacrificio y pasa por la prueba del *dolor*. La compasión que sabe participar del dolor ajeno es en verdad una muestra de humanidad. Somos capaces de vivir una especial solidaridad en medio del sufrimiento. Por ello, sufrir no es simplemente un absurdo que debe ser eliminado, sino que, entre otras dimensiones, es una llamada a una respuesta de amor que puede encontrar un sentido más grande. La respuesta del amor frente al sufrimiento es un gran bien porque la misericordia no es solo compadecer, sino que tiende a establecer una alianza con el otro<sup>10</sup>. De otro modo, sería una falsa compasión que puede poner en juego la dignidad humana<sup>11</sup>.

El cristiano sabe que Cristo ha asumido el sufrimiento humano. No lo ha eliminado, ni lo ha explicado, sino que lo ha hecho suyo, y lo ha iluminado con su amor. Es la única respuesta total a la gran pregunta: «¿cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía?»<sup>12</sup>. La gran manifestación del amor del Padre es que ha entregado a su Hijo en la Cruz (cf. *Jn* 3, 16), por lo que podemos decir con san Pablo: «me ha amado y se ha entregado por mí» (*Gál* 2, 20). Si como dice el Apóstol de los gentiles «nuestro vivir es Cristo» (cf. *Gál* 2, 20), lo hemos de manifestar en el cuidado de los hermanos.

El Evangelio de la vida debe iluminar el sentido de vivir desde el amor. Esto es, reconocer los bienes relacionales, espirituales y religiosos de nuestro existir<sup>13</sup>. Aparece la necesidad de no dejar solo al enfermo, de establecer una relación íntegra con él. Esto incluye el deber de curar esa enfermedad tan grande de nuestra sociedad que es la de la soledad y el abandono. Es cierto: «El deseo que brota del corazón del hombre ante el supremo encuentro con el sufrimiento y la muerte, especialmente cuando siente la tentación de caer en la desesperación y casi de abatirse en ella, es sobre todo aspiración de compañía, de solidaridad y de apoyo

---

<sup>10</sup> Cf. FRANCISCO, *Amoris laetitia*, n. 64.

<sup>11</sup> Cf. FRANCISCO, *Discurso* a una representación de médicos españoles y latinoamericanos (9.VI.2016): AAS 108 (2016), 727-728.

<sup>12</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 10.

<sup>13</sup> Cf. FRANCISCO, *Discurso* al Congreso de la Asociación de Médicos Católicos Italianos en el 70º aniversario de su fundación (15.XI.2014): AAS 106 (2014), 976

en la prueba»<sup>14</sup>. Es lo que permite humanizar la sociedad para que se descubra en esa relación fraterna la presencia de Dios que da sentido a ese dolor.

**Una tarea con sabor profético: «un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado»**

Somos testigos verdaderos de ese Dios amante de la vida, precisamente porque somos capaces de transmitir una esperanza. Es lo que los profetas a lo largo de los siglos realizan como expresión de un Dios que se hace presente en cada momento de la historia, llamando la atención de esos signos que dan vida.

La esperanza siempre está puesta en un ser humano que nace, en una vida que se desarrolla. La luz que recibe el pueblo es que «un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (*Is* 9, 5). En una vida que acogemos y que vemos crecer es donde el hombre puede esperar algo nuevo, capaz de cambiar este mundo, porque nace de un amor primero y generoso de Dios y está llamada a desarrollarse amando.

Crear en ese amor saca del ser humano lo mejor de sí mismo y le permite superar los obstáculos. Así es posible que se genere la esperanza por algo nuevo que está brotando y que pide la atención de todos (cf. *Is* 43, 18). Es el testimonio dirigido a los hombres y mujeres de buena voluntad que pueden responder a este signo y que nos hace constructores de una civilización del amor<sup>15</sup>, capaz de superar las amenazas de muerte: «En una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de la muerte»<sup>16</sup>. Quienes formamos parte de esta sociedad, sus gobernantes, sus responsables y de modo particular quienes trabajan en el ámbito del cuidado y de la salud estamos llamados a responder con verdad a esta necesidad urgente de construir una sociedad basada en la confianza mutua y el acompañamiento en el servicio a la vida que llega también a los más necesitados y los alienta en su camino.

---

<sup>14</sup> SAN JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, n. 67.

<sup>15</sup> Cf. SAN PABLO VI, *Homilía* en la misa de clausura del año Santo (25.XII.1975), AAS 68 (1976) 145. La hace suya FRANCISCO en la carta encíclica *Laudato si'*, n. 321.

<sup>16</sup> FRANCISCO, *Catequesis* (4.III.2015).

### **Una tarea común por parte de la Iglesia, con la alegría de vivir**

El amor a la vida en todas sus manifestaciones es la respuesta primera al don que todos hemos recibido en nuestra existencia y que nos une por eso en un mismo camino donde Cristo es el dador de vida, precisamente desde la cruz. La respuesta a la acción profética que nos pide el amor de Dios y nos hace colaborar en la construcción de esta sociedad, es una fuerza que exige una verdadera comunión eclesial. Se trata de responder como un «Pueblo de la vida»<sup>17</sup>, consciente de la necesidad de ir sembrando este sentido grande de una vida en plenitud. Nadie en la comunidad eclesial puede sentirse ajeno a esta llamada tan directa y amorosa por parte del Padre Dios.

En el fondo, el testimonio de nuestra alegría es la respuesta verdadera al Dios amante de la vida. Un gozo que nace de la certeza de la fe en un Dios que es amor, de que: «Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable»<sup>18</sup>. Comunicar el gozo de un sentido grande de vivir es la misión que todo cristiano recibe de Cristo y que consiste en: «dejarse llevar por el Espíritu en el camino del amor, de apasionarse por comunicar la hermosura y la alegría del Evangelio y de buscar a los perdidos en esas inmensas multitudes sedientas de Cristo»<sup>19</sup>.

Con gran afecto:

† MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA  
*Obispo de Bilbao. Presidente*

† FRANCISCO GIL HELLÍN  
*Arzobispo emérito de Burgos*

† JUAN ANTONIO REIG PLA  
*Obispo de Alcalá de Henares*

† JOSÉ MAZUELOS PÉREZ  
*Obispo de Asidonia – Jerez*

† JUAN ANTONIO AZNÁREZ COBO  
*Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela*

---

<sup>17</sup> SAN JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, n. 6.

<sup>18</sup> FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 3.

<sup>19</sup> FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, n. 57.

## *Oficina de Información*

### **SE INCREMENTA UN 24% EL NÚMERO DE SEMINARISTAS ORDENADOS SACERDOTES**

*Lunes 11 marzo, 2019*

Como cada año, en el marco de la celebración del **Día del Seminario**, la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades hace públicos los **datos de seminaristas mayores y menores**, en esta ocasión los correspondientes al **curso 2018-2019**.

Esta jornada se celebra el **19 de marzo**, solemnidad de San José. En las comunidades autónomas en las que no es festivo, el domingo más cercano. Este año será el **17 de marzo**. El lema, “**El seminario, misión de todos**”.

#### **Un 24% más de seminaristas ordenados sacerdotes**

135 seminaristas fueron ordenados sacerdotes en 2018, 26 más que en 2017 (109), lo que supone un incremento del 24%. Madrid es la diócesis con mayor número de ordenaciones, 14. Le siguen Valencia (10); Toledo (8); Sevilla y Alcalá de Henares (7); y Cartagena y Zaragoza (6).

En los seminarios mayores hay actualmente 1.203 aspirantes al sacerdocio, 60 menos que en el curso anterior (1.263). En el curso 2018-2019 han ingresado 236 nuevos seminaristas. El número de abandonos ha disminuido de 152 (2017-2018) a 123 (2018-2019), lo que supone cerca del 20% menos.

Madrid está a la cabeza en número de seminaristas con 172 aspirantes al sacerdocio. Le siguen Toledo (67); Valencia y Sevilla (63); Cartagena (60); Córdoba (58); Alcalá de Henares (45); Barcelona (35); y Granada (31).

#### **918 seminaristas menores**

El número total de seminaristas menores en el curso 2018-2019 es de 918 (1.061 el curso pasado). 29 seminaristas menores han pasado este curso del seminario menor al mayor.

### **El seminario, misión de todos**

El lema de este año es “**El seminario, misión de todos**”, porque “todos somos responsables de la pastoral de la llamada” y porque “requiere la participación activa de todos los cristianos como miembros del Cuerpo de Cristo”. Así se recuerda en la reflexión teológica pastoral que también hace pública la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades con motivo de esta Jornada.

En el texto se destaca la importancia del acompañamiento y de la formación sacerdotal que “es una tarea permanente. Se trata de una necesidad imprescindible e irrenunciable a nuestro ministerio”. De hecho, la Conferencia Episcopal lleva dos años trabajando en el nuevo “Plan de Formación sacerdotal” para adecuar la formación en los seminarios a las directrices que ha marcado la Congregación para el clero en la ***Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis***. El Don de la vocación presbiteral (diciembre de 2016).

También es “misión de todos” rezar por los seminaristas y colaborar en su preparación para el sacerdocio. Dos objetivos que desde el año 1935 se nos recuerda en el Día del Seminario.

## **LA CEE INICIA LA CAMPAÑA DE LA DECLARACIÓN DE LA RENTA 2019**

*Viernes 29 marzo, 2019*

La **Conferencia Episcopal Española** comienza el **viernes 29 de marzo** la **campana de comunicación en torno de la Declaración de la Renta 2019** (IRPF 2018). Con este motivo, se ha celebrado una rueda de prensa en la que han intervenido el director del secretariado para el Sostienimiento de la Iglesia, **Miguel Ángel Jiménez Salinas**, y dos testimonios: **Inés Ruiz**, una joven que va a poner por primera vez la X en la Declaración de la Renta, y **Luis Melchor**, sacerdote y actor en la Campaña.

Un año más se programa la campaña **Xtantos** en base al calendario del contribuyente y con los objetivos de:

Informar a la sociedad sobre la labor de la Iglesia y su contribución al bien común.

Informar sobre la financiación de la Iglesia, su régimen fiscal y sobre el mecanismo de la casilla.

Detallar el destino del dinero de los contribuyentes.

Dar las **gracias** a los que han contribuido porque cada año somos más los que reconocemos de esta forma la labor de la Iglesia y su contribución a la sociedad.

Y conseguir el mayor número de **adhesiones para seguir haciendo juntos un mundo mejor**.

### **Juntos X un mundo mejor. Aspectos técnicos de la campaña**

Juntos X un mundo mejor. Unidos para hacer el bien, para buscar juntos una sociedad más justa, más sensible a las necesidades de los demás.

Mantenemos el spot del año pasado, que se rodó con **Pablo Her-mida**, con algunos arreglos de postproducción para adaptarlo a la gráfica de este año. Desde la versión extensa de 40 segundos, se han realizado dos spots para televisión de 20 segundos cada uno y dos reducciones a 10 segundos. También mantenemos gran parte de la producción y de las piezas para las radios.

Lo que sí es nuevo para esta campaña es la gráfica y sus distintas adaptaciones para *on line* y redes sociales.

Con el fin de cubrir todo el período declarativo, se han planificado tres oleadas: abril, mayo, y junio. La primera de ellas arranca hoy, viernes 29 de marzo y se mantendrá en todos los soportes que se usan para darle difusión a la campaña (televisión, radio, on line, exterior y redes sociales) hasta días antes del comienzo de la campaña electoral. En esta ocasión estamos marcados en la planificación por los distintos periodos electorales.

Destacamos también la edición del periódico Xtantos que se distribuye en parroquias y a través de un encarte en los principales diarios nacionales.

Además de su carácter multimedia: radio, televisión, internet y redes sociales, en la campaña se han distribuido 35.445 **carteles** con sus respectivas traducciones en cinco lenguas y cerca de 2 millones de **periódicos Xtantos**, de ellos más de 588.693 periódicos Xtantos se reparten en las parroquias. El resto se encartarán en los principales diarios nacionales. En la publicación se incluyen entrevistas y reportajes centrados en la labor de la Iglesia. Además, se incorporan los datos del IRPF en la última Declaración de la Renta a favor de la Iglesia.

Desde el año 2010, la campaña Xtantos está presente en las redes sociales, en diálogo permanente en Facebook ([facebook.com/xtantos](https://www.facebook.com/xtantos)) y Twitter (@[xtantos](https://twitter.com/xtantos)) e Instagram (@[Xtantos](https://www.instagram.com/xtantos)).

### **Los resultados de la Declaración de la Renta en 2018 (IRPF 2017)**

En la **Declaración de la Renta 2018 (IRPF 2017)** la cantidad destinada por los contribuyentes a la Iglesia católica ha aumentado en 11.626.046 euros, alcanzando los 267.834.192 euros, lo que supone un incremento del 4,4 % con respecto al año anterior. Se trata de la cifra más alta desde el comienzo del actual sistema de asignación tributaria en 2007. En total, el número de declaraciones a favor de la Iglesia ha sido 7.164.502.

Pero detrás de estos datos hay personas: más de **8,5 millones de hombres y mujeres** –teniendo en cuenta las declaraciones conjuntas– **que decidieron poner la X en la casilla de la Iglesia Católica.**

Cada año se hacen públicos los datos del dinero que se ha recibido a través de la Declaración de la Renta. Cada año se presenta la Memoria de Actividades para explicar a qué se ha destinado el dinero. Y cada año se hacen públicos los presupuestos y el reparto del Fondo Común Interdiocesano.

Estos datos, y la información de años anteriores, están disponibles en la página web de la **Conferencia Episcopal**, de **Xtantos** y en el **Portal de Transparencia**.

### **Gracias por seguir haciendo un mundo mejor**

Pero también desde la Conferencia Episcopal se quiere dar las GRACIAS. Cada aportación es importante y afecta al trabajo de la Iglesia. Cada aportación contribuye a que la Iglesia en España pueda realizar su labor espiritual, pastoral, social, cultural, celebrativa, asistencial, educativa, evangelizadora...

Son muchos los que necesitan de esta atención que la Iglesia ofrece y marcando la casilla correspondiente se contribuye a que la Iglesia responda ante esas necesidades. Por eso, un año más, se pone en marcha esta campaña.

## LA IGLESIA ES EXPERTA EN HUMANIDAD

*Jueves, 25 de abril de 2019*

Hay cosas que no se pueden medir, ni valorar. Nuestros cortos esquemas, a veces, nos impiden ver más allá de lo que es útil para tener un valor que va más allá de las puras sumas de números y de personas. Es el factor humano el que nos ayuda a descubrir los tesoros con los que habitualmente nos encontramos. En estas páginas, del **periódico Xtantos 2019**, encontrarás datos, algunos incuestionables. Si quieres ir más allá, podrás descubrir tanto como la Iglesia hace y que se muestra anualmente en la **Memoria de Actividades**. Son datos y números, así es. Además, con un informe de aseguramiento razonable que firma cada año PriceWaterhouseCoopers. Son números y cantidades bien comprobados, asegurados por esta auditora internacional en su sistema. Detrás de todo ello hay personas, historias, situaciones personales que reclaman de la sociedad más justicia, más humanidad.

Casi suplicantes te pedimos que mires la *Memoria de Actividades* en toda su extensión; que, descubras la cantidad de personas que tienen alma en sus páginas frías de datos y números.

Pero queremos ir mucho más allá. La presencia de la Iglesia en nuestra sociedad no se puede cuantificar solo por el impacto económico que supone, por ejemplo, con el patrimonio, con el cuidado que ha hecho de él a lo largo de los siglos y de cómo, día a día, mes a mes, año a año, supone un aumento del Producto Interior Bruto de nuestro país. Tampoco por los miles de personas que son atendidas día a día, en un ámbito u otro, por las instituciones de la Iglesia: drogodependientes, enfermos, mayores, niños, millones de personas que encuentran respuesta real a su situación. Todo eso tiene un gran valor. No hay ninguna institución ni en nuestras ciudades ni en nuestro país ni en el mundo que ayude tanto como la Iglesia.

Con todo, y con lo importante que es, la Iglesia y su presencia tienen un valor que va más allá de eso. Ofrece no solo ayuda material; también acompaña en la soledad, ofrece consejo y esperanza. Está en los momentos en los que se la necesita con personas concretas, entregadas en una tarea, sencillamente, de humanidad. Por eso, con san Pablo VI, podemos decir que «la Iglesia es experta en humanidad». Su sola presencia ya es un bien social que hay que valorar independientemente de creencias y de beneficios dinerarios.

Tú, si no eres creyente, podrás valorar todo el bien que se hace. Y tú, si Dios es el centro de tu vida e intentas que el Evangelio sea la guía de tu vida, encuentras en la Iglesia el ámbito natural de desarrollo de tu fe. A todos os pedimos que más allá de cualquier cosa podamos descubrir juntos el rostro humano de la Iglesia y su construcción de un mundo un poco mejor. Así, juntos, cada uno podemos hacer algo nuevo, un mundo mejor.

Editorial **periódico Xtantos 2019**

## **LA CEE CREA LA CONGREGACIÓN PARA EL RITO HISPANO-MOZÁRABE**

*Miércoles 10 abril, 2019*

La **Asamblea Plenaria aprobó** en su última reunión (**1-5 de abril de 2019**) la **creación de una Congregación para el Rito Hispano-Mozárabe y sus estatutos**. El texto ha sido remitido al Prefecto de la Congregación para el Culto Divino (CCD) y la Disciplina de los Sacramentos para su debida aprobación.

Mons. **Braulio Rodríguez Plaza**, arzobispo de Toledo, es Superior Responsable del Rito Hispano-Mozárabe y ha sido el encargado de presentar el tema en la Plenaria, junto al obispo de Albacete, Mons. **Ángel Fernández Collado**, miembro de la Comisión de Estudio que, a instancias de la Congregación para el Culto Divino, se ha encargado de elaborar los estatutos.

### **Breve recorrido histórico por el Rito Hispano-Mozárabe**

Desde la supresión del Rito (s. XI) se ha conservado en Toledo (6 parroquias y Catedral) y en Salamanca (Catedral, desde el s. XVI hasta hoy). También otros lugares, en determinados momentos, ha tenido o tienen celebraciones en el Rito.

Los feligreses de las parroquias Mozárabes están vinculados a Toledo y se ha considerado al Arzobispo de Toledo como Superior Responsable del Rito.

La Santa Sede, desde finales del siglo XI, ha reconocido la existencia del Rito y la dependencia del Arzobispo de Toledo (distintas intervenciones: Cisneros, Lorenzana, Alameda, etc.). En 1975, la Santa Sede pidió al Arzobispo de Toledo que acometiera la revisión del Rito, conforme a las directrices del Concilio Vaticano II.

Entre los años 1988 y 1994, la Santa Sede aprobó el Misal Hispano-Mozárabe que ya había sido aprobado por el Arzobispo de Toledo y la Conferencia Episcopal Española, que lo presentó ante la Congregación para el Culto Divino.

En los *Prenotandos* del Misal se prevé las celebraciones ordinarias y extraordinarias en el Rito, con permiso del Obispo del lugar donde se celebra. Así se ha realizado en estos años, en distintos lugares de España.

La CCD ha considerado que era oportuno coordinar, aclarar y establecer criterios para velar por la pervivencia del Rito y su adecuada celebración. Con este fin se han elaborado los «Estatutos de la Congregación para el Rito Hispano-Mozárabe».

### **CONDOLENCIA DEL CARD. BLÁZQUEZ AL ARZOBISPO DE PARÍS, MONS. AUPETIT, POR EL INCENDIO EN NOTRE DAME**

*Martes, 16 de abril de 2019*

El arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Card. **Ricardo Blázquez**, ha dirigido esta mañana una carta de condolencia al arzobispo de París, Mons. **Aupetit**, en relación al incendio de la catedral de **Notre Dame** de París que tuvo lugar ayer. En la carta, el Card. **Blázquez** señala la importancia de esta catedral que “se extiende más allá de los límites diocesanos por lo que ese magnífico templo representa en la historia de Francia y de Europa en sus fecundas raíces cristianas”.

#### **Texto completo de la carta**

Estimado hermano en el episcopado:

En nombre de la Conferencia Episcopal Española y en el mío propio le expreso nuestra comunión en el dolor por el gran incendio que ha assolado la Catedral de Notre Dame de París.

Compartimos el hondo significado que para una Diócesis tiene su Iglesia Catedral. En el caso de Notre Dame, ese sentido se extiende más allá de los límites diocesanos por lo que ese magnífico templo representa en la historia de Francia y de Europa en sus fecundas raíces cristianas.

Al mismo tiempo que expresamos nuestra solidaridad con esa querida Iglesia hermana, elevamos a Nuestra Madre la súplica por la pronta restauración de la catedral y expresamos también nuestra esperanza de que la reparación del templo sea también una llamada y oportunidad para restaurar el templo de piedras vivas de la Iglesia en París, en Francia y en toda Europa.

Madrid, 16 de abril de 2019

† RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ,  
*Cardenal Arzobispo de Valladolid*  
*Presidente de la Conferencia Episcopal Española*

## **MÁS DE 3.300.000 ALUMNOS ELIGEN LA ASIGNATURA DE RELIGIÓN**

*Lunes, 29 de abril de 2019*

La Comisión Episcopal de Enseñanza ofrece los datos estadísticos sobre los alumnos que eligen la opción de la enseñanza religiosa católica en este curso 2018-2019. Sumando todos los alumnos de las cuatro etapas en centros escolares públicos, privados y concertados, se constata que **3.303.193 alumnos asisten a clase de Religión** en España. El número de alumnos según las etapas educativas es el siguiente: Educación Infantil 626.869, Educación Primaria 1.536.145, Educación Secundaria 937.410 y Bachillerato 202.769.

Las **cifras se han recogido en 15.172 centros escolares** que imparten las etapas de 2º ciclo de Educación Infantil Primaria, Secundaria y Bachillerato (81% del total), a través de la información facilitada por 65 diócesis.

A pesar de las dificultades por las que pasa la enseñanza de Religión, **el 62% de los alumnos han elegido cursar la asignatura de Religión Católica en este curso 2018-2019.**

La enseñanza religiosa escolar forma parte del derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones religiosas, derecho que es atendido subsidiariamente por la Escuela y el Estado, según prevé la Constitución española.

Los obispos de la Comisión de Enseñanza invitan a los padres a defender su derecho a educar a sus hijos según las convicciones religiosas y morales que ellos elijan. Al mismo tiempo, agradecen y animan el trabajo de los profesores de religión quienes, con su trabajo facilitan a los jóvenes el conocimiento de las raíces cristianas de la sociedad y proponerles un significado de la realidad y de la propia existencia.

### **EL CARDENAL RICARDO BLÁZQUEZ FELICITA A D. PEDRO SÁNCHEZ**

*Lunes 29 abril, 2019*

El presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), cardenal **Ricardo Blázquez**, en nombre propio y en el de todos los miembros de la Conferencia Episcopal Española, ha remitido una carta a **D. Pedro Sánchez** para hacerle llegar su felicitación “por los resultados obtenidos por su partido en las Elecciones Generales de ayer”.

“El respaldo que ha recibido su proyecto en estas elecciones –señala el cardenal **Blázquez**– es signo de la confianza que depositan en usted los españoles para proveer el bien común de todos. En esa labor encontrará la colaboración leal de esta Conferencia Episcopal, que está también al servicio de la sociedad”.

“Al mismo tiempo –continúa– le aseguramos nuestra oración para que el Señor le conceda su luz y su fuerza en el desempeño de las altas responsabilidades que los españoles le han encomendado”. “Con nuestros mejores deseos –concluye– le envío un respetuoso y cordial saludo y mi bendición”.